

Echando Rulo: Mujeres que conversan en el sur de Bogotá

Yohana Katherine Gutiérrez Galindo

2022180012

Asesor

Diego Germán Romero Bonilla

Trabajo de grado para optar por el título de Magistra en Arte, Educación y Cultura

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Bellas Artes

Maestría en Arte, Educación y Cultura

Bogotá

2023

TABLA DE CONTENIDO

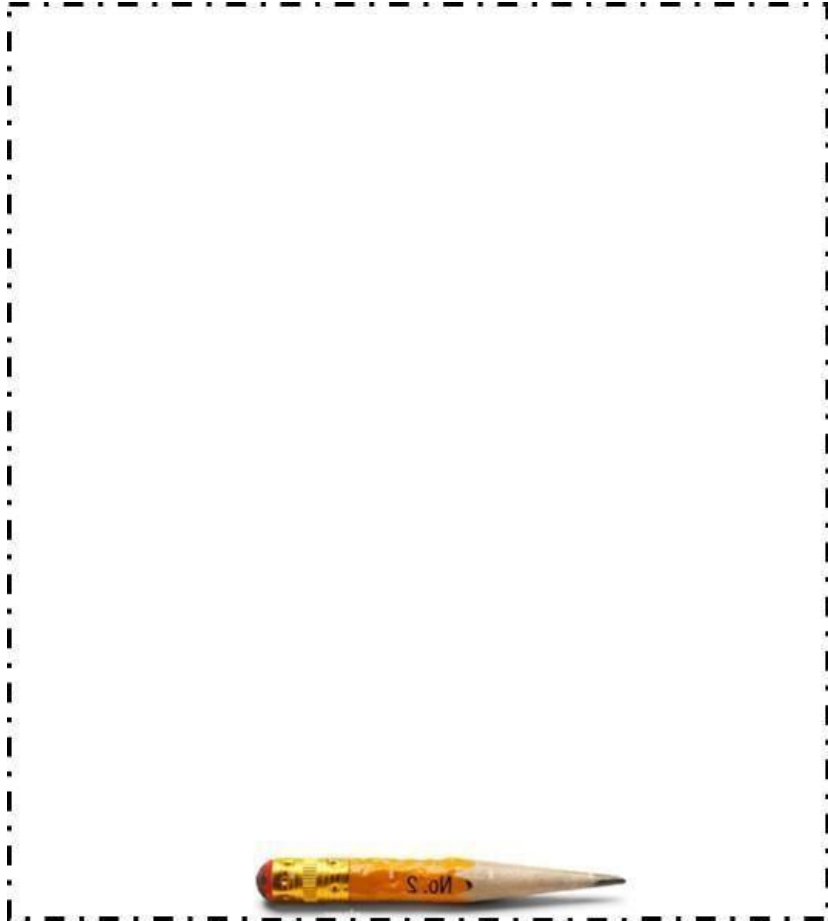
MISIVA INTRODUCTORIA.....	6
APARTADO 1. DE QUÉ LES HABLO CUANDO DIGO: ECHANDO RULO.....	9
Entre San Cristóbal y Usme	10
APARTADO 2. DE CÓMO UNA SE SABE MUJER	23
Recorridos Anteriores.....	25
Una mujer leyendo sobre mujeres: patriarcado, género, lo femenino y escrituras.....	35
APARTADO 3. DE COMO SE MUERE EN LOS INTENTOS	55
APARTADO 4. MUJERES QUE CONVERSAN	77
Experiencias de mujeres o de lo femenino.....	77
.....	91
Instrucciones Para El Rulear, O Bien, Primeros Hallazgos Respecto Al Chismorreo En Femenino	92
<i>El durante: Todas las mujeres le debemos algo al rulo, por lo tanto ¡apersónese!</i>	93

<i>El Después. Diga Lo Que Diga, Escriba</i>	95
La Tesista	99
<i>¿Hay Alguien Ahí? O De La Primera Escucha Fallida</i>	106
<i>Eso Que Me Habita. Eso De Adentro No Es Ruido, Es Mi Voz</i>	110
<i>Tú, Yo Y Lo Femenino Que Toma Forma Entre Nosotras</i>	113
<i>La Profe y su “cositero pedagógico”</i>	116
Conclusiones	133
Manifiesto Para Una Escuchohablante	133
.....	138
BIBLIOGRAFIA	139

Agradecimientos

A Gran Espíritu por ponerme en esta tierra con este cuerpo y
rodearme de personas hechas de magia...
para ellas
¡todo!

En conversa. Le invito a leer el 1er capítulo del libro La bolsa amarilla de Lygia Bojunga, luego, a escribir qué piensa al respecto, los deseos para su vida y toda idea que nazca de esta primera lectura y que nos acerca a la noción de ser mujeres.



MISIVA INTRODUCTORIA

Diciembre 21, 2022

Apreciada:

Desde que tengo memoria me han atravesado experiencias que pretenden designar cómo ser mujer: lo que debo, lo que puedo y lo que no; también pretenden designar los modos de relacionarnos entre unas y otras. Ser niña, mujer, hija, madre, profesora o amiga, son roles que dan paso a relaciones dentro una cultura hegemónica¹, muchas veces a favor de la competencia y otras, de la individualización. Así, desde muy pequeñas nos sumergimos en una

primera lucha: ser lo que nos interesa ser, en contra de lo que debemos ser.

Una suerte de fuerzas oscuras rodea esas primeras experiencias vitales para encaminarlas en lo femenino y una empieza a no sentirse a gusto, algo pasa, ser niña a veces no parece tan divertido como ser niño... y empieza un descontento a acomodarse por allá en el alma. Sin embargo, existen experiencias que nos ayudan a ver que no existe un solo modo de ser mujer y que aquello que nos han dicho por años, lo podemos subvertir. Pues bien, aquí nace aquello que detonó todo este recorrido:

¿Cómo saberse mujer y no morir en el intento?

¹ Para presentar el concepto “hegemónico” elaborado por Antonio Gramsci (1891-1937) opté por acudir a uno de mis grandes amigos, Rafa, y con él construir su significado basado en los saberes de cada uno. Al final, hilamos a Galeano en la definición dado que nos traía más hacia el lado sur del mundo:

El concepto hace referencia a la imposición de significados de una clase sobre las otras: la clase dominante. De esta manera, se ha de concebir esta mirada como la correcta y es a través de la educación, la religión, los medios de comunicación y la economía, que las ideas de mundo de la clase dominante se legitiman una y otra vez, hasta parecer que no existen otros puntos de vista.

Hegemonías, luego colonialismos, desde este último lugar Eduardo Galeano en su libro de los abrazos (1989) presenta **la cultura del terror 7**: El colonialismo visible te mutila sin disimulo: te prohíbe decir, te prohíbe hacer, te prohíbe ser. El colonialismo invisible, en cambio te convence de que la servidumbre es tu destino y la impotencia tu naturaleza: te convence de que no se puede decir, no se puede hacer, no se puede ser. Así, la resistencia respecto a la Historia única comenzó a tomar diferentes formas, de colonial, es una de ellas. (Diálogo realizado en la ciudad de Bogotá el viernes 10 de marzo, al calor de un café, en el sur de Bogotá).

*A simple vista parece una pregunta obvia, sin embargo, durante este proceso pude ver cómo saberse mujer tiene que ver con procesos de concienciación, no en vano hay quienes dicen que una mujer no nace, se hace (Beauvoir). Así las cosas, quiero que me acompañe en esta búsqueda y que juntas podamos desentramar este cuestionamiento que tuvo como propósito **generar encuentros de diálogo informales con un grupo de mujeres adultas para encontrar, en sus conversas, experiencias que las llevaron a problematizar su ser mujer.** Esto implicó pensar varios momentos y acciones: **primero, indagar, en mi cotidianidad y trabajo docente, sobre el devenir de lo femenino y los aspectos que lo construyen; (realicé un breve recorrido conceptual para comprender nociones como el patriarcado y las perspectivas feministas)** Luego, **anclar esta indagación a la creación de dispositivos que permitan sacar a flote aquellas experiencias respecto a la construcción de lo***

² Apreciada lectora este proceso empezó buscando el significado del “eso”, qué de lo femenino quería desentramar. Conforme avance encontrará la forma que tomó.

femenino, que han sido indispensables para replantear el ser y saberse mujer, de quienes acompañaron este proceso; Por último, este proceso se centró en **comprender estas experiencias para presentar una apuesta por revertir el eso² de lo femenino, que nos ha sido impuesto y que tiene que ver con el Echar Rulo.**

Por ello, decidí que este contenido tuviese varias formas: escrito en femenino, dividido en cuatro apartados: un preámbulo; unas autoras que empiezan a acompañar el proceso; una puesta en marcha y finalmente, la presentación de lo ocurrido. El documento contiene conversas, misivas, apartados de libros, anotaciones, memorias, reflexiones autobiográficas y canciones, en su mayoría de mujeres, porque así fue el proceso: un sumar mi propia existencia a todo lo que venía indagando. Luego, le aposté a la conversa entre usted y yo, por eso encontrará espacios en blanco, preguntas, líneas sin terminar, porque considero que el saberse mujer implica

preguntarse a una misma, así que, conforme me pregunté cosas, escribí para que usted también se preguntara, de allí mi apuesta porque este cuaderno de trabajo llegue a sus manos en físico.

Encontrará estilos de fuente distintas que pretenden diferenciar el apartado de una autora, el fragmento de una misiva, o bien, una de las reflexiones de cierre: La Creadora, La Tesista, La Profe; traté de soportar cada uno de estos cambios en el camino, sin embargo, siempre hay algo que puede escaparse. Finalmente, encontrará autoras a lo largo del documento, decidí dejarlas conversar por este ancho tertuliar y no dejarles únicamente en el segundo apartado.

Solo me queda contarle que aquí le apostamos al chismorreo como proceso pedagógico; para llegar a ese enunciado tan escueto,

fue necesario un proceso tan largo como caótico; se revisaron los adentros, una y otra vez, para dar cuenta de una fuerza superior que nos mantiene en continuas luchas, y las resistencias, desde lo pedagógico, a estos malos entendidos.

Sólo me queda agradecerle por su oportuna lectura, sus comentarios y sugerencias, pero sobre todo por su vida y la mía, que hoy se encuentran a través de esta misiva.

Con profundo cariño y valor:

La Juana.

...

APARTADO 1. DE QUÉ LES HABLO CUANDO DIGO: ECHANDO RULO

Mi nombre es Yohana Katherine Gutiérrez Galindo. De mi familia paterna tengo nada más que el apellido, en cambio de mi familia materna tengo todo y sobre ella va mi historia.

Mis abuelos, finaos ya, se dan cita en Calarcá, Quindío. A mi abuela, con apenas 15 años, “la coge” mi abuelo, que le doblaba la edad y que, además, tenía otra mujer y tres hijos; la estrenada familia tuvo siete: cuatro mujeres y tres hombres. Eran los sesenta en una zona rural empobrecida. Trabajaban en fincas y mientras mi abuela preparaba la comida para muchos trabajadores, mi abuelo tomaba licor en el pueblo.

-No tenían qué comer-

Más tarde empiezan a migrar a Bogotá. Mi mamá es la primera en llegar. Aquí conoce a mi papá y bueno, se embarazan, se imaginan una vida juntos, mi papá se da cuenta de lo difícil que es, y se va. Mi abuela y mi tía vienen a ayudar a mi mamá, luego la familia se organiza toda aquí en el sur de la ciudad. Nacen más primos, es una casa grande, vivíamos doce personas juntas.

En una riña callejera, asesinan a dos tíos, el otro va a la cárcel, siempre supimos que fue un malentendido, pero qué más da, había que seguir. Las riendas de la casa las asumen mi abuela, sus hijas y su cuñada. Los tres manteníamos solos. Todas trabajaban. El barrio crecía, era común ver personas muertas por la calle, víctimas de accidentes de tránsito, o bien, en riñas callejeras. No se nos permitía salir, ni hablar con nadie. Empecé a estudiar muy cerca de casa. Mi mamá me lleva al jardín y luego, al colegio y seguía derecho para el trabajo, ese era el momento más feliz de todos porque íbamos juntas y los únicos, porque ella llegaba muy tarde en la noche y yo ya estaba dormida.

-El peso de la periferia: las largas horas de trayecto en un bus ejecutivo-

Luego crecí, me hice rebelde, me volqué en su contra, pero eso es otra historia. Nacieron más primas y primos, aprendí a cuidarles y a habitar los espacios públicos con ellos, ¡me resistía a su encierro! Llegué a la Universidad siendo la primera de esa familia grande y con un montón de vacíos, y me fui haciendo, mientras trabajaba, eso lo vi siempre en casa: todas trabajaban; y digo “me fui haciendo” porque nací en un cuerpo y me asignaron un género, pero fue solo en el andar, en las experiencias y en las otras, que tomó forma mi ser mujer. Echando Rulo es entonces, un reconocimiento a las mujeres que me han hecho y que han venido siendo conmigo, por ello se escribió a varias manos y se lee a varias voces.

Entre San Cristóbal y Usme

Esta investigación se sitúa en la caótica Bogotá, que toma su forma gracias a la cordillera oriental y a las veinte localidades que la componen. Los cerros son un referente importante de ubicación puesto que están en sintonía con las carreras, al tiempo que componen una parte de las localidades de, San Cristóbal, Santa Fe, Chapinero y Usaquén.

San Cristóbal comienza con los asentamientos de familias migrantes de varias regiones del país, y es en 1991 que se convierte en localidad. Por su parte Usme, territorio agrícola, empieza a componerse de canteras para la elaboración de materiales destinados a la construcción y es en 1972 que se consolida como localidad³. Las familias que componen estos sectores venían de regiones azotadas por la violencia, allí, comienzan a construir sus casas y a organizarse para obtener los servicios básicos; desde chocoanos, venezolanos, tumaqueños, tolimenses, todos se dan cita en las escuelas de ambas localidades, por ello un salón de clases es como sumergirse en una pequeña Colombia en donde no faltan los sinsabores.

Hablar del sur es importante porque recoge una memoria particular: sectores muy fríos dada su cercanía a las montañas y empinados y sus calles destapadas. Gran parte de su organización estuvo a cargo de sus habitantes que, en sus días de descanso, se reunían para construir sus casas, con la ayuda de vecinos, mientras que las mujeres se encargaban de montar las ollas sobre fogones de leña. Barrios de difícil acceso para el transporte público, hecho importante por varias cosas, la primera porque marca los tiempos de actividad de sus habitantes: personas que salen a las 4:00 am y regresan pasadas las 9:00 pm, debido a los largos recorridos; y dos, por la forma que tenían los buses que, para la década de los 90, eran los conocidos buses ejecutivos ¿Qué ocurre con su forma? Pues bien, estos buses tenían una silletería alta, de tal manera que ver a las personas sentadas en ellas, sobre todo a niñas y niños, resultaba difícil, esto dio paso a innumerables situaciones de acoso sexual a niñas, adolescentes y mujeres, relatos ya naturalizados en los colegios y que toman otras formas en la actualidad, por ejemplo, en el Transmilenio.

³ Usme. El puente de la dignidad, la primera línea, uno de los puntos de resistencia durante el estallido social. En las clases con el grado cuarto de primaria, era común escuchar a los estudiantes narrar cómo la policía pasaba por entre las cuerdas y cómo hacían retumbar las rejas de las casas con los bolillos. Usme y los asentamientos ilegales en las montañas.

Además, son barrios que todavía cuentan con amplias zonas verdes, que poco a poco accedieron al alumbrado público y que, antes de ello, eran lugares peligrosos, en los que eran comunes los robos y el acoso a niñas y mujeres habitantes del sector. Aquí emerge un recuerdo atascado que, gracias a Nelly Wong y a su llamado a escribir respecto a lo cotidiano...

¿Por qué escribir sobre el sur? Porque es allí donde crecí y creció conmigo lo femenino, allí se dan cita las mujeres que participaron de *Echando Rulo* ¿casualidad? Se podría pensar que los cerros atendieron al llamado de sus habitantes por contar y escuchar lo que en ellas han vivido. Aquí es importante nombrar la geografía feminista para puntualizar en las experiencias de mujeres con la ciudad, con el barrio y los recorridos. Así, cada espacio evoca una sensación distinta, un afecto o una suerte de rechazo, por tanto, es en este sur donde se dieron cita unas primeras experiencias con la ciudad desde un lugar específico: un cuerpo femenino. Leslie Kern, geógrafa feminista afirma:

Como mujer, mis propias experiencias urbanas cotidianas están profundamente marcadas por el género. Mi identidad de género determina cómo me muevo por la ciudad, cómo vivo mis días, qué opciones tengo disponibles. Mi género es algo más amplio que mi cuerpo, es el sitio de mi experiencia vivida, allí donde se cruzan mi identidad, mi historia y los espacios que he habitado, donde todo eso se mezcla y queda escrito en mi piel. (Kern,2021, p.56)

Pues bien, en el barrio era común jugar en la calle, sin embargo, siempre era mayor el número de niños que de niñas. Por otra parte, la calle no era la misma para una niña que para una adolescente. El cuerpo de la niña parece un cuerpo en obra negra a esperas de ser terminado, pues los diálogos alrededor de ella recogen expectativas: *¡va a ser muy bonita cuando sea grande! ¿cómo va a hacer cuando tenga un pocotón de muchachitos detrás de ella?*; el cuerpo de la adolescente, en cambio, representa una suerte de obra terminada disponible para ser entregada, empiezan los acosos, las frases, “los piropos”, así que lo femenino aquí empieza a ser multiforme: la perra, la zorra, la nadadora, la fea, la

gorda...empiezan a ser los calificativos para referirse a aquella adolescente que continua en diferentes cambios físicos y que aún no sabe cómo manejarlos.

Teniendo en cuenta lo anterior, quiero presentarle unos chismes que recordé de mi época en el colegio, dado que permiten ver la ciudad desde el ojo de mujeres, chismes que dejaron huella y que eran compartidos por mis amigas, adolescentes entre los 13 y 15 años, durante los descansos o bien, cuando regresábamos del colegio y re-narrábamos lo ocurrido durante el día:

- Cogí el bus para la casa. A esa hora iba muy lleno así que no pude ni pasar la registradora, el bus paró de nuevo y abrió la puerta, no sé quién estaba allí, si un joven o un adulto, el caso es que pasó su mano por el medio de mis piernas y tocó mi vulva con fuerza. Yo estaba en jardinera. El bus arrancó, la persona no se subió, las personas que iban de pie se dieron cuenta... nadie dijo nada.*
- Me gustaba jugar fútbol, sin embargo, cuando mis senos empezaron a crecer, todo fue diferente porque mis compañeros se burlaban de mí y me hacían bromas. Cuando corría o saltaba, allí estaban ellos burlándose de mí. Pensé que mis senos me hacían ver ridícula, así que no volví a jugar.*
- Era el loquito del barrio, nadie le tenía miedo, más bien pesar. Un día me siguió hasta mi cuadra, yo me metí a la carnicería, esperando a que se fuera, sin embargo, salí y aún estaba allí; luego empecé a caminar más rápido; a pesar de estar asustada, creía que, por ser loquito, no iba a hacerme nada. Me alcanzó, con fuerza tocó mis partes íntimas y huyó. Cuando mencioné en mi casa lo que había ocurrido se rieron y sólo decían que el “loquito no*

era tan loquito". Nadie me acompañó a enfrentarlo.

Le tuve miedo por el resto de mis días.

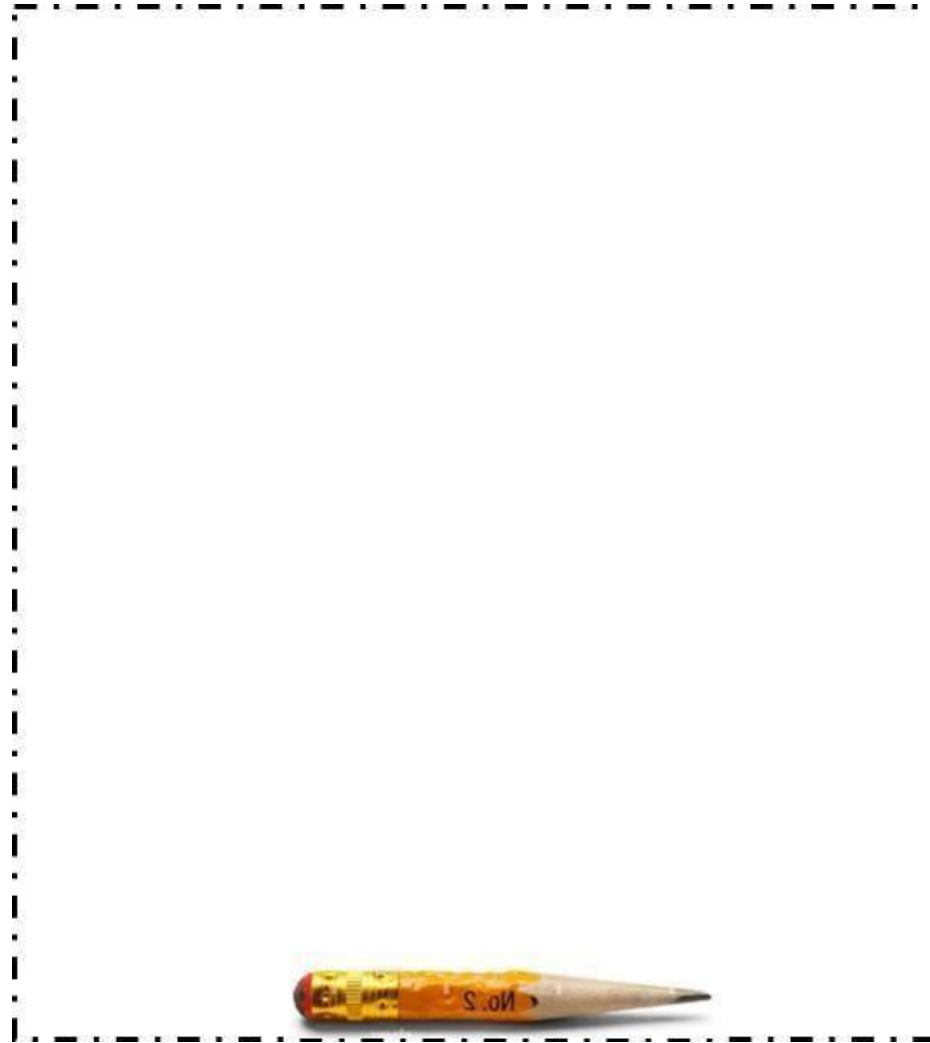
Pues bien, estos chismes eran los que compartíamos las unas a las otras, y en las que no había lugar para una adulta pues no sentíamos su respaldo y así empezábamos a nombrar LAS CUADRAS POR LAS CUALES NO PODÍAMOS PASAR; a señalar a las PERSONAS DE LAS QUE DEBÍAMOS CUIDARNOS; a buscar ROPA QUE HICIERA LO MENOS VISIBLE NUESTROS CUERPOS; a hablar de nuestros CUERPOS EN PRIVADO. Al parecer éramos nosotras las que debíamos cambiar, no la arquitectura de las ciudades con calles oscuras, o los sistemas de transporte precarios, ni la falta de seguridad para las niñas, no. Estas acciones

“sexistas tienen el objetivo de recordarnos lo que se espera de nosotras: que limitemos nuestra libertad para caminar, para trabajar, para divertirnos, para ocupar espacios en la ciudad. El mensaje es claro: la ciudad, en verdad, no es para ustedes.” (Kern, 2021, p.73).

Así las cosas, demarcar un lugar, en este caso, las localidades y posteriormente, el cuerpo, demuestra que las experiencias respecto al habitar son diferentes entre unas y otras. La ciudad no se habita de la misma manera. Una mujer embarazada, una con un niño en brazos, una en condición de discapacidad, una mujer indígena, o una extranjera, construyen experiencias diferentes que les llevan a interpretar el territorio desde otras miradas y así, sentir que no es la niña quien debe ajustarse a la ciudad, cambiar de cuadra, o preferiblemente no salir, sino que son las ciudades las que deben pensarse el bienestar de sus ciudadanas y recuperar las calles, las cuadras y los barrios para sus garantizar el libre desarrollo de sus habitantes.

A lo anterior se suma el barrio, la casa, lo íntimo, la idea de ser que se cocina de puertas para dentro. Mi casa, por ejemplo, queda en una loma y fue allí donde empecé a recoger memorias del ser mujer a puerta cerrada. Hay un lazo único con aquel barrio y con los recorridos trazados una y otra vez, una memoria que queda en el cuerpo, una práctica que luego da identidad al territorio, de allí lo urgente por nombrarlo una y otra vez, porque es en este pequeño acto que se reflexiona sobre cómo está pensado, o no, para las mujeres, y se trazan puentes entre unas y otras para estar alertas, ahí en las calles, prestas a las otras, a las niñas y adolescentes que empiezan a encontrarse de cara con una ciudad que parece no haber cambiado tanto. Las bogotanas estamos atravesadas por la localidad que nos acogió y parte de nuestra identidad se entremezcla con la del territorio. En *Ciudad feminista* (2021) Kern recoge un apartado de Adrienne Rich sobre todo aquello que le posibilita su cuerpo en cuanto a su estado físico, emocional, social, para decir que todo ello, es lo que le permite pensarse de determinada forma y, por tanto, escribir, reconocerse. El primer espacio que habitamos es pues, nuestro cuerpo, su estado y su forma, nos permite cosas, nos quita otras, por ello es importante empezar a situarnos desde ese precioso lugar.

En conversa
¿Qué relatos se dibujan en su cuerpo?
Aquí un espacio para representar su historia



Empezar por justificar el Echar Rulo

Mujeres fue la primera ruta, luego la palabra; así, llegamos al bello acto de la conversa. Empezamos por el chisme, por ahondar en él, en sus calificativos negativos y su relación con el género femenino; en definitiva, había algo en aquel acto que parecía producir miedo, por ello, las fuerzas oscuras del patriarcado comenzaron a reproducir ideas negativas respecto al encuentro entre mujeres y empezaron a hacernos creer que el chismorreo es un acto despiadado en el que se habla de la otra con descaro.

Toma fuerza la idea de hablar desde esos lugares, sueltos e improvisados para reencontrar los significados que alberga y la preocupación por los encuentros de mujeres y esa necesidad de segregarlos, ¿qué se podía hacer? Poner a unas mujeres en contra de las otras ¿por cuánto tiempo? Por los siglos de los siglos...

En su trabajo de grado, Daniela Morales Barrios (1992) empieza a rastrear el origen del chisme, de cómo resulta una herramienta histórica y de memoria y que, por tal, han dedicado diferentes maneras de hacerla ver como una práctica inapropiada, que transita entre lo privado y lo público y de allí su peligrosidad: la libertad con la que se mueve. Aquí retomamos una expresión que emerge en las peluquerías, como lo señala Andrés Ospina en su *Bogotálogo* (2011) para mutarlo con el chisme porque se encuentran y ambos conceptos juntos se transforman.

Así, este documento recibe el nombre de *Echando Rulo: Mujeres que conversan en el sur de Bogotá* porque da lugar a los modos como la palabra se mueve, sale de casa, llega a todas partes, a la peluquería y también a la escuela, y ya no está en una sola boca, ya está en la de muchas.

Como mujer adulta, con una idea respecto al ser en femenino en movimiento, esto de las relaciones entre mujeres comenzó a tomar fuerza. Dado que la mayoría de mi existencia la he compartido con mujeres comencé a pensar en los malentendidos de los que hice parte, en las discusiones entre unas y otras por temas de diferente índole, y por supuesto, en las relaciones entre amigas, como primera contra a esas disputas. Pensé en lo naturalizada que está mucho más complejo que con hombres, problemas. Me cuestionaba la conforme hacemos parte de ella, por qué mujeres y, además, sigue pasando de alcanzados por los diferentes lo que nos separa que de aquello que nos une, es claro.

Figura 1

Definición Echar Rulo.



echar rulo. Expresión extraída de la jerga de salón de belleza y empleada para aludir a la especie de areópago criollo de chismorreo que son dichos espacios dedicados a tinturas, cortes y arreglos de uñas.

Bogotálogo (2016)

la idea que trabajar con mujeres es dado que con ellas siempre hay idea de que si la historia se escribe sigue vigente la idea de la rivalidad entre generación en generación y sobre los logros movimientos feministas. Sabemos más de

Así que empecé a rastrear. La primera relación de una mujer es con su madre, allí empieza la jugada estructural del patriarcado en tanto hace de las crianzas, escenarios contradictores en los que, de un lado se encuentra lo que tenemos que reproducir a nuestras hijas; y por el otro, aquello que queremos romper y empiezan las primeras luchas con una misma y luego con otras. Suelen decirnos que un hogar con muchas mujeres o bien, comandado por una de ellas puede definirse como matriarcado, sin embargo, en la mayoría de los casos, pueden verse como hogares encabezados por mujeres, en un contexto patriarcal y aquí la mirada masculinista que juzga y señala estas crianzas (bell hooks, 2017).

Mientras trataba de dar forma a aquello que quería investigar, me encontré tratando de resolver conflictos escolares entre mis estudiantes, armando talleres, procesos de sensibilización hacia el cuidado propio y el de las otras; me perdí en innumerables lecturas y reflexiones dirigidas a mis chicas para problematizar los malos tratos, las groserías, los calificativos. Pues bien, cuando intenté ver desde afuera lo

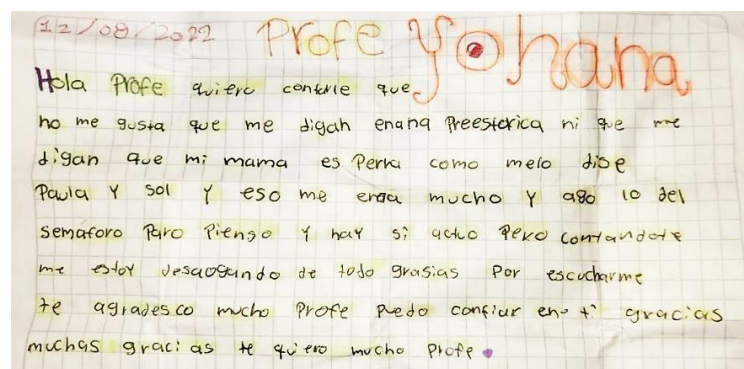
que ocurría pude ver con mayor claridad aquello que empezó siendo una especulación: la rivalidad entre las niñas estaba tomando sus primeras formas, y digo primeras, porque en el año anterior, no eran tan fuertes.⁴

En uno de los talleres para la resolución de conflictos, cada estudiante realizó una misiva, contando aquello que le aquejaba, este ejercicio dio luces sobre cómo los modos de relación al interior del aula eran cada vez más pesadas y con un vocabulario pasado de tono, al tiempo que mostraba el poder de una misiva, pues en ellas, dejaban varias cosas plasmadas, así como las estaban sintiendo

Las niñas, sus palabras, sus sinsabores. Allí empezó a tomar forma mi investigación, en aquellos malos tratos entre unas y otras en el aula de clases. La escucha empezó a tomar partido, observarles de manera continua, acompañarles resolviendo malentendidos y por supuesto,

Figura 2

Fragmento misiva de estudiante de 4to de primaria. (2022).



⁴En este apartado cabe mencionar la pandemia, puesto que las niñas que menciono son niñas que, en tercer grado (2020) dejaron de relacionarse y empezaron a asistir a clases virtuales con los desafíos que ya todas conocemos (baja conectividad, violencia intrafamiliar, disminución en los ingresos económicos, desigualdad social). Luego, en el 2021, regresan a las aulas bajo la modalidad de alternancia, así el grupo de 35 estudiantes se dividió en dos y cada grupo asistía un día diferente para garantizar su bienestar. Pues bien, había baches conceptuales y la escuela se volcó a ellos, pero lo que venía creciendo en las aulas era una gran ruptura en las relaciones entre unas y otros. Ya en el 2022, cuando estas niñas ingresaron al grado quinto, y se dio paso al retorno total a las aulas, las problemáticas convivenciales se dispararon en muchos colegios, y me atrevería a decir que también, en lugares como el transporte público, en las calles, en zonas comunes; tras la pandemia la gente resultó menos tolerante al otro, pese al llamado a la empatía durante la cuarentena.

escuchar a la mamá de cada niña; todo ello lo empecé a contrastar con mi propia experiencia, con las relaciones entre las profesoras, con mis amigas, con las mujeres de mi familia y solo me hizo pensar dos cosas: las mujeres nacemos y el sistema patriarcal nos obliga a enemistarnos y, que cuando una mujer se sabe mujer es capaz de decidir sobre aquello que le fue impuesto; para poder comprender lo que pasaba entre las niñas, decidí conversar entre mujeres adultas. Para llegar a esta primera determinación, fueron necesarios dispositivos como las misivas con estudiantes, cuadernos de notas y comecocos, que permitieron aflorar esas reflexiones sobre el ser mujer y finalmente, opté por recoger misivas y conversas de 13 mujeres adultas entre los 25 y 40 años, unas colegas del trabajo, otras amigas o familiares de mis compañeras de maestría y que ya venían acompañándome en este continuo diálogo y estaban dispuestas a hablar de sus experiencias como mujeres.

Como ve, son varias voces femeninas, de allí la decisión de escribir el documento en femenino plural, como lo haría María Acaso (2012) cuando habla de las pedagogías invisibles⁵; y en singular, como Sara Ahmed (2021) cuando pone su experiencia como primera forma para la construcción de conocimiento. Femenino, sí, porque se hizo con maestras, niñas y pensadoras, porque se revisaron documentos de escritoras y

⁵María Acaso (2018) propone “un cambio que pasa por salir de un lugar conocido, masculino y singular (currículum oculto) para llegar a un lugar desconocido, que tenemos que construir y que es femenino y plural: las pedagogías invisibles”, acto que me pareció por demás bello, porque parte de los géneros de las palabras para hacer conciencia de ello, para entender que la escritura toma la forma de la escritora y que a través de ella se puede hacer visible cosas que no caben en el masculino inclusivo, simplemente porque son palabras de mujeres que distan de esos lugares asignados para enunciarse en unos propios, los femeninos plurales. Luego en el libro *El arte es una forma de hacer (no una cosa que se hace)*, que recoge una conversación entre Acaso y Camnitzer (2018) Andrea De Pascual Otero y David Lanau escriben todo el libro de dicha manera, al principio me parecía raro, era el primer libro que leía y que tenía esa forma, me costaba salir de “los profesores”, “los investigadores”, “los artistas”, para luego percibir ese ritmo único de nosotras las mujeres, las docentes, las investigadoras, las creadoras y polifónico, que se hace a varias voces y en las que cada una tiene lugar, aquí decidí que mi documento se sumara a esa pequeña acción de disonar, de hacer pensar, de invitar al debate y al... ¿Por qué no? Dando a mi escritura una suerte de sonoridad que no tenía, pero que, en definitiva, es la raíz de todo.

académicas; además porque el masculino inclusivo está naturalizado en exceso y porque nunca me he sentido tan a gusto como cuando empecé a leer textos escritos por mujeres que, de primera mano, empezaron por el lenguaje para darnos paso.

Finalmente, el documento que está leyendo se compone de espacios en blanco, tan necesarios en la escuela, porque en ellos se invita a las lectoras a escribir sus apuntes, a realizar ejercicios, a escribir palabras escuetas para acercarnos cada vez más a una conversa expandida que toma forma en la escritura⁶, construyendo otra relación con el documento, una un poco más dialógica y que además deja huella, porque no solo se lee, también se interviene, poniendo dos o más tipos de letra en una misma hoja, invitando a participar del ritual primigenio de la lectura y la escritura. Al respecto, Marina Garcés (2013) introduce el concepto **nosotros**, no como la disposición de unas frente a las otras sino como el sentido del mundo en sí mismo, del mundo que compartimos y deseo cerrar este apartado con la invitación a ser **nosotras**, a leernos, a encontrarnos...

Pero ¿y si los cuerpos no están ni juntos ni separados, sino que nos sitúan en otra lógica relacional que no hemos sabido pensar? Más allá de la dualidad unión/separación, los cuerpos se continúan. No sólo porque se reproducen, sino porque son finitos. Donde no llega mi mano, llega la de otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el de otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe desde otro ángulo... La finitud como condición no de la separación sino de la continuación es la base para otra concepción del nosotros, basada en la alianza y la solidaridad de los cuerpos singulares, sus lenguajes y sus mentes. (Garcés, p.57)

⁶ Esta idea nace de los libros de Kery Smith, libros que proponen acciones y gestos: “Cómo ser un explorador del mundo” (2008) y “Esto no es un libro” (2009) y mutan con La Profe, para proponer, cuadros de textos que le permitan a la lectora tomar nota, o bien, expresarse respecto a lo que va leyendo.

Tras lo anterior, puedo decir que muchos de los encuentros entre unas mujeres con otras, ha dado lugar a procesos de reivindicación a lo largo de la historia y pretenden visibilizar nuestra participación en diferentes esferas sociales. El espacio público, o bien, la calle, es un escenario que se sigue ganando en la actualidad y son las mujeres comunes y corrientes, las de los barrios populares, las amas de casa, las profesionales, las bachilleres y muchas otras, quienes abren camino a ese continuo problematizar de lo que cabe, o no, en lo femenino, desde aquellas acciones que ocurren en lo cotidiano; entendido por María Cecilia Fernández (2014) como aquellos pequeños momentos que tienen lugar en el día con día y que dan lugar a la construcción de sentido y de una cultura práctica, es decir que Los consumos ordinarios, los quehaceres domésticos, las conversaciones de la vida diaria, son actos embrionarios que trazan recorridos, dejan marcas, crean sentido. Signadas por la rutina y por la velocidad, aquellas inscripciones dan cuenta del modo en que se produce una culturapráctica, corriente y escurridiza⁷. También presenta conceptos como la “politización” de las relaciones entre mujeres; así, cuidar, maternar y apañar, acciones cotidianas aveces usadas para reducirnos, para nombrarnos como extremadamente *sensibles* o débiles y para limitarnos a lo privado, al nicho, se vuelven acciones que atraviesan lo femenino y que toman su lugar político en la memoria social.

APARTADO 2. DE CÓMO UNA SE SABE MUJER

5 de febrero del 2023⁸.

Apreciada

Ahora que me percibe en forma de texto, quiero que sepa cómo soy y de por qué hago lo que hago; quiero invitarle, si me lo permite, a interpretar el mundo a través de mis ojos; de mi voz asustadiza que se encuentran con otras voces diferentes; de mis pies que han llegado hasta aquí, sin saber cómo; y de mi corazón que, con todo el miedo que lo habitaba, aprendió a amar el mundo.

Ubíquese frente a este repertorio de letras sentidas y déjese llevar por estas desordenadas composiciones...

⁸ Sí, yo sabía que era niña, mi mamá, mis tías y mis profes siempre me lo decían. Lo sabía y tardé mucho en construir el tipo de niña que quería ser, o mejor, que querían que fuera, sin embargo, había ruido.

En el 2018 viví en Quibdó y era profesora en una escuela rural. Allí me supe mujer, o bien, comprendí mi ser mujer desde los otros lugares en que pude serlo; no era la de ciudad que, emancipada y “libre”, decidía sobre su cuerpo que era su primer territorio, no; ni aquella “sin patrón, ni marido”, frases comunes en Bogotá. Era una mujer adulta que caminaba otra cultura en la que las mujeres reivindicaban sus derechos a ser desde el tra bajo en el campo, desde otras cotidianidades, y me supe mujer-discurso, en medio de mujeres-acción que habitaban un territorio posterior a su cuerpo, abandonado por el Estado y, por consiguiente, habitado por grupos armados. Y tuve miedo. Era mujer, lo sabía pero había construido ese concepto desde palabras que hasta ese momento consideraba obvias, pero que empezaron a desdibujarse y empecé a hundirme... hasta que otra mujer y luego, otras mujeres, me acogieron, me acomodaron, como en aquel cuento de Irene Vasco, *La joven maestra y la gran serpiente* (2019), en el que, la maestra, luego de perder sus preciados libros a causa de una creciente del río Amazonas, ve con sorpresa como las mujeres de la comunidad en pequeños retazos blancos, comenzaron a tejer historias, y entre hilo e hilo, dieron vida a las historias de la comunidad, salvando a aquella joven maestra, “que cultivo el arte de hacer libros de tela, y así fue como los habitantes de Las Delicias también conocieron sus historias y lo que sentía su corazón”. Así pues, la carta que precede fue escrita en la cabecera del río Munguidó, uno de los tantos ríos que componen el Atrato.

De huesos grandes que no caben en el estándar de los 90-60-90, estatura promedio y talla grande, con ojos un poco dulces que han tenido que ver cómo quieren encajarnos a todas mis partes y a mí en estereotipos. Cuando esto ocurre, me refiero a ese mal hábito, mi estómago empieza a manifestarse y mis pies a oponerse, a resistir, y entonces ante tanta efervescencia empiezan mis alas a fluir...

¿Ha sentido usted eso? ¿Ha sentido que no encaja, que no pertenece? ¡Ah! Pero allí aparece nuestro cuerpo que nos cuida y nos libera, que nos invita a tomar muchas formas. Yo, por ejemplo, escapo siempre en forma de colibrí.

Ya mi empaque, ahora mis ideas. De ellas puedo decirle que se sabían violetas, pero que ahora prefiero denominarlas “variopintas” y van desde mi moral mariana⁹, instaurada por mi madrastra, la cultura, hasta mi rebeldía. De nuevo me sé colibrí porque me sé libre, pese a todo lo que nos ata al mundo, agito mis alas con la fuerza de todas las mujeres que han hecho de mí, este tejido liviano y vuelo.

¿Sigue conmigo? ¿Sigue mis piezas desordenadas, desorientadas, destartadas? ¿Se encuentra en ellas? Espero que sí, porque ya no soy una, con usted somos un colectivo y con las ideas de ambas ¡podemos remendar el mundo! Por mi parte tomaría un hilo de cada color y un par de agujas y con ellas empezaría a remendar errores, a bordar nuevas ideas de amor y de relación entre unas y otras, empezaría por la escucha y la escritura, para transgredir el orden, tomaría las reflexiones de otras para contarlas una y otra vez y así, crear nuevas interpretaciones, nuevos recorridos, en donde quepamos todas; dibujaría las minorías, pintaría algunas utopías y, porque no, un par de distopías, y acompañaría a las niñas para que se sientan felices de ser niñas. ¿Qué haría usted?

⁹ El pensamiento mariano se relaciona con las enseñanzas de la virgen María y su incidencia en la formación de las niñas y jóvenes en la religión católica.

En palabras de Gioconda Belli (1992), declaro que me gusta saberme mujer frente a una otra, que se sabe diferente a mí y que, por serlo, representa un río de posibilidades en medio de lo desesperanzadora que es la vida.

Gracias por leerme y, a pesar de no conocerle, de no sentirle, usted y yo estamos conectadas, somos en la medida en que nos descubrimos entre letras y sentires, por ello, gracias. Solo me queda invitarle, a la metamorfosis, al trascender en el espacio-tiempo, a elegir el modo de escape de esta vida ruda, áspera y violenta, nos vemos, pues, en otro tiempo.

La Juana. Quibdó, Chocó, 2018

Recorridos Anteriores

Antes de *Echando Rulo* hubo unas primeras búsquedas, de investigaciones recientes, realizadas en el contexto colombiano a través del Sistema Nacional de Investigación de la Educación Superior - SNIES, y de los repositorios de la Universidad Pedagógica Nacional, el CINDE, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Universidad de Los Andes, desde tres líneas que marcaban los ejes de este proceso en aquel momento: relaciones entre mujeres, espacio público-cotidianidad y género epistolar; así como de los conceptos: imaginarios, lo femenino, lo cotidiano, género epistolar, cotidianidad, mujer, mujeres, género, calle, espacio público. Se encontraron resultados encaminados a mujeres, su

participación política en movimientos sociales, diversidad y violencia sexual, adopción, entre otros temas jurídicos. Por otra parte, el espacio público se relaciona con lo femenino y con los discursos feministas, en tanto se hace latente la necesidad de analizar el lugar de lo femenino en la calle como escenario de múltiples violencias; en cuanto al género epistolar, se han encontrado investigaciones que analizan correspondencias pasadas de diferentes autores, o bien el uso de las cartas como didáctica para la enseñanza de la lectura y la escritura. En ambos casos, las interpretaciones con respecto a la misiva distan del interés para ser implementados en el proceso actual.

Conforme se enrutaba esta investigación, se fueron moviendo también las investigaciones consultadas, inicialmente se seleccionaron cinco investigaciones con puntos en común y aportes para el presente proceso, de las cuales se restaron dos y se iniciaron nuevas búsquedas, a continuación, las primeras aproximaciones a la investigación en clave de mujer... La investigación *¡Las calles son nuestras!* de Lizeth Hernández de la Universidad Pedagógica Nacional (2021), recoge la experiencia de la investigadora que, como mujer, transita diferentes espacios. Desde allí, realizó conexiones entre espacio público y lo femenino para enunciar que el espacio no es neutral ni asexuado, por el contrario, reproduce violencias contra la mujer (Hernández, 2021). Desde una perspectiva feminista, la autora da lugar a reconocer inquietudes específicas del ser mujer que han empezado a ser visibilizadas como la construcción de teoría desde las calles, con la participación de las mujeres. Así, la autora problematiza el transitar de la mujer en el espacio público, entendido este como el lugar en el que se construyen relaciones entre el Estado y quienes lo habitan. Por último, presenta conclusiones encaminadas a enfatizar que se hace urgente leer las perspectivas cualitativas y los enfoques socio críticos desde una perspectiva feminista; también habla de espacio público o privado, reconociendo a mujeres y niñas de maneras determinadas marcadas por sesgos y estereotipos, que han de ser problematizados una y otra vez, hasta lograr la construcción de nuevos

imaginarios. Esta investigación permite abrir la puerta a las epistemologías feministas como perspectivas emergentes en investigación, al tiempo que permite empezar a situar todo proceso de investigación en la ciudad que la cobija.

Por otra parte, teniendo en cuenta el interés por el género epistolar y la IBA, se da lugar al trabajo de grado *Los Puentes: acontecimientos poéticos en el mundo epistolar* de Stephanie Barbosa (2018), presentado como trabajo de grado en la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional. Con ella se pretende construir conocimientos sobre las cartas, conversar con lo cotidiano y con autores dejando una reflexión en torno al cartear, pues lo importante no es la carta en sí misma, sino las relaciones, procesos, esperas y nuevas entregas que tienen lugar de una carta a otra, construyendo un puente entre lo educativo y lo cotidiano (Barbosa. 2018). La autora empieza por preguntarse por los acontecimientos que se dieron en la escritura, entrega y espera-recepción de correspondencia; la IBA tiene lugar como cuerpo teórico y cuerpo interpretativo del género epistolar a través de los aportes de Verónica Blas (citada en Barbosa, 2021), en tanto la carta, o bien, el cartear, puede relacionarse con la teoría, y ser una manera de investigar y de interpretar el mundo, un acto pedagógico en tanto resulta del diálogo mediando desde la entrega y la espera.

A su vez, Stephanie Barbosa da lugar a los aportes de Jorge Larrosa para diferenciar la práctica epistolar (aquello que se hace) de la experiencia epistolar (lo que pasa, lo que se padece), dando lugar a la alteridad y a aquellas cosas que, a través de una carta, pueden moverse y removerse con el otro. Así, la carta propone un lugar de disertaciones que van desde la experiencia, hasta la interpretación de lo cotidiano, basado en los aportes de la otredad (Barbosa, 2018). Esta investigación, permite reflexionar en torno a la estructura que, para el presente proyecto se desea plantear, en tanto, se encuentra atravesada por la investigación artística, a través de lo poético, también es una apuesta

interpretativa que da luces sobre los diferentes modos que se pueden generar para leer, escribir, recrear y formular un documento, entre lo poético y lo académico.

Aquí, el género epistolar se abre camino desde la pedagogía de la esperanza de Paulo Freire (1992), en sintonía con esas construcciones simbólicas del adentro y el afuera a través de una misiva, para proponer el concepto “Cartagrafía” (Barbosa, 2021), entendido como ese acto de andar, reconocer y reinterpretar la ciudad, desde la entrega de correspondencia, esto permite, entender la deriva de Careri (2002) como un posibilitador de aprendizajes. Pues bien, considero que la lectura de este documento me dio el valor para pensar mi investigación como un proceso multiforme y, sobre todo, íntimo, pues en una carta caben muchas cosas que van desde lo íntimo hasta lo público, y que se van conectando con la experiencia propia.

Siguiendo en la línea del género epistolar se recogen varios apartados de la investigación *Polifonías Epistolares: Relatos. Cartas y otras misivas*, escrito por Deisy Gómez (2021), también de la Licenciatura en Artes Visuales de la UPN. Es un trabajo en la modalidad de investigación-creación que tiene como objetivo comprender la importancia de las misivas en las artes visuales. Para ello, retoma las cartas desde diferentes lugares: como preservadoras de historias, encuentros educativos, objetos artísticos, con una muestra final basada en cartas tarot y en cartas astrales, creadas por y para las personas que participaron del encuentro (Gómez, 2021). A diferencia de la propuesta anterior, esta investigación dio lugar a análisis profundos de la experiencia personal de la investigadora respecto al género epistolar y desde allí, a reconocer el lugar del otro, desde una mirada académica, que luego se enlaza con la investigación-creación. De aquí se toma el concepto de polifonía como la posibilidad de narrar desde diferentes lugares y formas: las misivas y la palabra, a veces tan adjudicada a lo masculino. También se puede

entender como la posibilidad de tejer *las voces* de lo pedagógico, lo político, lo cotidiano y lo femenino, con el fin de crear una propuesta con un diseño único.

En ambas investigaciones sobre género epistolar, se plantea el tiempo como constante que demarca las relaciones entre los sujetos participantes (Vasilachis, 2006), misivas que pueden y deben moverse de manera dinámica entre pasado y presente, entretejiendo interpretaciones senti-pensantes a lo largo de todo el proceso. Finalmente, la autora llega a una conclusión: la misiva ha de ser, en un primer momento, un ejercicio íntimo, tan propio, como polifónico, pues pone en cada letra una parte de sí y va tejiendo pensamiento que se hace palabra para ser compartida y así, palabra dispuesta al diálogo. Allí su poder. Por otra parte, introduce el concepto de carta expandida para dar lugar a la carta como contenedora de múltiples mensajes en lo que podría entenderse como, multiplicidad de cuerpos (Gómez, 2021).

A partir de la inquietud por el feminismo, se realizan breves acercamientos que permitieron generar comprensiones respecto a los modos cómo se percibe lo cotidiano desde los discursos feministas, en este caso, el postfeminismo, como se evidencia en la investigación *Conversaciones Entre Mujeres. Feminismos: postfeministas en construcción de Juliana Forero B.* (2007) dicha investigación de maestría de la Universidad de los Andes pretende dar lugar a la construcción de la noción de feminismo o bien, de cómo es interpretado por algunas mujeres, estudiantes de pregrado y da lugar al debate sobre corrientes, importancia y vigencia, a través de tres modos: grupos focales, entrevistas a profundidad y recolección de historias de vida. Así, encuentra el concepto de post-feminismo, definiéndolo como una ruptura del feminismo o, como lo interpreta la autora, una tercera ola, que da lugar a transformaciones como la comprensión del género desde lugares que van más allá de mujer y hombre para reconocerles como personas, dando lugar a la diversidad; también enfatiza en el lugar de los cambios en aspectos íntimos y de cómo éstos inciden en los grandes cambios sociales. Aquí el concepto del “devenir mujer” entendiendo el devenir como un tipo de

movimiento en diferentes vías que da lugar a la construcción de lo femenino, lejos de los cánones masculinos (Forero, 2007), para tal fin, la autora realizó una recolección de relatos que pone en diálogo con las teorías de Butler, Muñoz y Bourdieu, para decir que los imaginarios de género no son estáticos y que pueden cambiarse conforme la experiencia en la vida cotidiana, dando lugar al cuerpo como categoría latente y a la marcada diferencia que resaltan los medios en cuanto a hombres y mujeres.

El último trabajo de grado revisado (o eso pensé), *Mujeres Al Desnudo: Relatos femeninos desde la resiliencia* de Diana Diaz y Laura Romero (2019), de la Universidad Distrital parte de la línea de especializaciones en desarrollo humano, tiene como producto la creación de un libro de relatos y fotografías femeninas elaborado con las fotografías y voces de mujeres. En este tienen lugar historias de vida, interpretaciones del ser mujer y los hallazgos alrededor de la resiliencia y su relación con el desarrollo humano. Aquí las autoras manifiestan que dicho acto resulta un ejercicio, por sí mismo, interpretativo y dialógico que puede moverse entre lo literario, lo fenomenológico y lo epistemológico, para dar lugar a las lecturas de la realidad (Diaz & Romero, 2019).

Como resultado, el libro expone a la mujer como cuerpo de memoria y territorio, además de lugar a la generación de espacios como horizontales en los que investigadoras y mujeres que hacían parte de la investigación, crearon relaciones que dieron paso no sólo al proceso de investigación sino, en definitiva, a rituales colectivos de transformación.

Finalmente, en el repositorio de la Universidad Nacional de Colombia encontré el trabajo de Laura Jimena Ramírez Guerrero: *Trabajo de cuidado y prácticas pedagógicas en un colegio de educación alternativa*. Un análisis desde la pedagogía del cuidado, y tiene que ver con el reconocimiento de la pedagogía del cuidado al interior de la escuela, ese entramado casi imperceptible que se teje entre la comunidad educativa, y retoma aportes de Carol Gilligan para dar lugar a la ética del cuidado y problematizar el acto del cuidado no como un acto meramente

femenino inducido por el sistema patriarcal, sino como un interés humano, al tiempo que tiene como objetivo, reconocer a la otra de manera integral y al acto pedagógico como un supuesto que tiene como base el cuidado de la otra y que se entrama con los contenidos curriculares. En este documento es importante resaltar que fueron recogidas las conversaciones de pasillo, los diálogos que anteceden el cambio de una clase a otra y otros encuentros que salen de la relación docentes-estudiantes, y aquí lo interesante puesto que recoge pequeñas interacciones cotidianas que dan lugar a las acciones de cuidado interpretadas luego, desde la pedagogía del cuidado.

Así cada una de las investigaciones permite entrar en diálogo con aquellos conceptos que van desde una perspectiva feminista, hasta el desarrollo del concepto de lo femenino, y de género; finalmente se abre un escenario de debate que no se nombra en este recorrido: las infancias. Las niñas y la construcción de subjetividades alrededor del ser mujer. Así esta aproximación da apertura a lo que se teje como *Echando Rulo: mujeres que conversan en el sur de Bogotá*.

De la anterior revisión de posibles antecedentes, encuentro puntos de encuentro y desencuentro dirigen la mirada a lo femenino en la cotidianidad y a un aspecto que emergió entre búsquedas y diálogos: la lectura y la escritura en la construcción de cada una y cada uno. La lectura y la escritura que en la escuela resultan indisolubles y que desembocan en epifanías y luego en pequeñas producciones íntimas, cargadas de códigos rebeldes, poéticos, al parecer sin sentido, pero con todo el contenido sensible; puesto que el acto de leer está adherido al acto de escribir y viceversa. No es común ser atravesada por un libro sin juntar una reflexión que sale en forma de cuartilla, párrafo o frase y que permiten enunciarse, conocer algo de sí, desear algo, anhelar algo; de esta manera surge un primer giro en *Echando rulo: reconocernos* construidas a través del lenguaje y reconocer cómo este último produce también género.

En consecuencia, *Echando rulo* implica pensarse en la construcción de lo femenino en la cotidianidad del aula, pues es allí donde los devenires del género se hacen visibles para las profesoras y se hace necesario matizarlos por medio del diálogo entre pares, para que sean ellas quienes abran esos otros modos de comprender lo femenino con sus estudiantes. Lo anterior tiene como objetivo situar nuestra experiencia a un lugar particular, a unos hábitos y creencias específicos que son dinámicos y que pasan de una generación a otra marcando modos de ser y hacer, como los rasgos físicos, no sólo me parezco a mi madre en el cabello o en el tono de los ojos, sino también en algunas reacciones para con la vida y en algunas ideas. Sabernos pues, en un lugar específico, con unas condiciones puntuales y una historia única, puede permitir-nos encontrar conexiones entre unas y otros, desde la diferencia, hiladas con un contexto común y un palabrear específico; esto nos permitirá comprender algunas cosas que tal vez se dan por hecho, pero que, con el paso del tiempo nos empiezan a retumbar en la cabeza, un ejemplo: el momento exacto en que cada una y cada uno se supo mujer u hombre, pero de eso hablaremos más adelante...

En conversa

¿Cuándo, cómo, con quiénes y en dónde se supo mujer?

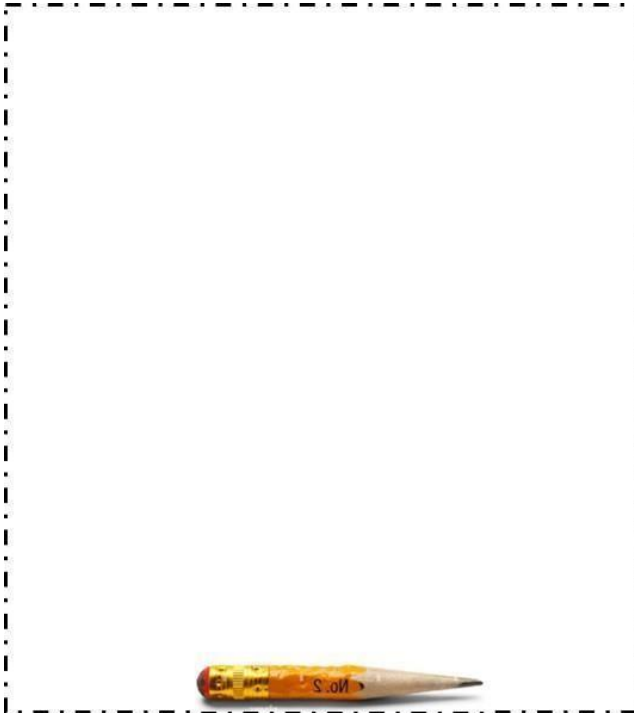


Figura 3.

Definición de feminicidio.

Feminicidio:

Neologismo que proviene del vocablo inglés *femicide*, que se refiere al asesinato de mujeres por razones de género, fue Diana Russell quien utilizó el término *femicide* por primera vez en 1976 ante el Tribunal Internacional sobre Crímenes contra la Mujer en Bruselas, definiendo así las formas de violencia contra la mujer. Russell, junto con Jane Caputi, redefinen este concepto en el año 1990 como el asesinato de mujeres por hombres motivado por el odio, desprecio, placer o sentido de posesión hacia las mujeres. (Russell y Caputi, 1992).

Para Latinoamérica, fue Marcela Lagarde quien comenzó a utilizar el término de feminicidio en lugar de femicidio, debido a que este último sería análogo a la palabra homicidio y solo significaría asesinato de mujeres; Mientras que el feminicidio se da cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales agresivas y hostiles que atentan contra la integridad, el desarrollo, la salud, las libertades y la vida de las mujeres. Para Lagarde el feminicidio es un crimen de Estado que incluye un componente de impunidad y que ocurre en tiempo, espacio, maltrato, vejaciones y daños continuos contra mujeres y niñas, que conduce a la muerte de algunas de las víctimas. (Lagarde, 2005)*.

*En Cruz, 2017.

Nota: Concepto tomado de Marcela Lagarde (2005)

Situando La Investigación

Retomando ese pensar en clave de femenino se da lugar a las epistemologías feministas, que desarrollaré más adelante, y especialmente a la noción de conocimiento situado planteado por Donna Haraway (1995) como una forma de llegar a una objetividad encarnada. Para ello, empieza por un recorrido que inicia con la crítica al pensamiento científico hegemónico, producto de las tendencias masculinistas, abriendo espacio a los empirismos feministas y mostrar cómo estos últimos ofrecen una versión diferente del mundo, con vistas a vivir bien en él y en relación crítica y reflexiva con las prácticas de dominación (p. 321).

Haraway pone sobre la mesa la posibilidad de interpretar el mundo desde diferentes lugares que vayan desde lo local hasta lo universal, sin totalizar ni relativizar cuanto se interpreta, se trata de “objetivizar la mirada” (p. 339) y esto tiene que ver con el conocimiento situado, que ha de ser crítico en todas las vías. El lugar de la autora es claro, es una mujer que, enunciándose desde allí, pretende demostrar que las ciencias exactas, desde su carácter androcéntrico, no solo han dejado de lado a las mujeres, sino a quienes no caben en esos modos de operar, interpretar y habitar el mundo. No se trata de poner todo cuanto hablan las mujeres en los pasillos como marco referencial para la construcción del conocimiento, no, sino de comprender que existen maneras-otras de construir y deconstruir el conocimiento, las brechas, los sesgos entre mujeres y que deben ser tenidos en cuenta porque dan lugar a un posicionamiento específico en el mundo. Es un continuo diálogo entre cuerpo-cuerpo, que debe hallar modos de comunicarse sin apelar a intereses de una u otra parte, si no, en definitiva, a dar paso a una misma sintonía dialógica.

Una mujer leyendo sobre mujeres: patriarcado, género, lo femenino y escrituras.

El continuo indagar llevó al escenario nombrado por Marcela Lagarde como “La aldea patriarcal” (1996, p.47), lugar en el que es clara la dominación masculina y la opresión de diferentes grupos sociales, sobre todo, de las mujeres. Esta aldea promueve entonces unas relaciones diferenciadas entre unas y otras, y demarca relaciones de poder que salen de nuestras propias experiencias para hilarse a la idea con la gran aldea; pues bien, hablar de los grupos sociales más afectados en estos procesos ha sido una labor que desde las perspectivas feministas se han venido apalancando, y es desde la mirada crítica a ese poder patriarcal que hoy podemos seguir pensando las experiencias de las mujeres y de cómo éstas promueven otros modos de relación en dicha aldea.

“La aldea global abarca la relación entre el orden institucional y los ámbitos regionales y locales. En ella el mundo está conectado por el mercado y por las comunicaciones a tal punto que forma una unidad compleja y diversa. Cada quien comparte sustratos culturales con el resto y conoce más a través del imaginario producido por las sociedades más poderosas que por su propia experiencia”. (Lagarde, 1996 p. 47)

Pues bien, esta es la pintura en la que se enmarca nuestra experiencia vital como mujeres y en ella también empiezan a hacerse visibles los diferentes grupos sociales que antes no tenían cabida, podemos entonces señalar que estamos frente a una aldea patriarcal con más personitas pequeñas que disuenan, que hacen ruido, que se encuentran de nuevo y se replantean su relación con el patriarca o, como los denominara Gioconda Belli, estamos frente a la emergencia de los portadores de sueños.

Figura 4.

Poema Gioconda Belli. 2011

En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo.

Todas las profecías cuentan que el hombre creará su propia destrucción.

Pero los siglos y la vida que siempre se renueva engendraron también una generación de amadores y soñadores.

Hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo, sino con la construcción del mundo de las mariposas y los ruiseñores.

Desde pequeños venían marcados por el amor, detrás de su apariencia cotidiana guardaban la ternura del sol de medianoche.

Las madres los encontraban llorando por un pájaro muerto y más tarde también los encontraron a muchos muertos como pájaros.

Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas y las dejaron preñadas de miel y de hijos verdecidos por un invierno de caricias.

Así fue como proliferaron en el mundo los portadores de sueños.

Fueron atacados ferozmente por los portadores de profecías habladoras de catástrofes.

Los llamaron ilusos, románticos, pensadores de utopías dijeron que sus palabras eran viejas y, en efecto, lo eran porque la memoria del paraíso es antigua en el corazón del hombre. Los acumuladores de riquezas les temían y lanzaban sus ejércitos contra ellos, pero los portadores de sueños todas las noches hacían el amor y seguía brotando su semilla que no solo portaba sueños sino que los multiplicaban y los hacían correr y hablar.

De esta forma el mundo engendró de nuevo su vida como también había engendrado a los que inventaron la manera de apagar el sol.

Los portadores de sueños sobrevivieron a los climas helados.

«Son peligrosos», imprimían las grandes rotativas.

«Son peligrosos», decían los presidentes en sus discursos

«Son peligrosos», murmuraban los artifices de la guerra.

«Hay que destruirlos», imprimían las grandes rotativas

«Hay que destruirlos», decían los presidentes en sus discursos

«Hay que destruirlos», murmuraban los artifices de guerra.

Los portadores de sueños conocían su poder, por eso no se extrañaban.

También sabían que la vida los había engendrado para protegerse de la muerte que anuncian las profecías.

Y por eso defendían su vida, aún con la muerte.

Por eso cultivaban jardines de sueños y los exportaban con grandes lazos de colores.

Los profetas de la oscuridad se pasaban las noches y días enteros vigilando los pasajes y los caminos buscando estos peligrosos cargamentos que nunca lograban atrapar porque el que no tiene ojos para soñar no ve los sueños ni de día ni de noche.

Y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños que no pueden detener los traficantes de la muerte; por todas partes hay patentes con grandes lazos que sólo esta nueva raza de hombres puede ver la semilla de estos sueños no se puede detectar porque va envuelta en rojos corazones en amplios vestidos de maternidad donde piececitos soñadores alborotan los vientres que los albergan.

Dicen que la tierra después de parirlos desencadenó un cielo de arco iris y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.

Nosotros sólo sabemos que los hemos visto, sabemos que la vida los engendró para protegerse de la muerte que anuncian las profecías.

Los portadores de sueños

Gioconda Belli.2011

El patriarcado y sus múltiples formas, imperceptibles en su mayoría, naturalizadas y, sobre todo, violentas. Gerda Lerner (1986) rastrea su creación para dar cuenta de cómo los papeles sociales empezaron a ser reasignados y de cómo los símbolos empezaron a ser resignificados; así las mujeres empezaron a caber en la palabra *Hombre* y fueron las primeras esclavas, luego los hombres tuvieron otros hombres como esclavos, pero sólo su experiencia victoriosa con las mujeres les permitió tan victoriosa hazaña.

Luego, empezaron a ser intercambiadas con otras tribus porque sus cuerpos podían ofrecer servicios sexuales y reproductivos; una mujer representaba el crecimiento poblacional, y así comienza el ir y venir de las mujeres, un continuo de aquí para allá, de la mano, del amo. Más tarde, el amo toma la forma de la autoridad paternal y las mujeres siguen pasando de mano en mano, no se podía ser en sí misma, se era en la medida de quien la tuviera para seguir de reproductora. Claro que habían más mujeres, no sólo en cada tribu, también en cada casa, sin embargo, las relaciones entre unas y otras resultaba problemática dado que se pertenecía a un otro, que determinaba el destino, esto determinaba también el acceso a los medios de producción, y así, una y otra vez, la experiencia de la mujer estaba atada a la de un hombre y el sistema patriarcal se hizo ley, tanto que las mujeres cooperaron (y aún seguimos cooperando) con su funcionamiento, esto gracias a que nos privaron de la educación, nos definieron desde el sexo y la reproducción y nos privaron de nuestra propia historia para hacernos creer que somos inferiores tanto, que no podemos con nuestro propio peso.

Empiezan a dibujarse, historias de otras mujeres que nos hacen pensar que sí estuvimos mientras escribían la historia, pero son mujeres que, pese a privilegios de clase, tuvieron que pensar y actuar como hombres para poder abrirse paso. Reconocer a estas mujeres y otras

Figura 4.

Definición de patriarcado.

El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó 2500 años en completarse. La primera forma de patriarcado apareció en el estado arcaico. La unidad básica de su organización era la familia patriarcal que expresaba y generaba constantemente sus normas y valores. Las funciones y la conducta que se consideraba que eran las apropiadas a cada sexo venían expresadas en los valores, las costumbres, las leyes y los papeles sociales. También se hallaban representadas, y esto es muy importante, en las principales metáforas que entraron a formar parte de la construcción cultural y el sistema explicativo.

Gerda Lerner

pequeñas grandes historias, permitirá que las mujeres sigamos dando forma a nuestra conciencia colectiva, tal vez independiente, autónoma y empecemos a creer en nuestra propia historia. Al respecto Lerner menciona cómo

“la historia da sentido a la vida humana y conecta cada existencia con la inmortalidad; pero la historia tiene todavía otra función. Al conservar el pasado colectivo y reinterpretarlo para el presente, los seres humanos definen su potencial y exploran los límites de sus posibilidades.” (Lerner, 1986. 320)

pues bien, esa posibilidad de aprender de cuanto se hace, empezó a dar forma al “eso” que buscaba: la conciencia femenina y su estrecha relación con el patriarcado y el género.

De unos días para acá mis amigas dicen cosas como: “ya sabemos lo que va a decir: es el Patriarcado”, y ¡sí! Varias penas que nos acompañan durante la existencia no son más que estereotipos impuestos al interior de la aldea patriarcal que habitamos, por ello, es tan necesario reconocerlo, sólo así podemos empezar a comprender que no, no son **fuerzas oscuras** las que han determinado la edad en que nos empieza a dejar el tren o bien, esa sensación de vulnerabilidad que provoca estar en un taxi o Uber a la madrugada, sino empezar a reconocer que es un sistema violento con las mujeres, que las limita, las separa, les infunde miedo, inseguridades y sobre todo, les reproduce la idea, una y otra vez, que solas no pueden estar, que la vida es en la medida en que se vive con un otro masculino, así resulte maltratador, irresponsable.

Pues bien, estamos todas convocadas a continuar aprendiendo sobre la historia oculta de las mujeres, a estudiar, socializar y compartir entre nosotras cada hallazgo para empezar a ver cómo esto influye en la psicología femenina y masculina; clases con más pensadoras, artistas,

pedagogas, escritoras, para dar cuenta que las mujeres hemos existido siempre y que pese a todo hemos tenido una voz propia, atravesada por lo cotidiano, esto permitirá construir otros futuros, crear nuestros propios símbolos y recuperar los que ya teníamos.

Durante la escritura de este documento, tuve muchas charlas de pasillo, empezar a incorporar la palabra “patriarcado” en mi vocabulario empezó a hacerles ruido: empieza a tomar forma la figura de la feminista aguafiestas (retomando a Sara Ahmed), la que se queja por varias cosas, y un colegio en Usme es el escenario perfecto para dar cuenta de esas diferencias; el piropo morboso al entrar al colegio, los chistes con doble sentido en las jornadas pedagógicas, la poca escucha durante las reuniones de área o de proyectos, comenzaron a ser mi insumo para poner en diálogo lo que leía con lo que veía, por ello reitero la idea de que la única forma de hacerle frente al patriarcado, es hablando sobre todas aquellas situaciones, que ocurren en lo cotidiano, que nos incomodan, que no nos hacen sentir a gusto y que además, nos “toca aguantar”; hablarlo por WhatsApp, o tomando café con leche y pan en la panadería, nos lleva a reconocer que es una incomodidad común y que sólo cuando lo conversamos nos llenamos de valor para manifestar nuestro disgusto, para hacerle frente.

Así las cosas, se nace con un sexo y se construye una identidad de género, para este caso, mi vulva coincide con lo femenino para enunciar a una mujer común y corriente, pero ¿es claro lo que significa ser mujer o bien habitar un cuerpo de mujer en un espacio-tiempo determinado? No. La identidad de género da lugar a unos imaginarios, pautas y estereotipos que rodean lo masculino y lo femenino, y que van tomando forma según el contexto cultural.

¿Qué es ser mujer? Antes de ahondar en lo femenino, o bien, en las experiencias de las mujeres, es necesario empezar por escribir sobre el género, y desde allí, empezar a desentramar el concepto que da vida a esta investigación. Así una empieza cuestionarse el ser mujer, a pensar que no es buena representante dado que carece de esa chispa femenina y empieza a autoreconocerse como niño, y a actuar de la manera en que

se siente cómoda, creyendo que esto, la pone en contra de lo que es ser mujer. Y así comienza una relación entre ser mujer y no tener ni la menor idea de todo cuanto cabe en dicho concepto.

El cuerpo comienza a situarse como un lugar indispensable para hablar de ser mujer, el cuerpo que es tan nuestro porque es el primer espacio que habitamos pero que parece ser ajeno, al respecto Judith Butler afirma que

“los mismos cuerpos por los que luchamos no son nunca del todo nuestros. El cuerpo tiene invariablemente una dimensión pública; constituido como fenómeno social en la esfera pública, el cuerpo es y no es mío.” (2018, p. 43)

El cuerpo que nace empieza a tomar forma en discursos y practicas más grandes que él, estas le indican cómo actuar y una va creyendo que se sabe mujer, para darse cuenta de que debe también construir dicho concepto, preferiblemente bajo su propia experiencia. Reconocer el cuerpo subjetivado (Lagarde,1996, p.52) es comprender que al producto biológico se le suman los contenidos sociales para su completa eficacia y “como el sentido de la vida está concretado en él, el cuerpo es el máspreciado objeto de poder en el orden de géneros.” (Lagarde, 1996, p.52)

Aquí regreso de nuevo a la noción de la aldea en tanto que se construyen unas ideas sobre el ser mujer y hombre que son naturalizadas y se convierten en el deber ser general, además, son reproducidas de una generación a otra a través de palabras, acciones y modelamientos que continúan perpetuando relaciones desiguales entre unas y otros, no en vano, Lagarde afirma que

“lo que debe ser producido, recreado y controlado son los sujetos sociales estrictamente limitados y concentrados en sus cuerpos sexuados. Cada persona debe estar convencida de que la mayor parte de su vida está predeterminada natural o sobrenaturalmente por su sexo, y que, a causa de su sexo debe ser de tal o cual manera, y no de otra. (Lagarde,1996, p. 54)

Pero lograr este cometido no es del todo sencillo, se precisa mantener modos de ser mujer y perpetuarlos una y otra vez en lugares como la escuela.

En consecuencia, el género, entendido en muchos casos como la expresión cultural del sexo, (Butler, 2018, p.24), reproduce estereotipos y desigualdades, la distribución sexual del trabajo, la participación política, las garantías económicas y el reparto de roles sociales, por tanto, es un concepto que se viene re pensando desde diferentes teorías, como las feministas y que, para este caso, es preciso, en tanto permite decir que crecimos bajo unas ideas respecto al ser mujer, que se fueron reforzando con la ayuda de prácticas culturales, medios de comunicación y con las relaciones entre unas y otras; estas perspectivas permiten trazar diferencias entre las expresiones de las mujeres que participaron de este proceso y que, a partir de sus experiencias personales han empezado a consolidar una definición propia de lo que les ha significado ser mujeres, en muchos casos, lejos de la heteronormatividad que las cobija.

Poder. La diferencia hembra/macho tan “natural” entre los sexos, puede ser pensada como un dispositivo de poder, este pensamiento foucaultiano también da lugar a que puede ser subvertido de manera crítica, esto permitiría comprender que existen prácticas alrededor de los cuerpos de las mujeres que les son impuestas. (Kubissa, 2015).

Así pues, quiero problematizar el género como una suerte de empaque, como el de la popular muñeca Barbie, que cambia por territorio y que se mueve con el tiempo, y en el que nos depositan al nacer, creo que ese empaque a muchas nos cuesta y nos lleva a tener una experiencia vital contradictoria, lejos de la plenitud de la existencia, en palabras de Butler, podemos apelar a repensar el género, de una manera menos violenta (2004, p. 70) desde cuestionar el, hasta el reconocimiento de cada una como sujeto constituido por el discurso y por las prácticas que le rodean. *Echando rulo* es un espacio para ver cómo las mujeres nos repensamos las expresiones de nuestro género todo el tiempo, para luego

apropiarnos de ello y empezar a apostar por expresiones de género consientes, sin dejar de lado que viene de una heteronormatividad violenta con nosotras, con lo masculino y con aquellas orientaciones que no caben en lo binario, pero a lo que estamos dispuestas a repensar para que las niñas puedan saberse mujeres de una manera más amplia.

La idea de la aldea patriarcal y luego el género, permiten empezar a conversar desde las relaciones de poder que se han ejercido de un género a otro, entendiendo que

“este tipo de configuración consisten en que un poder aumenta en relación directa a la resta de otro poder, una jerarquía superior se construye a partir de la subordinación jerárquica y los valores se conforman como universales a partir de la desvalorización” (Lagarde, 1996, p.49)

Esta configuración ha llevado a engrandecer lo masculino y a invisibilizar lo femenino. Hombres y mujeres lidiamos hoy con supuestos que no nos representan y que nos cuesta mantener, en palabras de Lagarde (1996, p.50) “las mujeres y los hombres están políticamente determinados independientemente de su voluntad, su conciencia y su necesidad”, así, las realizaciones personales se conectan a este gran entramado al punto que se generan rupturas y daños al no cumplir con ciertos estándares sociales, de allí que el conversar sobre el género sea tan urgente, sobre todo en tiempos en los que el “enfoque de género” empieza a ser parte de las líneas de trabajo en diferentes instituciones, como la secretaria de Educación¹⁰, dado que muchas de estas nociones no son del todo claras para sus funcionarios.

¹⁰ A finales del año 2022, al IED Los Tejares llegó un documento de la SED: Orientaciones para la revisión, fortalecimiento y actualización de los manuales de convivencia escolar hacia la incorporación del enfoque de género, enfoque diferencial por orientación sexual e identidad de género y enfoque

Al respecto el documento *Orientaciones para la revisión, fortalecimiento y actualización de los manuales de convivencia escolar hacia la incorporación del enfoque de género, enfoque diferencial por orientación sexual e identidad de género y enfoque restaurativo* emitido por la Secretaria de Educación del Distrito (Bogotá, 2022) presenta una definición de enfoque de género como “una apuesta política y una herramienta analítica que tiene como principal objetivo la eliminación del sexismo en las relaciones sociales.” (2022, p.45) y que al ser direccionada a la escuela pretende ser “una herramienta de acción sobre las formas de relación social que se tejen en los espacios educativos, esto significa realizar análisis de cómo las rutinas escolares, los manuales de convivencia y el currículo generan divisiones entre hombres y mujeres.” (2022, p.47). Las orientaciones son la materialización de los diferentes grupos sociales que han trabajado por promover dichas discusiones a diferentes instituciones distritales con el objetivo de generar espacios de análisis, que luego tomarán forma en las aulas y en las relaciones con niñas y niños.

Sin embargo, estas apuestas quedan muchas veces en el papel dado que parecen lejanas a las experiencias de los maestros y maestras por tanto en la mayoría de los casos no alcanza a atravesarles ni a generar un puente entre su experiencia pedagógica y su experiencia personal haciendo que este tipo de propuestas no logren los alcances esperados, dado que se tiene la idea de que son logros ya ganados por las mujeres y no lo reconocemos como un camino en construcción al que debemos seguir aportando desde las diferentes instituciones distritales, teniendo como base la cotidianidad del aula para entrelazar no sólo las experiencias de las niñas sino de las mujeres que les rodean y por supuesto, las

restaurativo. (Bogotá, 2022) con el objetivo de incidir en los manuales de convivencia y por tanto, en la convivencia escolar, y fue en estos diálogos durante la jornada institucional, en que fue posible notar cómo la noción de género de varios docentes incide en su comprensión y posterior implementación con estudiantes. Aquí el enlace del documento:
https://repositorios.educacionbogota.edu.co/bitstream/handle/001/3419/Orientaciones%20manuales%20de%20convivencia_ISBN.pdf?sequence=1&isAllowed=y

experiencias de las maestras; de esta manera se reconoce que es urgente hablar o mejor, seguir hablando sobre mujer y género en la escuela, para demostrar que no todo está dicho aun, y que las políticas han de moverse con sus ciudadanas para garantizar la plenitud de sus derechos. Informal.

De la mano del género y haciendo énfasis en que la noción naturalista hembra/macho de los sexos, al igual que el género, es construida socialmente, viene la noción de lo femenino; entendido como la expresión *natural* del ser mujer; Aquí recuerdo a Lagarde cuando habla del cuerpo y retoma a Franca Basaglia para decir que a partir de la clasificación genérica las mujeres fuimos expropiadas de los nuestros y este no-ser nos hace “Ser- para- los- otros” (1996, p:68) así, somos en la medida en que nos desplegamos en otro, en el que satisfacemos sus necesidades.

Al respecto, Deborah Cameron (2018) pone sobre la mesa un asunto importante: el de las mujeres hacia sus realizaciones personales por las de su familia, aspecto que muchos movimientos feministas cuestionan, Cameron afirma que

“Aun cuando las mujeres no dependen de los hombres para la protección y la subsistencia, su amor por sus maridos, hermanos e hijos fomenta que se identifiquen con sus intereses (lo que es bueno para mi familia es bueno para mi)” (2018, p.132)

y termina con una aseveración que recoge una problemática mucho mayor “Por añadidura tiende a separar a las mujeres unas de otras, dificultando que desarrollen la clase de solidaridad colectiva que es necesaria para combatir eficazmente la opresión”. (2018, p.132) Pues bien, la expresión de lo femenino puede ser leído como una imposición cultural, un conjunto de supuestos arraigados a cada una y que, en muchos casos, reproducimos, casi sin percibirlo, por ejemplo, en el aula. Aquí me parece importante que podamos pensar en aquellas afirmaciones o

acciones que realizamos en lo cotidiano y que da lugar a esa diferenciación entre niñas y niños, por ejemplo, exigir mayor resistencia física a los niños y mayor recato a las niñas al relacionarse con otros, este tipo de acciones las tenemos ancladas en la memoria y las reproducimos, de allí que sea tan necesario tener conciencia de qué hablamos cuando de género se trata pues tiene que ver con cambios coyunturales que podemos hacer sólo cuando nos pensamos a nosotras mismas y lo comunicamos con otras y de esta manera, nos cuestionamos sobre cómo salir de esa reproducción de la cultura hegemónica.

Con lo anterior expreso que existen condicionantes que nos rodean, nos legitiman y que además reproducimos; condicionantes que, al ser pensados, podemos desnaturalizar y empezar a reconocerlos como nuestros modos particulares de habitar en femenino. No trato de castigar a quienes cuidamos de nuestras familias y velamos por su bienestar, sino de comprender hasta dónde ese ser para los otros es una práctica que asumimos sin querer y no queriendo, o bien, es nuestra posición política en el mundo.

Con esta pregunta pienso [...] en que siempre he sido la mamá de, la hija de, la hermana de, la abuela de, la suegra de... y ¿yo cómo mujer? Misiva con Edith

La misiva de Edith permite ver a una mujer madura que se cuestiona así misma ¿hasta dónde ha hecho siempre todo por su familia (que es sagrada) al punto de dejar de ser para ella misma? Creo que es la pregunta que invito a hacernos con todo este recorrido... ¿qué del patriarcado me ha atravesado? ¿qué he tenido que ser? ¿qué he dejado de ser? y ¿qué lugar ocupa la otra mujer en todo ello? ¿mi madre, mi

abuela, mis hijas, mis estudiantes? Es básicamente eso, mirarse los adentros y pensar en mi como sujeto subjetivado y elegir con qué deseo continuar, qué debo romper para no entregarlo a otras y qué debo reforzar.

He de tomar como ejemplo un elemento tan cotidiano, como conocido: los uniformes de los y las niñas en los colegios públicos de Bogotá: La sudadera, en la mayoría de los casos, posibilita la exploración y el movimiento, las clases de educación física y es ideal para las salidas recreo deportivas; a su vez, el uniforme de diario o bien, aquel que está compuesto por un pantalón un poco más formal para los niños y de falda o jardinera en el caso de las niñas, camisas blancas y zapatos oscuros de esos que se acicalan con betún, resaltan el prestigio de la institución gracias a la buena presentación personal de sus estudiantes. Para quienes han sido estudiantes es fácil mencionar lo difícil de jugar fútbol con los zapatos del uniforme de diario o lo fácil que era ensuciar la camisa de cuello blanco y arrugarla; en el caso de las niñas y adolescentes, a esto había que sumarle un buen peinado que era sinónimo de una buena presentación personal, un cabello recogido, y ahora, liso con una buena plancha para cabellos; también lo incómodo de la jardinera, la imposibilidad de movimientos comunes en los juegos como girar o saltar y qué decir de los innumerables acosos, sufridos en la calle camino al colegio o bien, en su interior, por parte de hombres adultos o de jóvenes de otros cursos y de las acotaciones de profesoras y profesores respecto al largo de la falda y de sus consecuencias, responsabilizando a la niña o a la adolescente de los comentarios de los que pudo ser víctima.

Finalmente, la Cameron insiste en problematizar el género ya que “prescribe cómo tenemos que ser, en vez de reconocer cómo somos realmente.”(2018, p.19) pues, si bien, los tiempos son distintos y hay muchas ventanas abiertas para las mujeres, la mentalidad, en muchos de los casos, sigue siendo la misma, y da lugar a la palabra feminista y al derecho a usarla:

¿por qué usar la palabra “feminista”? ¿Por qué no decir simplemente que crees en los derechos humanos o algo parecido? Pues porque no sería honesto. Está claro que el feminismo forma parte de los derechos humanos en general, pero elegir usar la expresión genérica “derechos humanos” supone negar el problema específico y particular del género. Es una forma de fingir que no han sido las mujeres quienes se han visto excluidas durante siglos. Es una forma de negar que el problema no era el ser humano, sino concretamente ser una humana de sexo femenino (Adichie, 2014, p. 23).

Pues bien, Adichie da lugar al nombrar, a lo necesario de hacer del género un tema que atraviesa lo femenino y a espigar en los porqués de estas construcciones de sentido tan arcaicas y violentas, en muchos casos, siguen vigentes y tan arraigadas a la cultura, de allí que sea un tema que atravesase al género y que invite a mujeres y hombres a mirarse hacia dentro y ver aquellas cosas que reproduce de manera consiente e inconsciente.

De poco en poco me encontré sumergida en las perspectivas feministas para comprender eso de saberme mujer. Sara Ahmed (2021) escribe “el feminismo es sensacional¹¹” en tanto es una búsqueda de sentido de las cosas y que empieza con esas reacciones antes las injusticias; pues bien, sentir en la piel fue lo que empezó a ocurrir cuando conversábamos respecto de la infancia, las relaciones entre las estudiantes, las relaciones entre pares, y nos situábamos en ello, porque el feminismo o bien, las perspectivas feministas, permiten encontrar las palabras para aquello que no se nombra, brinda la posibilidad de incomodar sin sentirnos mal por ello y, sobre todo, invita a reparar y reparar es político.

¹¹ Ahmed define la palabra sensacional “tanto a la facultad de sentir como al despertar de una intensa curiosidad, un interés o un entusiasmo. Si una sensación es el modo en que un cuerpo entra en contacto con un mundo, entonces algo se vuelve sensacional cuando ese contacto se hace más intenso. Quizás entonces sentir sea sentir esto incluso más.” (2021, p.56)

En este camino, reafirmé el valor que tiene la experiencia de cada una, de cómo hablar de ella podía ser un ejercicio altamente pedagógico en tanto permite comprensiones alrededor de lo que ha significado para cada una ser mujer y abre la posibilidad de subvertir esta noción en el aula. Ahmed habla también de la conciencia feminista esta que toma forma cuando se suman los sinsabores, alegrías y sueños rotos respecto al ser mujer y “te das cuenta” de que eres una, así las cosas “el feminismo te ayuda a entender que algo no está bien; reconocer que algo no está bien es reconocer que no eras tú la equivocada.” (Ahmed, 2021, p. 65)

Para esta investigación es claro que el feminismo ha de vivirse como experiencia, se transita de manera sentipensante, para sentir distinto, partiendo de la concepción que se tiene sobre una misma y el aprecio por los relatos que, desde ese lugar, se pueden narrar para hacer visible una ciudad en la que transitan mujeres, todas ellas diferentes, hechas de historias de vida que repercuten en las palabras que utilizan para designar y en algunos casos, para denigrar a otras. Cabe subrayar entonces, la importancia que tiene el saberse, para este caso, mujer, porque desde ese pequeño lugar se empieza a problematizar el habitar, a mirar con otros ojos prácticas que, por antiguas, han sido naturalizadas. En un taller sobre el enfoque de género en las escuelas¹² dirigido a docentes de la secretaria, la tallerista invito a maestras y maestros a ubicarse en un círculo en donde, las personas que se sintieran más femeninas se hacían a su izquierda, y quienes se sentían más masculinas se ubicaban a su derecha. Pues bien, lo que ha ocurrido es que la mayoría de los hombres se dirigieron a la derecha de la tallerista y, entre ellos, hacían bromas respecto a quién resultaba más masculino para hacerse más cerca de ella. Lo mismo ocurrió con las mujeres, la mayoría se ubicó a su izquierda y para este caso, las mujeres se miraban unas a otras para afirmar quien tenía más modos femeninos y de acuerdo a ello se organizaban. Un pequeño grupo, en su mayoría mujeres, se organizó justo enfrente de la tallerista, en el centro del círculo, es decir, ni aquí, ni allá, unos

¹² formación dirigida a la SED por parte de la secretaria de la mujer a la IED los tejares. Diciembre 2022.

argumentando que cada una y cada uno está hecho de ambas partes y otras, afirmando que se consideraban un poco “niños”, que no simpatizaban con ese vestir femenino ni con algunos ademanes particulares del mismo. Como podemos observar, lo femenino y lo masculino se lee de diferentes maneras que pueden variar según las creencias, las edades y las experiencias de quienes procuran definirlos, sin embargo, hay unas particularidades que se reproducen una y otra vez y que trascienden a los diferentes grupos sociales, por ejemplo, la idea de que una mujer cuanto más femenina, más utiliza maquillaje, zapatos de determinada manera y porta el pelo de determinada forma, y que el hombre más masculino es el que goza de un cuerpo grande, una voz más grave y se viste como hombre, esto, como resultado del ejercicio nombrado anteriormente.

Nelly Wong, escritora chino-americana, escribe una carta para sí (1988), ejercicio valioso porque antes de que salgan las primeras reflexiones, emergen los miedos y dudas respecto al acto mismo de escribir, al parecer lejano a las mujeres y también, a las clases menos favorecidas, claro, con la historia se ha venido trayendo más para este lado la escritura, desde Virginia Woolf, hasta Albalucía Ángel, para ser lugar de emancipación. En su carta Wong pone a la luz como aquello que se escribe puede ser usado para calificar, al afirmar “si cantas muy a menudo tu pesadumbre, la tuya o la de tus hermanas, te pueden acusar de ser ‘demasiado personal’, ‘muy autobiográfica’, mucho una mujer que grita” (p. 250) reivindicando la escritura como proceso de creación que toma las experiencias personales para entretrejerlas con lo político y lo social, siendo sensibles a las diferentes realidades personales y por las que atraviesan los otros y las otras que, al hacerlas escritura, se multiplican, se dan a conocer realidades otras que, antes no estaban por el miedo a la tinta y el papel.

Aquí la apertura a la escritura tan necesaria para una investigación, pero tan urgente para la vida misma. Escribir, qué difícil resulta a muchos y muchas escribir. Supone el hacer registro de lo que, hasta ahora, se lleva dentro, entonces se escribe y ya el pensamiento íntimo

comienza a tomar forma de pequeños textos ahora visibles; es un transitar entre lo privado y lo público que goza de una identidad única pues no hay dos escritores iguales, pueden en cambio, encontrar ideas sobre qué escribir en el mismo lugar, en la misma problemática, pero siempre el producto será distinto. Ante este hecho, los encuentros entre mujeres pueden dar lugar a la escritura y posterior lectura de lo que se escribe, de esta manera, se entretienen los caminos de cada una. Relatos que se conciben lejos de las otras, experiencias de vidas, malos tratos o malos chistes, resultan ser los detonantes para encontrar cosas en común en la vida de las mujeres, cosas que se piensa, sólo le ocurren a una, pero que, puede, nos pase a todas, entonces la narrativa ha de ser el puente que permita el encuentro entre unas y otras, para luego politizar los hallazgos encontrados y entre charla y charla pensar en modos de hacerle frente a las cosas que nos pasan pero que nos han enseñado a dejar allá, adentro, en la vida privada, para ser en palabras de Wong “una feminista que busca la belleza en, y más allá del mundo cotidiano” (1988, p. 254)

Con Wong, es clara la importancia de la narrativa, de este lado se considera que es una de las primeras puertas que se deben atravesar para salir de lo privado, pues escribir permite hacer visible lo que nos han enseñado, ha de ser invisible, o bien, lo que no importa, lo que no se debe nombrar. Luego con Gloria Anzaldúa (1988) se acentuará mucho más este supuesto. Anzaldúa hace uso de la misiva para invitar a otras a la escritura desde un lugar específico: las minorías. Su condición como mujer chicana, indígena en un estado norteamericano le hace pensar la escritura desde un lugar prohibido para ella, en un momento en el que empezaban a tomar fuerzas todos estos lugares de enunciación, así que, desde la escritura íntima, se aportó pues, al reconocimiento de escrituras otras, pues bien, aquí un nuevo llamado a hacer palabra escrita el pensamiento, para que se sigan sumando cambios a los modos de comprendernos los unos y las otras.

Puede ser común pensar que escribir no es el mejor lugar para aquellas que decidieron dedicarse al cuidado de su familia y/o de casa, dado que sus historias o anécdotas nacen de lo que ocurre en el día con día, en el salir al mercado, llevar a los niños y niñas al colegio y en las conversaciones con la pareja, incluso, algunas profesionales, cuando se les pide que escriban sobre su vida, escriben sobre lo que hacen en ella, sobre su profesión y sobre las situaciones que surgen en ella, más no sobre su ser mujer ejerciendo X o Y profesión; así, muchas mujeres prefieren no escribir, sea por la letra, por la ortografía, por lo poco para contar, por el tiempo para hacerlo, por el no querer hacerlo. Al respecto Anzaldúa expresa “qué difícil es para nosotras pensar que podemos ser escritoras, y más aún, sentir y creer que podemos hacerlo ¿qué tenemos para contribuir, para dar?” (p. 221) y que, en determinados casos, quienes se atreven a hacerlo desde otro lugar como la academia, pulen de tal manera su escritura que a veces, es difícil percibir lo sensible o bien, esa mirada femenina. Así pues, Anzaldúa me lleva a volcar la mirada hacia las mujeres trabajadoras, amas de casa, entre otros oficios, de las periferias de Bogotá ¿qué tanto escriben? ¿sobre qué escriben?, dado que es importante reconocer que en su cotidianidad responden a diferentes roles, con unos tiempos específicos para cada cosa, y posteriormente, para pensar en las infancias, en lo que interpretan de la escritura lejos de lo que ocurre en la escuela, sino de lo que perciben en su casa, para dar lugar a su conectar continuo con la lectura, actos íntimamente relacionados pues el uno conlleva al otro y viceversa, por tanto, son procesos cambiantes en los que van tomando diferentes formas las producciones escritas al tiempo que cambia quien escribe y se cambia lo que se escribe, muestra de ello, es el enfoque del presente documento.

En conversa.

**Me gustaría pedirle un par de minutos para parar, respirar,
hacer conciencia y pensar...**

el devenir de los días

le dan espacio para escribir? ¿en qué momentos del día escribe?

¿sobre qué escribe? ¿qué le impide escribir?



Por otra parte, considero que *Echando rulo* parte de problematizar los modos de autopercepción en especial de la feminidad, pero también, la relación entre mujeres. Este lugar tomó forma en el aula de 501 de un colegio ubicado en Usme en la jornada tarde; niñas entre los 9 y 11 años que utilizaban palabras violentas para expresarse sobre la otra; temores infundados por comentarios subidos de tono. En juego estaba el auto reconocimiento: “soy fea”. Aquí empezó todo ¿en qué momento aprendemos a hacernos tanto daño? Pensaba. Por ello, encaminé mis primeras búsquedas para hallar respuestas. Aquí una de mis primeras hipótesis: Somos en la medida en que nos han venido haciendo y establecemos las relaciones que nos han venido indicando.

Mi pregrado y mis primeros trabajos en docencia han sido con mujeres y he tenido relaciones de todo tipo con ellas, así que escribir este apartado me hace viajar en el tiempo a esos lugares. En la universidad era clara la edad, la raza, la clase social y las creencias religiosas como primeras diferencias. Luego, ya adulta entendí aquello del privilegio y de cómo esto influía en el rendimiento académico y en las garantías para estudiar, pero no en aquella época, lo veía más como, todas somos iguales porque ya estamos aquí adentro, todas debemos responder igual porque gozamos de un bachillerato y porque “ya se pasó a una pública, ya hágale”. Vernos desde ese lugar hacía que se crearan rayes entre unas y otras. Por mi parte era difícil reunirme con mis compañeras para hacer tareas porque trabajaba, incluso quedarme a conversar, porque no tenía dinero para regresarme a casa, así que empecé mal. No practicaba una religión específica así que no hablaba ni poquito con gran parte de mis compañeras, y para terminar mi expresión de género en aquel momento, era bien radical, metalera, brusca, así que yo menos socializaba. Como en cuarto semestre, empezamos a armar un grupo de raritas: una glamera, una militante de la JuCo, una metalera y una trabajadora en exceso ahí empezó la ¡magia! Sí, empezamos una batalla para posicionarnos como “buenas estudiantes”, pese a los estereotipos que llevábamos a cuestas.

Las fuerzas del patriarcado nos hacían competir con las otras. Creo que en ese momento la idea de “ni amigas ni enemigas”, no se pasaba por mi mente, pues lo que estaba en juego era la relación de la otra a partir de su desvalorización, no veía el conflicto como posibilidad de aprendizaje, sino como lugar de enemistad y choque. Con esto no digo que las clases eran una batalla, pero sí era un salón con fronteras invisibles entre un grupo y otro. Luego vinieron los puentes: vender dulces y chucherías en el salón permitió el encuentro de unas con otras, desde lo trivial y así, la enemistad se desdibuja y toma forma la clase que se nutre de diferentes puntos de vista. Pues bien, poner sobre la mesa estas experiencias cotidianas hicieron que empezará por desentramar esto de las mujeres desde las relaciones que entre ellas construyen, sin embargo, hubo un giro y lo que empezó en relaciones tomó una forma que iba desde el ser mujer, de manera individual, hasta la consolidación del ser mujer en colectivo y para llegar de un lado a otro vuelve una noción-vehículo: la conciencia feminista y tiene que ver con darse cuenta de que se habita el mundo en un cuerpo con unas condiciones sexo genéricas específicas que representan limitaciones y también, liberaciones: “cuando empezamos este proceso de reconstruirnos a nosotras mismas nos encontramos mucho más que a nosotras mismas. En este proceso de tomar conciencia de las injusticias podemos devenir incluso más conscientes del mundo porque nos han enseñado a pasar por alto muchísimas cosas” (Ahmed, 2021, p.71)

Así, estas primeras lecturas dieron paso a un saberse incómoda en el mundo, a salir de ese estado de lo obvio, tan común cuando se habla de los derechos y luchas ganadas por y para las mujeres, a mirar con lupa cada cosa: la aldea del patriarca, las relaciones sexo-genéricas, los estereotipos, el derecho a la palabra, la demonización de lo femenino, la feminización de condiciones humanas en sí mismas (el cuidado), todo ello empezó a sumarse, a disipar el ruido y a dar paso a la escucha de la voz del interior (esta idea de la escucha se desarrollará más adelante) para dar paso a la conciencia de lo femenino, a empezar a darme cuenta de qué hablo cuándo digo que soy mujer.

Sara Ahmed (2021) empieza por reconocer como en un primer momento de su vida concebía el feminismo como un lugar para tratar temas particulares (la violencia sexual, la desigualdad...) y en ese “darse cuenta” (p. 67) reconoció que el feminismo es el lugar para interpretar todo cuanto nos ocurre como seres humanos, dio paso a la ampliación de su conciencia feminista, proceso que cuesta y que tiene que ver con juntar todas las piezas que hemos venido recolectando a lo largo de nuestras vidas e interpelarlos bajo la perspectiva feminista.

De mi parte, en *Echando rulo* decido desarrollar la idea de conciencia de lo femenino, para nombrar allí este primer momento del darse cuenta: de las primeras interpretaciones del descontento que tenía con los modos de ser que me demandaban, de la relación que construía con otras mujeres basada en malestares poco infundados, de la expresión de mi género tan lejano del estandarizado y, finalmente, de reconocer que no me pasaba sólo a mí, no, muchas estamos habitadas por una desazón, por un dolor, un malestar y es esa apuesta por interpretar ese caos que hay dentro, por desentramarlo para identificar su forma, lo que permite empezar a ver de manera concienzuda el “eso” de ser mujeres. Considero que un estudio continuo irá dando forma una conciencia feminista, puede que al final del documento lo siga concibiendo como primeras aproximaciones o bien, pueda enmarcar el proceso de *Echando rulo* en este último, pero eso sólo lo veremos en el andar del proceso.

APARTADO 3. DE COMO SE MUERE EN LOS INTENTOS

Los seminarios de la MAEC dieron lugar a recorridos por los paradigmas de investigación, esto con el fin de apoyar las búsquedas de los maestrantes en el desarrollo de sus proyectos; este capítulo da lugar a cómo *Echando Rulo* es una suerte de masa multiforme que, en un principio, no lograba ajustarse, pero que luego tomó forma entre las perspectivas feministas, el paradigma artístico, la investigación basada en

artes (IBA) y el enfoque narrativo. Con el camino claro, este capítulo da cuenta de cómo se rebatió entre un dispositivo¹³ y otro para poder tomar su forma final. Aquí encontrará reflexiones sentidas, una lectura respecto al chisme y una invitación a la escritura. ¡Casi lo olvido! También me dejé en la letra de una canción y espero que, conforme lea este capítulo, le encuentre significado.

Una pausa.

Inhale, luego exhale... aquí vamos de nuevo.

Empezar A Hacer Camino Entre Metodologías, Perspectivas y Enfoques.

Este proceso de búsqueda empezó apoyado en el enfoque hermenéutico-interpretativo teniendo como supuesto el interés por reconocer los imaginarios alrededor de las niñas y mujeres que harían parte del proceso; todo esto teniendo en cuenta que la perspectiva cualitativa tiene como objetivo comprender las experiencias individuales y colectivas a

¹³ Entendido como aquel objeto que se *dispone* para producir en la otra una duda, un r

El lugar correcto

Perdona que me tuve que ausentar por un momento
tenía una cita que atender conmigo misma
Había olvidado cómo ver en un espejo
en mi rostro, en mis ojos, lo que habita en mi universo.

Perdona si lloré, lloré y lloré mientras bailaba
tenía dolores viejos que atender de aquel pasado
Entonces regresé a ese silencio necesario
para escuchar el corazón hablar de la verdad.

De la verdad que son esos atardeceres
De la verdad que brilla en el tiempo presente
De la verdad que hay en aquellas simples cosas como respirar.

Perdona que me tuve que ausentar por un momento
había una flor secándose dentro de casa
Tenía olvidado cómo hacerle compañía a la soledad de mi viejo
jardín de Veracruz.

Perdona si lloré, lloré y lloré mientras bailaba
tenía dolores viejos que atender de aquel pasado
Entonces regresé a ese silencio necesario
para escuchar el corazón hablar de la verdad.

Y el lugar correcto es el ahora para caminar
El lugar correcto es el ahora, no hace falta más.

Y el lugar correcto es el ahora para caminar
Y el lugar correcto es el ahora, no hace falta más.

Le lieu parfait est maintenant, pour se promener
Le lieu parfait est maintenant
Nous n'avons plus besoin de rien
Nous n'avons plus besoin de rien.

“La compuse en Veracruz. El día en que sentí que algo de mí estaba encontrando sanación. El momento en que pude ver a la distancia y con claridad y agradecimiento la esencia de mis procesos personales. Y ver claramente la importancia de tomarme un tiempo y de estar presente en los regalos que me da la vida si abro el corazón y me permito habitar cada etapa, dispuesta a aprender y entregar lo mejor de mí para el mundo que habito.” - Natalia Lafourcade.

la luz de teorías, permitiendo ampliar significados sobre las personas, los modos de pensar y actuar y sus implicaciones sociales. (Morse citado por Vasilachis, 2009, p.27)

Al posicionar esta investigación en la perspectiva cualitativa, pretendía dar lugar a los relatos que se construyen en la escuela y en lo cotidiano, y que permiten pintar un paisaje del territorio; posteriormente, estos iban a ser interpretados para intentar comprender dichas interacciones e imaginarios que se dan cita en el día a día. Así, la investigación cualitativa ha de ser un proceso de doble vía: autorreflexivo, en tanto son los seres humanos quienes pretenden conocerse y explicarse a sí mismos, (Roldán y Marín. 2012) al tiempo que se da lugar a la otra y a la producción de conocimiento desde estas intersubjetividades.

Justo en este apartado emerge una inquietud: ubicar, o no, la presente investigación en las perspectivas feministas, concepto desconocido para mí en ese momento y que tuvo lugar en las conversas con Diego Romero durante las tutorías, y que empiezo a comprender desde Norma Blázquez (2010) como “la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar.” (p. 22) Si bien, estos procesos resultaban desconocidos, era claro que *Echando Rulo* debía ser enunciado desde allí, primero por la experiencia como mujer de quien investiga, por lo que se pretendía enunciar y por la manera en que se tenía pensado hacerlo.

Dicho esto, se empieza por delimitar el problema “es decir, a situar uno o varios interrogantes en un contexto teórico, disciplinar, tecnológico, o profesional, en donde su abordaje permite generar nuevos conocimientos o validar los existentes” (Romero, Barco y Ramos 2021 p. 48), esta delimitación, siguiendo a los autores citados, pretende dar forma a una problemática, para comenzar a indagar sobre ella estableciendo diálogos con investigaciones, publicaciones, escrituras emergentes y contenidos que se piensan lo femenino y su cotidianidad. Así

las cosas, hablar y escribir sobre, de, para y con las mujeres, permite un tejer dialógico y una interpretación horizontal, pues convoca a las mujeres a pensarse desde su cotidianidad, lugar amplio, polifónico, político y del que todas hacemos parte. Este *rulear* entre mujeres sobre sus propias experiencias pretende reconocer a cada una como sujeto que participa de la construcción de reflexiones respecto a lo femenino, las involucra en el proceso de análisis, reconociendo que, de manera intersubjetiva, se puede dar forma a hallazgos que pueden subvertir las ideas infundadas, en este caso, a las mujeres, dando forma a un conocimiento respecto al hecho de ser mujer, producto del palabrear continuo.

Ya Haraway (1991) nombraba las ciencias *duras* como un escenario masculino y hegemónico que traza relaciones jerárquicas entre hombres, mujeres y otros grupos sociales que no habían sido validados en escenarios como la investigación, de allí que resulte urgente hacer visibles esas otras posturas que han venido trabajando fuerte para hacer visible aquello que ha sido invisibilizado por la clase dominante; era necesaria una perspectiva que diera lugar a la equidad en tanto se reconocen los estilos cognitivos femeninos y masculinos¹⁴ para entrar en diálogos. Pues bien, las perspectivas feministas permitieron una conversa respecto a lo femenino, bajo la premisa de que la cultura hegemónica nos atraviesa, de manera diferente, para la reproducción de imaginarios.

Este camino fue imparcial y racional; altamente interpretativo y sensible, pues se compuso del contexto y las experiencias de cada mujer, y tuvo como propósito dejar de lado sesgos como las relaciones sujeto-objeto de investigación. Se implementaron dispositivos para la

¹⁴ “El estilo cognitivo masculino es abstracto, teórico, distante emocionalmente, analítico, deductivo, cuantitativo, atomista y orientado hacia valores de control y dominación. El estilo cognitivo femenino es concreto, práctico, comprometido emocionalmente, sintético, intuitivo, cualitativo, relacional y orientado hacia valores de cuidado.” (Blázquez, 2010 Pág. 31)

recolección de datos, que dieron lugar a las subjetividades de las trece mujeres que participaron del proceso y, finalmente, se hizo visible el lugar de enunciación de la investigadora, frente a lo que investiga.

En definitiva, las perspectivas feministas distan del sexismo y androcentrismo, así, se investiga a mujeres y hombres, a las relaciones que se tejen entre ambos y con el mundo, pero también se investigan todo tipo de inquietudes relacionadas con la existencia humana que desean repensar los sesgos ya instaurados y, en definitiva, aportar en el reconocimiento de lo femenino en los diferentes campos.

Así las cosas, la perspectiva feminista permitió la implementación de diferentes técnicas, todas ellas con otros ojos frente a lo estudiado, siendo un proceso situado que da lugar a “lo que cada quien trae adentro: ... las emociones, los gustos, los talentos, la preparación, la ideología y la política” (Bartra, 2010, p. 71) con el fin de interpretar todo cuanto ocurre desde una mirada no sexista. Desde allí, se pudo constatar que, todo cuanto es la investigadora, sugiere un modo de interpretar lo investigado ya que “el simple hecho de tener un determinado sexo y de pertenecer a un género o a otro es una variable que condiciona tanto el desarrollo de la investigación como los resultados” (p. 74); pues bien, avanzado el proceso que daba forma a la metodología, empecé a notar cómo esa postura de la investigadora, de la que yo escribía, empezaba a posicionarse en *Echando Rulo* a partir de esos continuos ejercicios de mirarse hacia dentro; empecé a ver cómo mis prácticas pedagógicas, lo que decía y lo que no, mis intereses musicales, los libros que leía, las conversaciones que tenía, las relaciones con las personas cercanas, mis chats de WhatsApp, las reuniones en el colegio, las conversas con mis niñas... todo, absolutamente todo, estaba puesto, en la investigación pues era toda yo interpretando y entendí lo necesario de darme voz, de aparecer no sólo entre lo que escribía sino como manifestación en uno que otro apartado y resultó que la primera que cambia cuando se investiga es una misma, puede que no cambie el mundo grande, pero sí cambia el mundo que una lleva por dentro, por eso cuesta tanto.

Rosa Guber resalta que, pese a estar vestidas como investigadoras, también somos seres humanos que habitan e interpretan el territorio, no solo desde el pensamiento profesional sino también desde el ser y el sentir (Guber, 2011, p. 49), de ahí que todo lo que ocurre durante el proceso de investigación atraviese la subjetividad de quien investiga. Guber afirma que

“lo que nos jugamos en el campo, cada uno en su solitaria y frecuentemente incomprendida individualidad, es nuestro carácter de representantes de una utopía de solidaridad social y cultural, por cuanto somos nosotros quienes estamos dispuestos a escuchar y a entender lo que otros no escuchan ni entienden” (Guber, 2011, p.43).

El choque, con una misma o con las acompañantes de la investigación, lleva a quien investiga a cuestionarse si está o no, en el lugar correcto, a cuestionar su intención, su práctica y su discurso, en tanto resulta difícil mediar con quienes se investiga o comprender los hallazgos que van emergiendo; resulta difícil llegar a acuerdos por las dinámicas actuales entre el trabajo, la vida personal y la vida social, entre otros constantes que emergen durante el proceso, pero que afloran lo sensible, todo el tiempo se lee el mundo. Y aparece el llanto, la rabia, la mano que no escribe, la cabeza estallada y se trata de ocultar, pero luego se vuelve un lugar para reivindicar pues es una de las partes que componen a quien investiga.

Guber desarrolla la idea de la investigadora, el género y la mujer, esta idea se retoma como fundante, dado que de allí se contemplan los discursos, teorías e interpretaciones de mujeres pensadoras que empiezan a cuestionar “la masculinización del investigador y de los pobladores objeto de estudio” y posteriormente “la masculinización de las temáticas de investigación.” (p. 45), al respecto afirma que

“fueron las etnógrafas quienes empezaron a cuestionar la uniformidad de la persona del investigador como occidental e individual, adulto, racional, moralmente responsable y masculino[...] La masculinización del investigador y de los pobladores objeto de estudio derivó, necesariamente, en la masculinización de las temáticas de investigación” (2011).

Esta mirada masculina de los procesos de investigación derivó en resultados y en reconocimientos de lo masculino, en miradas que no contemplan esa otra cara, la que tiene lugar en lo femenino.

Desde esta mirada, primero cualitativa y que, toma un giro hacia una perspectiva feminista, se comienza a problematizar el paradigma de investigación. Primero, se pensó hacer de esta investigación una suerte de producción ubicada desde un paradigma meramente interpretativo, sin embargo, quedaba allí, justo en el senti-pensar, un ruido: una investigación pensada, organizada y desarrollada a partir de los paradigmas establecidos en las décadas del 60 y 70, abrazados al construccionismo y a un enfoque cualitativo, ¿responde de lleno a la contradicción aquí planteada? La aproximación a los lenguajes del arte y a la reflexión desde este lugar, ¿tiene lugar en dicho paradigma? El paradigma hermenéutico ha de permitir disertaciones acordes a la investigación, pero en ese continuo conversar académico, se expone un planteamiento reciente elaborado por Marín (2005): el paradigma artístico que, construccionismo y en sintonía con el enfoque cualitativo, permite la interpretación, desde el escenario artístico, de las investigaciones. Así las cosas, un nuevo camino se abre en este proceso y tiene que ver con entretejer lo hermenéutico y lo artístico, teniendo como base el supuesto hallado en las perspectivas feministas sobre lo que puede ser investigable y que responde a una ampliación de problemáticas y miradas otras, de la mano con las investigaciones en educación artística que pretenden dar lugar a actos de indagación, que circulan entre conocimientos sensibles.

Por otra parte se trae a colación la investigación realizada por los docentes Diego Romero, Julia Barco y David Ramos (2021) en la que, tras la revisión de trabajos de grado de la Licenciatura en Artes Visuales (LAV) de la Universidad Pedagógica Nacional, trazan una ruta de trabajo

que pretende poner en diálogo el paradigma hermenéutico con el artístico entendiendo el primero, desde Gloria Pérez (1994) como un modelo que se desprende de la antropología y que tiene como objetivo comprender aquellos aspectos que tienen lugar en las interacciones humanas y que se da luego de esas relaciones entre unas y otros. Así, los autores, resaltan características como la relación entre teoría y práctica, en tanto la primera se ancla a la segunda como reflexión, que permite pensar las formas como se configuran las dinámicas en los contextos sociales y desde allí, “generar diversas interpretaciones, significados y saberes” (Romero, Barco y Ramos 2021, p. 65) a partir de la lectura de la cotidianidad, de aquellos encuentros y diálogos en escenarios convencionales o no, y que dan lugar a reconocer los matices de la condición humana, que se dibujan en las interacciones que ocurren en espacios públicos o en el tertuliar entre mujeres y que da lugar a la palabra, a los modos de relacionarse, a los imaginarios y porque no, a lo femenino (p. 65). Así, *Echando Rulo* busca comprender cómo se va construyendo la noción de lo femenino y qué aspectos influyen en el proceso desde lo hermenéutico y lo narrativo; aquí una tribulación. El lugar que, como docente, quería dar a la educación artística en la investigación y que Roldán y Marín (2012) recogen en una pregunta “¿Por qué las artes tienen que seguir siendo consideradas el paraíso de las emociones y de los sentimientos, pero no territorios de conocimiento?” (p, 177). Tal cuestionamiento, tuvo lugar en las búsquedas y conceptualizaciones que tuvieron lugar en la LAV, en donde se señala que, los modos de investigación estaban trazados desde dos caminos: positivista y hermenéutico; luego Habermas introduce un tercero y es el español Ricardo Marín Viadel quien problematiza los modos de investigación en la educación artística y quien, posteriormente propone lo artístico como un paradigma a la par de los dos ya mencionados, (Romero, Barco y Ramos 2021 p. 71) dicha afirmación en su totalidad polémica y todavía abriendo camino en la academia, permite entender desde otros lugares las investigaciones basadas en arte, para pensarse un proceso metodológico que contribuya en la creación, implementación e interpretación de dispositivos que dé paso a una mirada poética de lo femenino, que le otorgue su lugar en el mundo desde otras narrativas, dado que dichas metodologías pueden ampliar la mirada en tanto “es una fuerte capacidad de empatía que propician las artes

con los conflictos, dudas, y deseos de las personas y grupos sociales en cualquier contexto (Roldán y Marín 2012 p. 28) y desde ese lugar, se pretende conectar con aquellas construcciones que rodean el ser mujer, en una ciudad y localidad específicas para interpelar esas representaciones.

Por consiguiente, la investigación en educación artística ingresa a las aulas para comprender el mundo desde diferentes miradas, preguntando por las interacciones que tienen lugar en ella, sin pretender llegar a verdades absolutas, sino a profundos actos de indagación que permitan conocer y comprender los diferentes puntos de vista que allí convergen. De esta manera el aula es entendida como una comunidad de aprendizaje en la que se tejen saberes entre la teoría y la práctica dando lugar a indagaciones en lo cotidiano y que, finalmente ubican a maestras y maestros como investigadores desde sus historias de vida, desde los relatos propios o desde las interacciones que construyen con los otros (Pardiñas, 2005); la sensibilidad artística demarca una manera específica de habitar, en tanto se ve con otros ojos aquello que ocurre dentro en lo cotidiano, pues potencia la estética y la habilidad humana para conmocionarse con el mundo y así, vivirlo de diferentes maneras. Con base en lo anterior, la búsqueda por la construcción de lo femenino tiene lugar en espacios de escucha en un marco de certezas situadas¹⁵.

A lo anterior, Roldán y Marín agregan que “el rasgo distintivo de las metodologías artísticas de investigación en las investigaciones educativas es el énfasis en las cualidades estéticas de la forma de (re)presentación de los procesos y de los resultados de la investigación” (2012 p.24). Esta posibilidad va más allá de embellecer el documento, pues tiene que ver con “decir sobre la educación aquello que únicamente de un modo poético, puede decirse” (p. 26), por tanto, proponen otros modos de conocimiento que, al igual que el método científico, puede abordar

¹⁵ Concepto acuñado por Hargreaves y retomado por Pardiñas (2005).

problemas humanos, culturales, educativos, antropológicos, dando lugar a las artes en la investigación desde un enfoque polisémico (Roldán y Marín 2012 p.24). Así, las metodologías artísticas de investigación propuestas por dichos autores toman tres formas: una primera tiene que ver con la presentación de datos y/o conclusiones en formas diversas basadas en el lenguaje del arte, como canciones, instalaciones, exposiciones fotográficas; la segunda pone como aspecto fundamental las imágenes y/o textos, sonoridades que se producen en la investigación de una calidad artística y estética que no se considera en las investigaciones cualitativas; finalmente, las metodologías artísticas pueden dar lugar a la ficción, espacio reservado, para las creaciones artísticas (Roldán y Marín, 2012).

Así las cosas, la Investigación Basada en Artes (IBA) propone dos grandes cambios: el primero, tiene que ver nuevas maneras de ver los acontecimientos sociales, puesto que la IBA antes que explicarlos, pretende abrir nuevas maneras de acercarse a ellos, para comprender y generar nuevas preguntas que permitan expandir aquello que se investiga; el segundo cambio es que la IBA “es un territorio abierto a muy diferentes enfoques, procesos, técnicas y resultados” (Marín y Roldán, 2019 p. 33). Esta apertura a representaciones de diferente tipo es la apuesta que rodea el documento en sus manos, ya que encuentra diferentes tipos de texto, reflexiones, fotografías que dan contexto a lo investigado, mientras sitúa a quien explora el documento. Todo puesto en su lugar con una intención profundamente pedagógica, que busca un puente conversacional entre investigadora, documento y lectora.

Finalmente, es a partir de la IBA que se entra en diálogo con la investigación de tipo narrativo, que puede ser entendida como aquello que se investiga y también con el método de investigación; esta parte de reconocer a los seres humanos como contadores de historias que pueden recoger el fenómeno de la experiencia humana, de allí que sea utilizada en la investigación educativa (Connelly y Clandiny, 1995, p.12).

Contar y escuchar las historias propias y las de otras es un ejercicio de cuidado, atravesado por la ética, de allí que estos encuentros entre quienes hacen parte de la investigación tomen forma de pequeñas comunidades de cuidado y auto cuidado, en tanto se relatan y se escuchan experiencias que son conversadas y que dan lugar a interpretaciones que permiten ver aspectos personales en el relato del otro o encontrar diferencias marcadas por privilegios que antes no se tenían en cuenta. Aquí un encuentro de enseñanza- aprendizaje continuos a partir de breves relatos personales.

Pues bien, la narrativa tiene lugar en los encuentros entre mujeres, de allí que surja la intención de encaminar los diálogos que se tejen al interior de estos, hacia aquellas nociones respecto a lo femenino para empezar a tejer experiencias, y sobre ellas, empezar a comprender, a preguntar, a ver y a escribir aquellas nociones que encuentran a unas mujeres con otras, como la amistad, su expresión de género, etc., hasta aquellas cosas que les separan, como la idea de enemistad entre unas y otras. Este encuentro desde las narrativas ha de potenciar las relaciones entre mujeres, la posibilidad del encuentro, el consenso y el disenso, el ver a la otra como un sujeto de experiencias que pueden, o no, entrar en diálogo con las propias, y con ello encontrar aquellos preceptos sobre lo femenino que rodea a las mujeres pero que no son ideados por ellas, como la rivalidad entre unas y otras.

Así, la investigación narrativa recopila relatos que transitan entre el presente y el pasado y que se tejen con la interpretación de quien investiga, para este caso, se tuvieron en cuenta cuadernos de notas, misivas escritas y sonoras, grabaciones de voz, textos que tomaban forma gracias a conversaciones o bien, reflexiones que iban saliendo mientras se investigaba, de allí que la investigación narrativa, al igual que la IBA, atravesase el proceso de investigación, se encuentren y dialoguen para dar forma a una suerte de comprensión respecto a lo que conlleva saberse mujer adulta en una ciudad como Bogotá (Connelly y Clandiny, 1995).

El recorrido anterior tiene que ver con volcar la mirada hacia un grupo de 13 mujeres, comunes y corrientes, en la cotidianidad desde una suerte de investigación transparadigmática que se conforma de una perspectiva feminista, postulados de la IBA y del enfoque narrativo que se ubica en la cotidianidad, entendida como el escenario en el que se dan cita las prácticas de una sociedad específica para su reproducción; visto de manera rápida, se podría pensar en prácticas rutinarias y naturalizadas, sin embargo, lo cotidiano contiene todo un entramado de interacciones simbólicas y culturales, que dan lugar a la reproducción social y por otro lado, “es un espacio clandestino en el que las prácticas y los usos subvierten las reglas de los poderes” (Reguillo, 2005, p.3).

De Certeau (2000) introduce *la táctica*, concepto bellísimo que se enmarca en las *maneras de hacer*, para decir que son éstas, de las que se valen los comunes y corrientes, las que dan paso a la apropiación de aquello que reproducen una y otra vez, y ajustarlas a sus propias dinámicas, aquí cabe la pregunta ¿*rular* puede ser una táctica y puede generar una fila de acontecimientos que mueven ese lugar cotidiano? Pues bien, la conversa empieza a tomar forma como esa táctica que consiste en hacer que las mujeres se miren hacia dentro a partir de una experiencia, un lugar, una palabra común para ser de manera distinta a la que les ha sido impuesta a través de los diferentes estereotipos.

Primeras Rutas

Pues bien, era necesario encontrar la manera de recoger lo cotidiano en pequeños dispositivos que luego permitieran su análisis, aquí empezó el proceso de pensamiento alrededor de aquello que pudiese ser tan ingenioso como para recoger el *rifi rafe* de las aulas, sin que por ello se perdiese esencia de cada cosa; empezó también el temor de crear elementos que recogieran a las otras y se desactivarían, haciendo de la otra ese objeto de investigación. Por ello, surgen las rutas:

Figura 5.

Gráfica de las primeras rutas metodológicas.



- **Recoger grabaciones de voz en las que se puedan encontrar palabras, frases o refranes respecto al ser mujer, para luego ser interpretados desde el conocimiento académico y así producir una suerte de instalación que dé lugar a los hallazgos.** Este ejercicio se cayó por su propio peso, no todo ha de ser interpretado por el conocimiento producido en la academia, la intención es visibilizar la construcción del conocimiento a la luz de las conversas escuetas en momentos como el caminar, el tomar café, entre otros.
- **Recoger grabaciones y además cartear. Crear redes entre niñas, jóvenes y mujeres adultas que se puedan comunicar a través de las misivas y de esta manera reflexionar en torno a lo femenino. Finalmente, cerrar el espacio con una suerte de olla comunitaria que dé lugar al encuentro de las participantes.** En esta propuesta el tiempo jugó en contra, dado que el intercambio conlleva tiempo, que son diferentes para este caso dado que, por un lado, se contaba con la participación de estudiantes: por el otro, con compañeras de trabajo; mantener el ritmo con ambos bandos resultaba complejo, además porque se sumaba al cierre del año escolar para estudiantes y profesoras.
- **Misivas que van y vienen entre niñas e investigadora, luego con otras mujeres interpretando estas misivas desde aquellas cosas que tienen lugar en el devenir escolar y constituyen modos de relacionarse, de saberse mujer, para crear una conexión epistolar entre unas y otras.** Un primer diálogo se propuso con cuatro niñas del grado quinto en un colegio de la localidad de Usme; niñas de 10 y 11 años, con quienes se compartió durante dos años el aula. Este habitar el aula ha permitido visibilizar varios aspectos de cada una que se dan en relación a un contexto que las ve crecer: una localidad con unas problemáticas de violencia en las calles, violencias de género, barrios de invasión, desempleo, precarización de los sistemas de salud. Todas ellas

comparten situaciones familiares difíciles que van desde enfermedades mal atendidas por un sistema de salud precario, condiciones de pobreza, familias monoparentales, niñas que van al colegio a contar cuánto son a través de sus tareas, sus intervenciones en clases, sus juegos en el descanso¹⁶.

Estos datos permiten comprender, lo que en las aulas se hace evidente, lo que toma forma luego de escuchar a los chicos y chicas narrar sus experiencias o bien, luego de riñas y malos entendidos en los baños del colegio, todo este panorama cartografiado en lo cotidiano se hizo más evidente en la misiva, así, antes de empezar lo metodológico, se invitó a los y las estudiantes a cartearse con la profesora, era, en ese momento una aproximación a la misiva y a la construcción de la noción de que todo cabe en una carta. Allí, dos de las cuatro niñas se interesaron por contar y cartear, por ser leídas y leer a otros; fueron creativas y sensibles en su forma al papel y a las letras que dieron paso a una parte más íntima, viéndose desde otro lugar. Las otras dos niñas, en cambio, fueron puntuales y minuciosas en las palabras seleccionadas para cartear, dando lugar al silencio y a aquello de lo que no se habla de manera directa, pero manifestaron su interés por seguir cartear, por intentar, una y otra vez, escribir algo más, encontrarse en la escritura.

Luego vinieron los intercambios y el azaroso tiempo que se extendía de allá para acá, manifestaban no tener tiempo para escribir o bien, se olvidaban en medio de sus obligaciones de escribir “la tarea” pues, a pesar de los intentos por hacer de estos diálogos un encuentro más íntimo entre mujeres, este no salió de la relación estudiantes-maestra. Solo con una de las niñas hubo tres intercambios, en los que emergieron

aspectos relacionados con las carencias de su familia, las relaciones que no tenía y que le costaba hacer con otras niñas del salón, dado que algunas recibían malos tratos. Esta idea de rechazo entre niñas en el grado quinto fue una de las ideas fundantes de este documento pues. Si bien las relaciones entre niñas y niños van cambiando desde los grados inferiores hasta los superiores, en el caso de las niñas pareciera que fuese mucho más marcada esta diferencia, en tanto que, en los grados inferiores, en primero, por ejemplo, es común verlas de aquí para allá, todo el tiempo hablando entre unas y otras, con malos entendidos por no prestarse útiles escolares o bien, por empujones en medio de los juegos, pero, luego de unos minutos es común verlas jugar de nuevo. Esto ocurre también entre los niños y con los niños.

Sin embargo, estas diferencias se van engrosando conforme pasan los días con afirmaciones como “no quiere ser mi amiga”, “es una odiosa”, “ella dijo que yo era fea”, haciendo que sea mucho más difícil los procesos de reparación, tanto que, en el grado quinto, se autorreconocen como la “enemiga de” o “yo nunca le hablaría a... porque es una enana” y en la conformación de grupos pesan estos imaginarios, tanto que son niñas a las que no les permiten hacer parte de ninguno y son grupos que se van organizando conforme a otro tipos de intereses: hay un grupo de niñas conformado por aquellas a las que no les hablan, dos grupos más que resultan con diferencias marcadas por jugar fútbol, o no; porque Una dijo algo sobre la Otra, porque la Otra lanzó un papelito hablando de Una y una inventa un apodo para la Otra... y así entre malos entendidos, se pasa un día de colegio que puede terminar en escribir una frase en el baño: “Una es un perra”. Un último grupo de niñas es el que va y viene entre los grupos de niños y las niñas del primer grupo, niñas que es fácil verlas jugar y hablar de aquí para allá que toman distancia los grupos que permanecen en tensión, que hace grupos de trabajo diversos en tanto los arman con un compañero o compañera diferente cada vez y que manifiestan reconocer las niñas entre sus compañeras y el desinterés por hacer parte de ello.

Pues bien, este ejercicio no se continuó, ni se presentó como la apuesta final de implementación, dados los inconvenientes nombrados anteriormente¹⁷, sin embargo, permitió varias comprensiones respecto al primer interés de la investigación, de desentramar la rivalidad entre mujeres y de ver cómo en estos grados, las interacciones son complejas entre unas y otras, pero que no se mantienen en las mujeres adultas (o bien, toma otras formas) de allí que aquí se volcara la mirada a pares, mujeres en un rango etario entre los 24 y 50 años de edad (esto será presentado en el capítulo siguiente).

Lo cotidiano a través de un juego: un comecocos. En el diario de la escuela empiezan a ser común los comecocos para jugar proponiendo retos y preguntas como *¿Quién te gusta del salón? o Diga si o no: si responde sí, nos deja salir más tiempo al descanso; si dice no,*

¹⁷ Para ambos casos nombrados, las misivas rompían la dinámica de quienes integraban inicialmente la propuesta, esto hizo difícil implementarlas en tanto merecían tiempo. Tal vez otro momento del año, no ese que transcurre entre agosto y diciembre del año 2022, época de cierres escolares, con mucho trabajo, estrés, cargue de notas, reuniones con acudientes y directivos docentes; en ese momento el colegio aquel donde trataba de cartear, era un manojito de trabajo, de profes de un lado a otro con cuadernos y un aire de desgano, de no querer más, sólo de querer terminar con todo. Así que decidí no forzar el proceso, no forzar las cartas, que ni yo misma tenía tiempo de escribir; y decidí dar un cierre con mis estudiantes, agradecerles, conversar en los descansos sobre lo ocurrido y cartearles una última vez con aquellos deseos para su nueva vida.

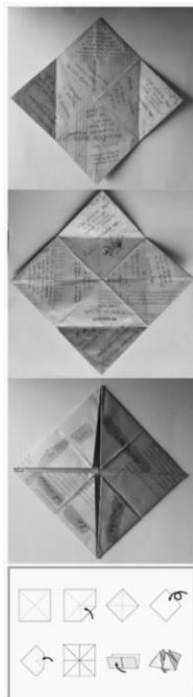
De allí que haya también culminado ese ejercicio de cartear con aquellas niñas, pues sería mucho más complejo hablar y mantenerme en contacto con ellas cuando ingresaran a bachillerato. Pues bien, justo en ese momento quería dejar todo a un lado. No veía que avanzara, es más, era incapaz de dar algún paso; fue un intento tras otro tratando de desenredar, de encontrar algo respecto a las mujeres que era incapaz de ver. Aquí empecé a descreer de Echando rulo, de la fuerza creadora que tienen las mujeres cuando se encuentran, empecé a descreerme como investigadora; solo veía mujeres y niñas atormentadas con tanto trabajo, veía el sistema riéndose de mí, mientras me repetía una y otra vez que un poco de mujeres hablando de algo, no cambian nada, ni siquiera pueden sacar tiempo para reunirse. Y me encontré de cara con el Caos, era incapaz de encontrar una salida, no veía nada en aquello que escribía... pero fue una de mis colegas, una de ellas, que, en medio de ese pogo en el que estábamos me regresó la fe. Cuido de mí cuando más desesperanzada me sabía. Luego Diego, mi tutor, y su apuesta por eso que veníamos conversando hace ya tiempo (no dejo de pensar en él como aquel que ve luces en la bruma)

El Caos me permitió ver el lado oscuro de echar rulo: ese palabrear insípido que es incapaz de tomar otras formas o de transformarse porque se queda en aquello que las estrategias quieren de él (Decerteau, 2000). El tiempo es una variable importante y los procesos de investigación llevan tiempo, hablar con otra lleva tiempo; la profesión: las profesoras que me iban a ayudar sólo querían quitarse la bata de profes para poder ser mujeres, no tenían tiempo para escribir sobre ser mujer si aún estaban en tribulaciones escolares.

Pero el Caos también me permitió ver aprendizajes de cada ensayo ¡encontré lo que buscaba! Y luego me encontré.

Necesitaba escribirlo apreciado lector.

nos deja salir ya al descanso y retos de tipo *dale un pico en la mejilla al chico que te gusta* y las interacciones eran continuas, inesperadas pues rompían con las acciones que estaban haciendo y resultaba divertido, al tiempo que proponía el encuentro de dos personas: quién elaboraba el *comecoco*, y quién acepta el reto de jugar a destapararlo. Esto trajo la idea de elaborar uno y ponerlo en marcha con mujeres con preguntas cómo:



1. ¿Qué ha significado para usted nacer en un cuerpo de mujer?
2. ¿Qué palabras llegan a su cabeza cuando escucha la palabra “mujer”?
3. Me educaron con un refrán que decía: la ropa sucia se lava en casa ¿usted recuerda alguno?
4. Observe a su alrededor y piense ¿qué rol desempeñan las mujeres en este lugar?

Que pretendían recoger 1. Apreciaciones respecto a lo femenino; 2. Significados sobre ser mujer; 3. Estereotipos instaurados a través de la cultura; 4. La cotidianidad. Todo ello permitiría empezar a recoger imaginarios sobre el ser en femenino y desentramar. Sin embargo, se desarrolló un piloto y se puso en marcha en el seminario de docencia social de las artes de la MAEC (2022-2), para contar la metodología de *Echando Rulo*. El modo de usar el comecocos posibilitó la interacción entre los asistentes, conocer sus puntos de vista y situarlos respecto a la indagación en curso y a los modos de encontrar hallazgos; dio

lugar al juego como otra forma de indagación, una que invitaba a traer experiencias de vida y plasmarlas en el papel a través de la escritura, sin embargo, no fue clara la relación entre ese jugar con el proceso que se venía desarrollando, esto gracias a que la intención en dicha socialización no era contar un paso a paso de lo que se venía haciendo, sino un involucrar a las otras personas en eso que se venía pensando, a través de ejercicios de escucha y de hacer memoria entre pares, trazando un puente con aquella que indagaba.

En esa socialización tomaron forma dos cosas: el come cocos ocurre en un espacio y tiempo determinados que sale de lo cotidiano, para ello necesita tiempos para contextualizarse y entenderse; necesita unos primeros encuentros entre quienes lo activan, ya que hacer memoria y socializar experiencias, y requiere de cercanía del otro. Por otro lado, trajo consigo la necesidad de narrar de otras maneras los procesos de socialización de los avances en la investigación, unas más conversadas, artesanales, quizás, menos acartonadas.

Así las cosas, se descartó el come cocos como forma de dialogar con las mujeres, a pesar de ello, aquel encuentro permitió pensar el modo de reunir a las mujeres adultas, los dispositivos, los tiempos. También permitió sentar una apuesta manual o artesanal durante las cátedras interdisciplinarias. Una apuesta personal que tomó forma conforme avanzaba en la investigación.

Lo cotidiano. Las primeras líneas de esta investigación empezaban a hacerse visibles, éstas marcaban un rumbo: la cotidianidad, pero nacía una pregunta ¿qué cabe en lo cotidiano? De ambos dispositivos se hicieron pilotajes que permitieron ver su poder y su tiempo, así se construye un último camino: recoger dos grabaciones con pequeñas conversaciones diarias, conversaciones que nos involucran como mujeres, maestras, amigas y desde esas conversaciones entretejer comprensiones alrededor de lo femenino y proponer una suerte de conversa a distancia usando una misiva como vehículo. Hasta aquí un continuo ensayo-error, tan necesario en los procesos de formación y de investigación; un lanzar, relanzar, perder la fe y volver a comenzar de nuevo. Pues bien, cada ejercicio permitió encontrar algún hallazgo: la apertura de las personas a hablar de sí, cuando se les escucha de manera atenta; la fluidez de la escritura cuando se lleva a cabo a partir de pequeños juegos; el interés de las personas de hablar de sí, de sus memorias y la emoción que sienten cuando eso que pensaban que era muy inusual, les ha ocurrido a otras. La necesidad de contar sigue intacta! Poner sobre la mesa “eso” de lo femenino, de cómo se construye, de cómo se fue dando, es un tema del cuál se quiere hablar.

Así que cada disponer permitió ver hallazgos, y una se fijaba cada vez más: la idea de grabar pequeños encuentros de chismorreo profundo y de conversar a través de una misiva, sin embargo, antes de que llegara a semejante epifanía, hubo un momento de profunda oscuridad, de un absoluto Caos.

¿Cómo nos ponemos todas y todos en diálogo? ¿Cómo reflexionar lo femenino si no es a través del echar rulo? Durante mucho tiempo han relacionado ese diálogo cercano, lleno de expresiones y de palabras que van y vienen, en la mayoría de los casos, entre mujeres, como chisme. El chisme entonces aparece como eso negativo que genera problemas, el chisme es oscuro, sombrío, problemático ¡Aléjate del chisme! Nos piden cada vez que sale a la luz un malentendido. ¡Deje de ser chismosa! Cada vez que compartimos la historia reproducida sobre los demás, sus penas, y porque no, sus cargas. En el chisme empieza a caber toda cosa que tenga que ver con la experiencia de hablar del y con el otro, de tratar de comprender y acompañar las tribulaciones ajenas, y porque no, de compartirlas para crear redes, para que no se repita, para crear ecos.

El carácter negativo del chisme es claro, basta con ver su definición en la RAE (2001): Noticia verdadera o falsa, o comentario con que generalmente se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna. Desde esa interpretación negativa del diálogo cercano, comenzaron a despojar a las mujeres de la conversa, acto tan cuidador como sensato que da lugar a que una mujer cobije a otra y que juntas construyan una intersubjetividad que permita comprender la hostilidad del mundo»

Figura 6.

Escrituras emergentes de La Creadora

el chisme!deje el chismeque deje el chismeel chismeque deje n0 ;Deje el chisme!deje el chismeque deje el

¡Deje el chisme!

¡Como convocando a la desobediencia, resulta el llamado a echar chisme!

Una suerte de susurro, risas, palabras medio dichas y gestos, componen una atmósfera única para dar a luz a una primicia, una historia, un mal entendido, una rabia, una mala pasada...

todo, absolutamente, todo cabe en un chisme.

Una, dos o tres palabras componen un buen chisme, entonces una chismosa, es una especie de anima que con su soplo, da vida a la palabra y la convierte en torrente de emociones, que atraviesa muros, cerros y montañas.

Aquella que posee el don del chisme, es sabedora y guardiana de un poder compuesto de lo más humano de la vida:
la conversa, el comadrear.

Hablar de sumerge y de mí, al tiempo que le arreglamos la vida a otra, ó que pensamos cómo ayudarle, cómo salvarle de lo que se avecina...Es lo que hacemos las chismosas. Propiciamos el bien común en tanto no nos quedamos con las penas, al contrario, las contamos pa dividir las.

¿Qué si hay chismosas y chismosos desagradables?

-¡Claro que los hay!-

Hay quienes toman lo que saben para doler en el alma de la otra persona, pero son muy pocos.

Lo cierto es que, alrededor del chisme, la idea de que es perjudicial y oscuro es más grande, que lo malo que, en realidad resulta chismosear.

Una sana un poquito cuando toma tinto y habla de lo mal que la esta pasando (por ejemplo) Rosa, y se invita a Rosa y entre tinto y tinto ella llora y llora tanto que vacía sus penas en aquel pocillo de café ya vacío y milagrosamente... ¡vuelve a florecer!

Y las chismosas se abrazan, se prometen un tinto, una semana después, aunque saben que ninguna vendrá, pues el chismorro es una experiencia única que se convoca con

El alma

El dolor

y la alegría

¡Juntos!

Así las cosas

¡Cuidar tiene que ver con sentarse a echar chisme!

Con tinto, con pola, con chocolate y pan; sabernos vivas en tanto nos contamos las fracturas y luego, las zurcimos a varias manos.

Agéndese pues, con un buen chismoso o una buena chismosa, hasta que no pueda más de la risa o hasta que desahogue todas sus penas, luego, tráigase un ¡chisme! Y multiplíquelo pa que sanen otros y...
Por favor

NUNCA DEJE EL CHISME
SE LO PIDO POR MI, POR TODAS

Noviembre 11 del 2022

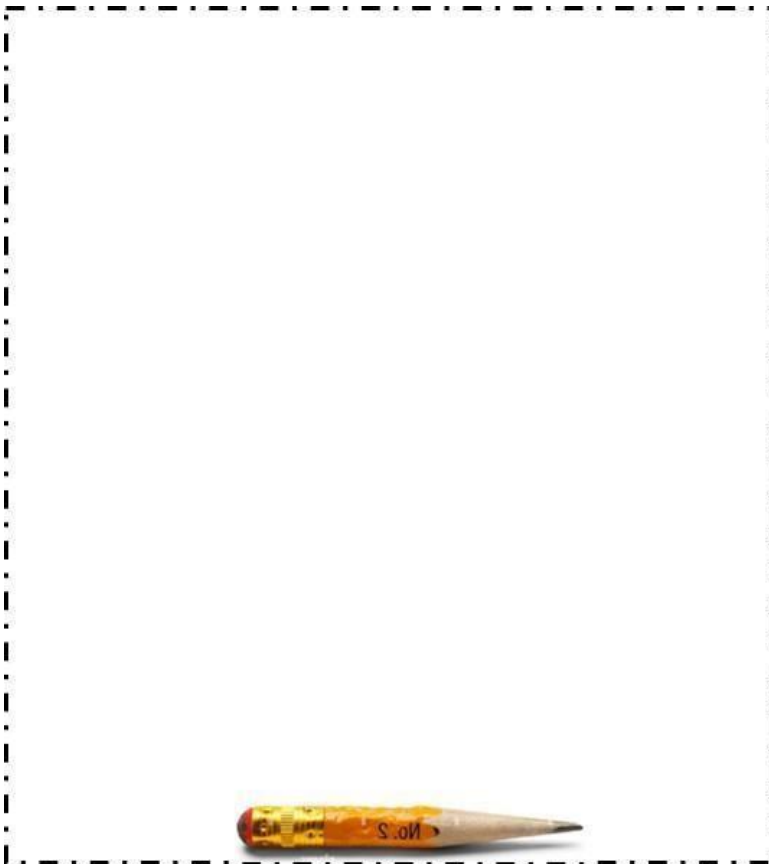
La Juana

n0 deje el chismeque deje el chismeel chismeque deje n0

n0 : Deje el chisme!deje el chismeque deje el chismeel chisme

Deje el chisme!deje el chismeque deje el chismeel chismeque deje n0!Deje el chisme!deje el chismeque deje

En conversa. ¿Qué opina de lo que le digo respecto al chisme? Pareciera aquí un llamado urgente a politizar esas conversas de todo tipo que han causado un sin número de buenos y malos entendidos, por ello, me gustaría leer una experiencia suya con esta palabrita que, cuando se piensa, se significa en negativo, le dejo el espacio, si le resuena, para que pueda conceptualizar esa palabrita que tenemos tan cerquita.



APARTADO 4. MUJERES QUE CONVERSAN

¡Aquí el caos! Ya nombré aquello que buscaba y lo que supuestamente venía haciendo para llegar a ello, sin embargo, cada indagación permitió unas claridades frente a lo metodológico; cada apuesta nombrada en el apartado anterior dio paso a reconocer que se construyen certezas a lo largo de la existencia pero que, al mirar con detenimiento, tienen de dónde soltar. A continuación, el camino que elegimos para esto de *Echar Rulo*, presentando la apuesta metodológica final, con breves descripciones y apartados de lo que se llevó a cabo; también presentaré el giro en la investigación y, por tanto, las nociones emergentes: experiencias y lo femenino. Después, relataré cómo los hallazgos dan otras formas al documento y presentaré una primera comprensión sobre Echar Rulo, proceso que permitiría crear raíz en la investigación y así poder develar nociones interpretativas al respecto. El penúltimo apartado, hace parte de una ponencia creada para la Primera Cátedra Interdisciplinar de la MAEC que, al ser un documento para un evento académico, rompió con el empaque en el que debía salir, aquí un momento de oscuridad: la intención de no encajar en lo solicitado.

Sea bienvenida a este nuevo recorrido...

Experiencias de mujeres o de lo femenino

La apuesta resultante tuvo que ver con recopilar relatos de vida de 13 mujeres adultas entre los 24 y 50 años, con quienes transitó el colegio y la universidad; se llevaron a cabo dos apuestas, una relacionada con el intercambio de misivas y la otra con la grabación de dos

encuentros cotidianos entre compañeras que accedieron a que dichos espacios fuesen grabados y luego, revisitados para la elaboración del presente documento. Esto se sintetiza en el siguiente gráfico.

¿Cómo echamos rulo?

Carteando y conversando con mujeres; luego leyendo con gafas violetas para conversar sobre los hallazgos; finalmente, escribiendo suelto (escrituras emergentes) y apretado (documento MAEC)

Esa forma tomó el echar rulo.

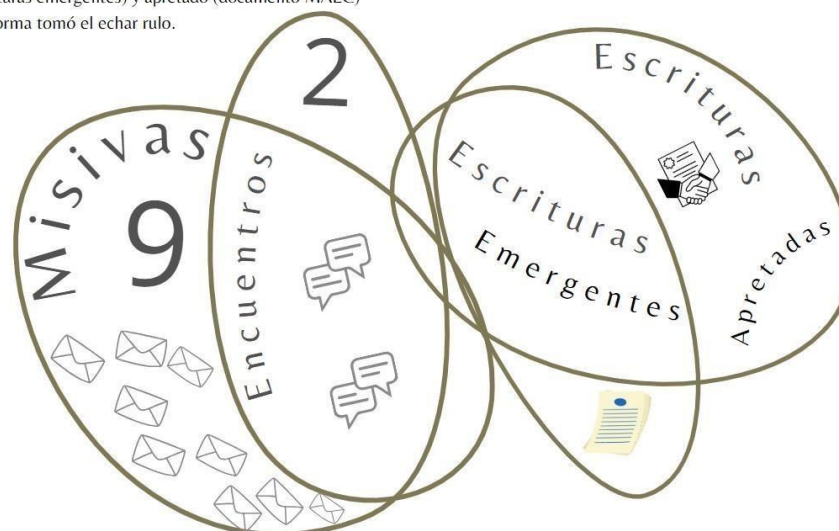


Figura 7.

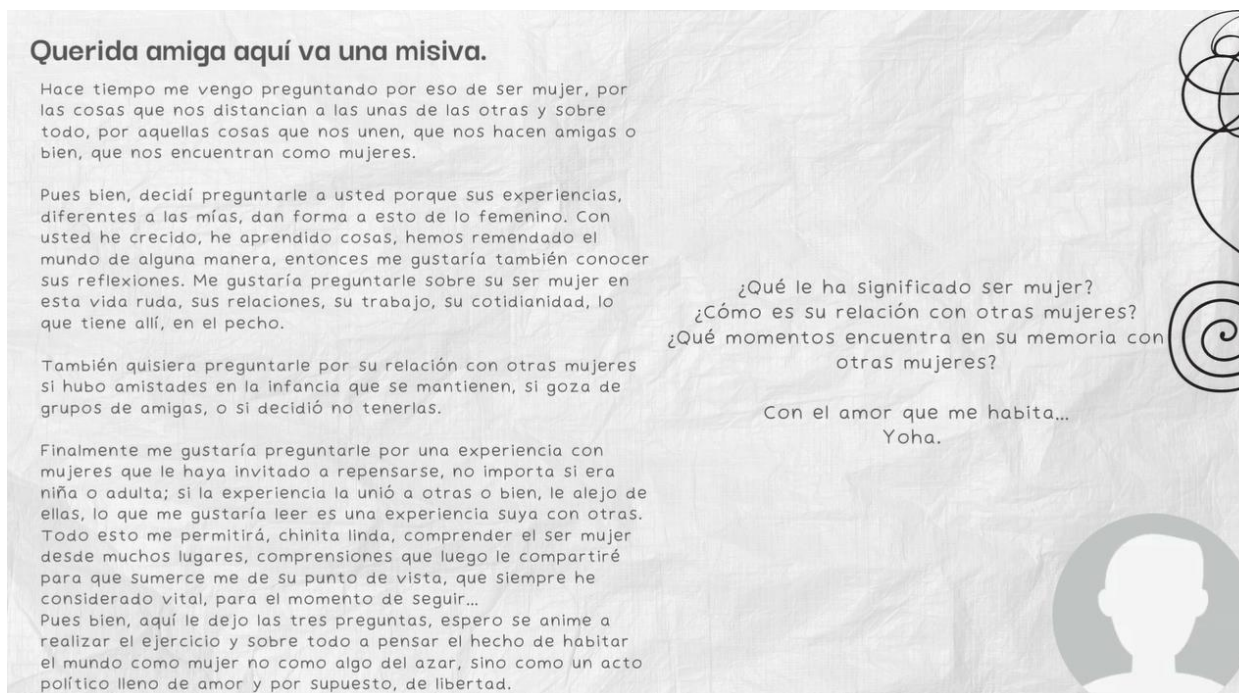
Ruta metodológica final.

rimero, rastree oportunidades de conversación con amigas y colegas con quienes había tenido la oportunidad de compartir algún momento de la vida y con quienes teníamos una suerte de vínculo afectivo. Lo anterior, porque considero que, para aflorar desde adentro, el afuera debe sentirse como un lugar seguro. A ellas les conté, en charlas esporádicas, mis tribulaciones respecto a lo femenino, las búsquedas que estaba empezando y les invité a participar argumentando que eso de ser en femenino nos ubica en un lugar común; así, unas fueron accediendo y otras decidieron no participar.

Posteriormente, vía WhatsApp, les envié una misiva sonora que tuvo como objetivo invitar a colegas y amigas a reflexionar sobre su experiencia como mujeres a partir de tres preguntas: ¿Qué le ha significado ser mujer?, ¿cómo ha sido su relación con otras mujeres? y ¿qué momentos encuentra en su memoria con otras mujeres? A continuación, las palabras que componían la invitación:

Figura 8.

Texto misiva sonora que invitó a participar del proceso.



Querida amiga aquí va una misiva.

Hace tiempo me vengo preguntando por eso de ser mujer, por las cosas que nos distancian a las unas de las otras y sobre todo, por aquellas cosas que nos unen, que nos hacen amigas o bien, que nos encuentran como mujeres.

Pues bien, decidí preguntarle a usted porque sus experiencias, diferentes a las mías, dan forma a esto de lo femenino. Con usted he crecido, he aprendido cosas, hemos remendado el mundo de alguna manera, entonces me gustaría también conocer sus reflexiones. Me gustaría preguntarle sobre su ser mujer en esta vida ruda, sus relaciones, su trabajo, su cotidianidad, lo que tiene allí, en el pecho.

También quisiera preguntarle por su relación con otras mujeres si hubo amistades en la infancia que se mantienen, si goza de grupos de amigas, o si decidió no tenerlas.

Finalmente me gustaría preguntarle por una experiencia con mujeres que le haya invitado a repensarse, no importa si era niña o adulta; si la experiencia la unió a otras o bien, le alejó de ellas, lo que me gustaría leer es una experiencia suya con otras. Todo esto me permitirá, chinita linda, comprender el ser mujer desde muchos lugares, comprensiones que luego le compartiré para que sumerje me de su punto de vista, que siempre he considerado vital, para el momento de seguir...

Pues bien, aquí le dejo las tres preguntas, espero se anime a realizar el ejercicio y sobre todo a pensar el hecho de habitar el mundo como mujer no como algo del azar, sino como un acto político lleno de amor y por supuesto, de libertad.

¿Qué le ha significado ser mujer?
¿Cómo es su relación con otras mujeres?
¿Qué momentos encuentra en su memoria con otras mujeres?

Con el amor que me habita...
Yoha.

Realizado el envío, recibí 9 cartas de las 12 invitadas, ahí empecé a entablar puentes entre los primeros supuestos presentados en el capítulo primero, bajo el enfoque planteado en el capítulo segundo.

¿Qué decir respecto a quienes participaron del ejercicio? Decidí establecer puentes con mujeres en un rango etario entre los 24 y 50 años y con quienes tengo algún tipo de cercanía; mujeres con quienes me he cruzado en algún trabajo y también con algunas de la maestría, con ellas sostengo una relación de amistad. Aquí ocurrió que dos de las mujeres a las que envié la invitación, ambas compañeras de la MAEC, la replicaron, así que recibí la misiva de una amiga de mi compañera, y también, la misiva de la mamá de otra. Desde ahí, ya hay un montón de cosas por empezar a desentramar: el nacer mujer, frustrarse por ello y luego, ser inmensamente feliz con ello. Por otra parte, cuando digo “decidí”, hago relación a que mi apuesta en *Echando Rulo* se transformó: mi primera idea pretendía llevarse a cabo con niñas; escucharlas, dio paso a primeras indagaciones respecto a las relaciones entre mujeres; sin embargo, escuchar a mujeres adultas dio lugar a pensar sobre la conciencia de lo femenino, por ello decidí optar por este último grupo.

Figura 9.

Fotografía BLAA. *Espacio de conversa.* (2023)



Así, con la autorización de colegas y amigas, se recogieron las grabaciones de dos encuentros. Todas ya estaban al tanto de que yo quería recoger conversas sobre sus experiencias, así que accedieron. El primero de ellos se llevó a cabo en la biblioteca Luis Ángel Arango, el sábado 22 de abril, día en el que nos dimos cita con una colega y amiga, para adelantar la tesis de maestría y una cosa llevo a la otra: mi intención era establecer esa ruta metodológica, hacer visible el instrumento que permitiría sacar nociones respecto a lo femenino y la conversa fue tomando forma... ahí estaba frente a mí, aquello que buscaba, ese sería mi modo de *Echar Rulo*.

Un encuentro una a una, diría de manera académica; una total epifanía, diría como ¡mujer!

Pues bien, en ese encuentro chismoseamos sobre la infancia de cada una, las relaciones con la madre y el padre, los estereotipos infundados mientras una crece, el abandono... fue un conversar en exceso profundo, por ello, en lo que viene, presento breves apartados, que se tejen con las indagaciones y no la totalidad de la conversa, por respeto a ambas, porque fue una conversación profunda, íntima.

El segundo encuentro se llevó a cabo en el barrio Chuniza, localidad de Usme, luego de la jornada laboral, con seis colegas. Este encuentro fue preparado para una de las profes que estaba baja de nota cómo diría Rafael Chaparro en *Opio en las nubes* (1992), estaba “un poco rota, un poco vuelta mierda”. Las otras profes, amigas o colegas, decidimos juntarnos¹⁸. Este encuentro se llevó a cabo el viernes 22 de septiembre en la casa de una de las profesoras, con varias botellas de vino “moscato mediterráneo” y con *Antología* (1995) de Shakira sonando de fondo. La conversa giró en hablar de las percepciones que tenía la una de la otra, y en medio de ellas iban palabras de esas que cobijan; al final, la profesora que estaba “un poco rota, un poco vuelta mierda” dejó salir el taco atravesado en el pecho... y todas lloraron, bueno, lloramos. Kern (2021) menciona cómo las narrativas culturales suelen subestimar los lazos de amistad entre mujeres, así, generar encuentros ocasionales permiten conversar sobre los sinsabores, al tiempo que se acude a la amistad, que Kern denomina como *Kit básico de supervivencia urbana* (p. 74). La juntanza es pues, uno de los primeros modos de subvertir el patriarcado, de allí que sea el modo elegido para el chismorreó.

Aquí, algunos apartados, todos reunidos en un mismo lugar, con diferentes tipos de texto, porque esa fue la forma física del encuentro: varias voces hablando de varias cosas emergen una y otra vez en un encuentro entre mujeres. La música crea un ambiente para detenerse,

¹⁸ Aquí es necesario nombrar la importancia de los espacios extralaborales, en los que las profesoras pueden dejar de serlo para ser mujeres comunes y corrientes, sentipensantes, para hablar de lo que les aqueja.

cantar y luego, retomar de nuevo. Estas piezas pretenden presentar varios apartados del encuentro, luego más abajo encontrará otros, todos ellos nos permitirán pensar en aquello que hablan las mujeres para no morir en el intento de serlo.

Figura 10.

Fragmentos de grabación de voz

Cristina le dice a Marcela: Lo primero, lo primero, fue un encuentro visual, yo dije: ¡Qué chimba como se viste! Y luego la escuché diciendo: pidamos un traguito más fuerte, a mí no me gusta la cerveza y me dije uf jesa es de las más! Entonces desde ahí la empecé a percibir como madura. También me acerqué a ella por medio de Yohana y entonces.
Es la hermana mayor, la sabia.

Luisa:

(Aquí el estallido)

Llevo como 2 semanas pensándome. No, no. Quiero decir, sobre pensándome. Y me hago la pregunta ¿qué estoy haciendo en este colegio? y a veces me siento mala. Pero las escuchó a ustedes y me sorprende y digo: ¡algo se está haciendo! y a veces uno no es capaz de reconocer ese trabajo pero los demás sí.

Yo salí de la universidad con la intención de cambiar el mundo (risas) pero uno se da cuenta que eso no es así no más y uno se desanima; pero ahora creo que se trata entonces de sembrar cositas, así sean muy pequeñas, en los niños y en las niñas.

Yo siento que ahí en los Tejares para muchos profes yo soy la amargada ¡uy tan joven y tan amargada! lo sé porque los mismos estudiantes me lo dicen, pero cuando ellos llegan a mí para que yo los ajuicie, nos ponemos a hablar y hablando analizamos al otro y se abren y me empiezan a contar sus historias personales, yo siento que cuando hablo con ellos, les llevé a otra reflexión.

Yohana A Cristina: Una vez alguien me dijo: tú no eres rara eres sensible. Vos sos sensible Cris...
Cris es la Chamana, la mera mera.

Sets mujeres entonando este coro de Shakira:

"¿Dónde estás, corazón?
Ayer te busqué
Entre el suelo y el cielo, mi cielo
Y no te encontré"

Así las cosas, le di forma a la apuesta final: conversar con 13 mujeres adultas, y juntas reflexionar, desentramar asuntos que tenemos pendientes; luego aposté porque fueran estas mujeres quienes, con otra mirada sobre sí y sobre las otras, se relacionarán de manera distinta con las niñas, las vean de manera diferente, y acompañen ese proceso de expansión de la conciencia sobre serlo.

Por otra parte, conforme avanzábamos en las conversas con Diego, profesor de la Licenciatura en Artes Visuales y que acompañó todo este proceso, dimos espacio a una suerte de escrituras o reflexiones, que tomaban su forma conforme se llegaba a un hallazgo; “escrituras expandidas” diría Diego, y ahí la necesidad de invocar a *La Creadora*, o bien, aquella parte de mí que pudiese tomar cuanto leía y cuanto escuchaba, para dar forma a otras maneras de contar lo que estaba ocurriendo. La Creadora es fácil de distinguir entre las líneas que componen este documento, pues su apuesta es situada, experiencial y escueta, así tomó forma otro dispositivo: las escrituras emergentes del yo creadora.

Respecto a las escrituras expandidas, Vanessa Alejandra Cano y Diego Romero (2023) dieron a conocer un proceso investigativo al interior de los semilleros de investigación que acompañan¹⁹, para comprender que las escrituras expandidas, más allá de la transgresión formal, implican abrazar la experiencia; para las autoras, las escrituras expandidas son

“la práctica artística que transgrede esas reglas de aquello inamovible, que se expande a otros lugares de enunciación, que salta a otras latitudes y bordea, fusiona, yuxtapone otras fronteras disciplinares, formales y semánticas, que van desde la transgenericidad, la búsqueda de lenguajes nuevos en la misma matriz lingüística y semántica, la exploración de otros soportes de la escritura más allá de la hoja”. (Cano y Romero, 2023, p.50).

¹⁹“Escrituras. Experiencias de género en un proceso de formación en escrituras experimentales. Es un proyecto de investigación en la modalidad de semilleros de investigación financiado por el Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica (CIUP), durante la vigencia del año 2022”

Así, presentan la experiencia de escribir como un acontecimiento que viene siendo en diferentes lugares y que, al propiciar espacios de juntanza, pueden ser reflexionados, situados, tomar otras formas, en tanto se mueven entre tipos de escritura, al tiempo que se preguntan “¿cómo expandir, cómo jugar, cómo saltar, cómo transgredir?” (p.50)

Pues bien, escribir respecto a lo femenino, a las experiencias que se van sumando mientras se crece, a lo decible, permite recordar a Anzaldúa (1988) quién, en su intención por hablar a otras mujeres, menciona que un ensayo puede no ser la forma para tal evento, y elige una carta. Treinta y cinco años después, en la ciudad de Bogotá, luego de retomar la idea urgente de encontrar a varias mujeres, se da lugar a una suerte de las escrituras expandidas, en tanto estas son basadas en la experiencia, la juntanza y la exploración. Para este caso, hablar sobre lo femenino es un ejercicio que está lejos de aquello que el mercado considera útil²⁰, puesto que tiene que ver con cuestionar esa idea que ha sido

²⁰No digo que lo femenino (la forma reproducida por la cultura hegemónica) no sea rentable, al contrario, es una excelente entrada económica, dado el sinnúmero de necesidades que crean a diario, más los objetos que se inventan para suplirlas. Creo que el mercado ha hecho bien, pues muchas personas, en este caso, las mujeres, no están a gusto con sus cuerpos, con el tipo de pelo que tienen, con el color de sus ojos y pareciera que todo, absolutamente todo fuese reemplazable; desde los senos, hasta las pestañas. Con esto no se pretende demonizar los cambios a los que hoy en día se puede acceder gracias a un recurso económico, no, se pretende problematizar la cosificación del cuerpo femenino y su relación directa con el mercado. Cada cuerpo, en la medida que su conciencia respecto de sí, se lo permita, es libre de ser de la manera que desee, por ello el valor de la conciencia y esta es la que no interesa ¿o sí?

implantada en cada persona desde tiempo atrás, de allí el interés por apelar a otras formas de expresar, abrazadas a las prácticas artísticas, tan poco conocidas por quién escribe el documento.

Conversacional. Aquí, la epifanía de lo expandido tomó forma, por eso el documento menciona, una y otra vez, que se hizo a varios manos.

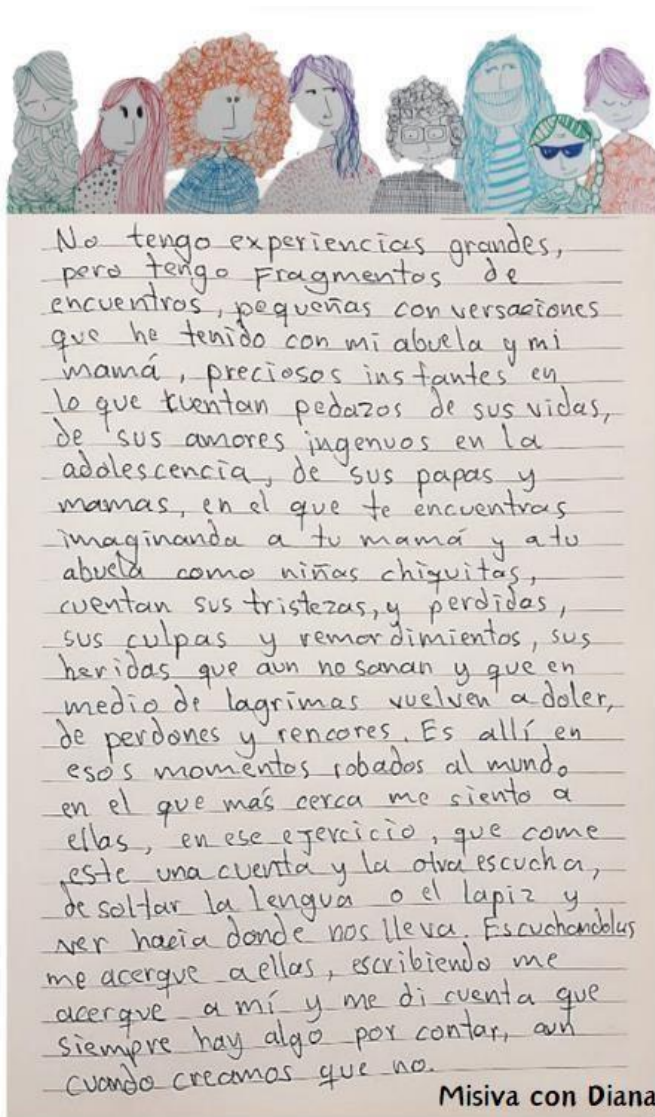
Finalmente, el ensamble, diseño y elaboración del presente documento se instala como el último dispositivo. Como lo ha venido leyendo, este documento recogió varios tipos de escritura, imágenes, citas, canciones... es para mí un compendio de imágenes y sonidos que permiten una lectura situada, también contiene piezas elaboradas en Canva, desde un primitivo lugar de creación; pero aquí, en este documento, se hace lo que se puede con lo que se tiene. La escritura en sí misma es una apuesta dentro del documento, hablar de lo femenino, a partir de experiencias propias y de otras, luego escribir en primera persona y juntar breves apartados y noticias, todo hace parte de la apuesta pedagógica que atraviesa este dispositivo, hecho, como se ha dicho ya, a varias manos, en tanto está hecho con el encuentro de palabras entre las mujeres que participaron, mi tutor, mis amigas y mis tres personas.

Sí, en la marcha, “eso” que se buscaba, era la conciencia respecto al ser en femenino; cada misiva y cada audio mostraban como “eso” tomaba más forma conforme se era más adulta. Luego, empezaron a conectarse conceptos para decir que la conciencia de lo femenino se abraza a las experiencias que tenemos en lo cotidiano y que la ampliación de esta primera depende del modo en cómo se agencien estas segundas.

Por otra parte, hablar desde una perspectiva feminista invita a que todo cuanto se recopile pueda ser interpretado desde un enfoque específico,

Figura 10.

Fragmento Misiva con Diana.



aquí es necesario puntualizar que este proceso investigativo no tiene como objetivo comprobar preceptos de los estudios feministas, sino que es, a partir de los hallazgos en las conversaciones y las misivas, lo que da lugar a retomar conceptos ya trabajados en estos campos de estudio, para construir puentes entre unas y otras; así dicha perspectiva, no sólo ha de posibilitar interpretaciones sobre la construcción de la conciencia femenina, sino de todos aquellos grupos sociales que han sido oprimidos y a los que se les ha dificultado o negado la producción de conocimiento, de allí lo importante y lo urgente de partir de dicho lugar.

Para hablar de experiencia, retomo a Nelly Richard (1996), quien empieza por recuperar una noción que resalta el feminismo esencialista, ese que hace mención al conocimiento vivenciado desde el cuerpo y la biografía de cada una, para decir que son modos “in-mediatos de conocer que anteceden al discurso” (1996, p.735), esta apreciación pretende resaltar lo vivido o bien, lo natural, sobre lo razonado, pretende abrir paso a otros modos de experimentar desde la relación cuerpo-experiencia-verdad natural (p.735) que Richard empieza a problematizar al hablar de las mujeres de Latinoamérica y de cómo pareciese que este territorio sólo

pudiese enunciarse desde el cuerpo mientras que, en América del Norte se encuentra la cabeza, o aquella parte que conceptualiza, dejando a las mujeres de este lado del mundo, en un lugar pre discursivo, romantizado, abrazado a lo divino. Entonces ¿qué provoca la experiencia? Las misivas traían consigo experiencias puntuales de la infancia, o bien, de la vida adulta, y fue el hablar de ellas, el encontrarlas con las otras, que se problematizó el ser mujer, individual y colectivo, dando lugar a ese relato sobre nosotras mismas, que resulta de la profunda escucha de cada una de nuestras partes, de situarnos e interpretarnos al interior de un todo; al respecto Lorena menciona:

Hoy día considero que el ser mujer es un complejo desde las dualidades que nos componen y nos traspasan; el primero desde lo biológico con los cambios hormonales (estados de ánimo, la menstruación, el embarazo, la menopausia). Todos ellos que implican cambios físicos que directamente afectan la parte emocional. Además de ello, el ser atravesadas por la cultura que demandan ciertos parámetros que toda mujer debería cumplir; como estar dentro de los estándares de belleza establecidos por los medios; ser ama de casa y al mismo tiempo ser profesional, trabajar y aportar en una sociedad para considerarse exitosa. Misiva con Lorena.

Pues bien, Richard continúa hablando de la experiencia y de cómo el feminismo la trae consigo, ya no desde una mirada ontológica, sino desde un enfoque epistemológico para decir que “el concepto de experiencia tiene el valor crítico de postular formas de conocimiento parciales, situadas, relativas al aquí-ahora de una construcción local de sujeto” (p. 738), así revalorizar la experiencia, posicionarla y compartirla, es la

contrapropuesta a la idea de, que todo cuanto nos ocurre, es mejor interpretarlo de manera generalizada, universal, o bien, de la manera masculina enseñada.

Hablar del “sujeto de la experiencia” (Richard, 1996) hace pensar en que no sólo se trata de aquello vivenciado y pre-discursivo, “sino el modo y la circunstancia en las que el sujeto ensaya diferentes tácticas de identidad y sentido, reinterpretando y desplazando las normas culturales”. Finalmente, la autora trae esta definición al contexto latinoamericano para decir que esa relación entre experiencia-contexto-situación ha de permitir “formas locales de producción teórica” (p. 739) y ese teorizar la experiencia, desde mi punto de vista, es lo que ha permitido poner en diálogo a mujeres, supuestos feministas, conceptos pedagógicos y escrituras expandidas, para indagar sobre cómo eso de lo femenino no está definido de una sola manera y necesita problematizarse una y otra vez, desde pequeños espacios de conversa, desde ritualitos como el chismorreo entre las tías como lo menciona Catalina:

“Estaba mi familia materna, una familia matriarcal en la que las mujeres eran las encargadas del cuidado y eran su propia red de apoyo, el estar con ellas representaba para mí seguridad, crecimiento y diversión. Me encantaba estar con mis tías, primas y abuela y sentirme con la libertad de expresarme sin ser juzgada, menospreciada o sobrevalorada”. Misiva con Mariacata

Lo vivido es pues una pequeña parte de la experiencia; situarla o bien, reconocer aquellas aristas que la rodean, dan la posibilidad de problematizar y de encontrarla con otras; y en este acto político de construir una noción personal de lo femenino que transita hacia una mirada colectiva a través de los encuentros, es el escenario donde mis colegas y amigas fueron llamadas a participar. De allí la urgencia de conectar lo local con lo global; el conocimiento con la vivencia, dejando de lado las miradas separatistas entre unas y otras para crear puentes charlando.

Al final, hablar de experiencias femeninas abrió la puerta a lo femenino: no se nace mujer y ya; cada misiva da cuenta de ello, reconocernos como mujeres ha traído años de incertidumbre, de confrontaciones con una misma, y a veces, con otras; han sido años de manifestar abiertamente que NO SE QUIERE SER MUJER, SOLO SER; pero muestra reconciliaciones íntimas, desde la expansión de la conciencia respecto a lo femenino...

Hoy con 37 años, puedo decir que me siento FELIZ siendo mujer, sí, así con sus idas y venidas con sus altos y bajos, con los días sensibles en los que lloro por todo, pero también en los días en los que siento que soy la más hermosa de todas las mujeres, ah pero no crean que eso del amor propio es algo natural, no señor, es algo que se ha cultivado en lo que se ha trabajado mucho, en una sociedad donde los estereotipos están a la orden del día, ser mujer es un acto de rebeldía. Hoy mi mayor acto de valentía ha sido darle vida a una MUJER quien hoy me dice mamá. Misiva con Carolina

En palabras de Richard:

Lo femenino no es, entonces, el dato -precrítico- de una identidad ya resuelta, sino algo a modelar y producir: una elaboración múltiple y heterogénea que incluye el género en una combinación variable de significantes otros para entrelazar diferentes modos de subjetividad y diferentes contextos de actuación (1996, p.742).

Lo femenino, tan diverso o variopinto, ha de procurar puentes de escucha (más adelante se desarrollará el concepto), pues este proceso habla de mujeres y recoge lo femenino, es una apuesta por la alteridad y por la conciencia a la que podemos llegar cuando nos encontramos, sin sesgos o separatismos, y juntamos experiencias para formar comunidades de diálogo ideal (desarrollo la idea más adelante) tan urgentes en un presente individualista, que nos hace girar la mirada hacia el otro.

Creo que ser en clave de femenino,²¹ que es el lugar que decidimos habitar las mujeres que participaron de este proceso y yo, es reconocer que nos hacemos en junta, que, así como yo construyo, de poco en poco, y con tropiezos, mi feminidad, hay una otra tratando de

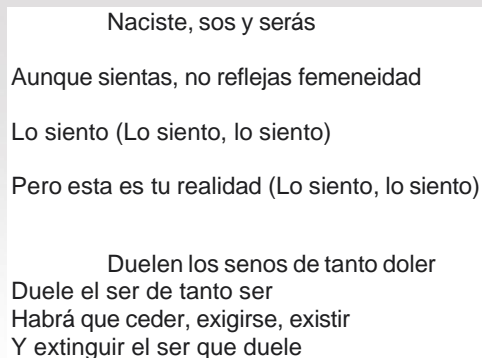
comprender “eso” de la masculinidad y que hay otras personas, librando otras luchas, tratando también de encontrarse. Es asegurar que a veces encontrarnos, escucharnos, problematizarnos, puede salvarnos.

En uno de los encuentros grabados, aquel que se realizó entre seis colegas y ahora, amigas, en Usme, hubo lugar para hablar de cada una:

Pilar, dijo sobre Marcela:

“Considero que, de Marcela, uno aprende de esa madurez que tiene y que refleja. Por ejemplo, pienso en ella cuando pienso en mis deseos de ser mamá; pienso en las perspectivas de Marcela que son muy muy maduras y muy centradas. Escuchar siempre a Marcela es muy grato. El camino que ella ha recorrido no ha sido fácil tampoco, por eso le enseña a uno.”

y Marcela recibió cada palabra con:



Naciste, sos y serás
Aunque sientas, no reflejas femeneidad
Lo siento (Lo siento, lo siento)
Pero esta es tu realidad (Lo siento, lo siento)

Duelen los senos de tanto doler
Duele el ser de tanto ser
Habrá que ceder, exigirse, existir
Y extinguir el ser que duele

²¹ ¿Qué tal un temazo para conversar sobre lo femenino? Esa caja de texto contiene una canción bella: **Los Senos de Fémina**. Espero pueda escucharla: <https://www.youtube.com/watch?v=-aoW6neiJh4>

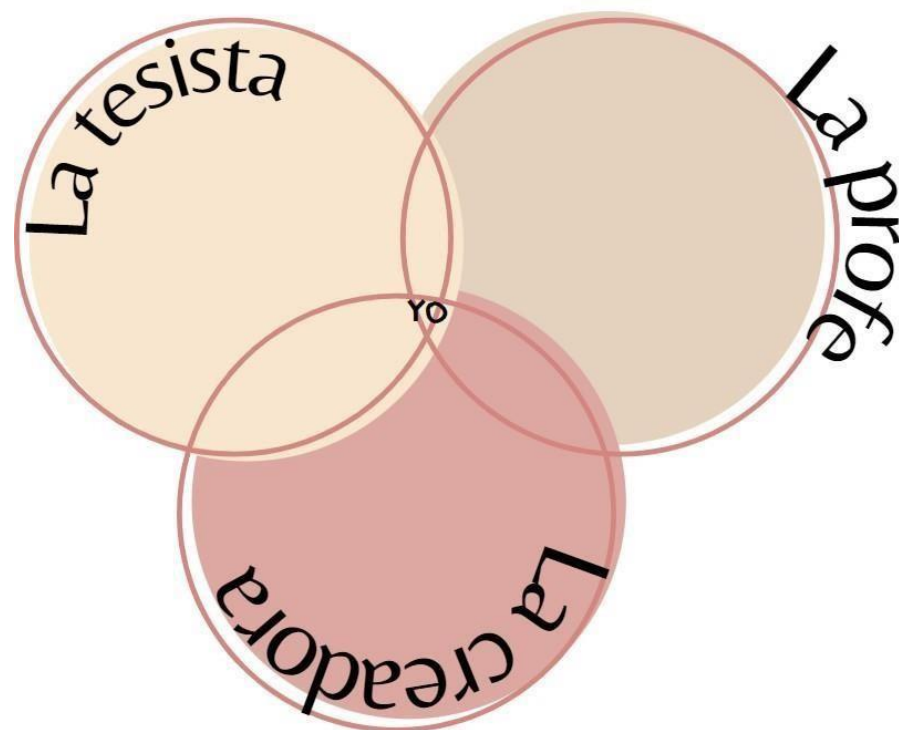
“Yo he recibido rechazo ¡Claro! Sólo que desde allí también me he podido organizar (risas) uno en la vida gana, o aprende ¡eso es lo que sé!”

En ese primer escenario de análisis estaba yo frente a mis partes, en un encuentro polifónico que dio lugar a conversaciones íntimas, a recuerdos, a lecturas. Estaba tratando de encontrar la forma de ubicarme frente a estos pedacitos de historias, de vidas, para empezar a entrelazar. Debía ser cuidadosa con cada fragmento y también meticulosa para no dejar nada fuera; debía ser rigurosa y un tanto imaginativa así que decidí invocar a tres de mis partes, darles forma, una voz, quizá una postura, y con ellas escribir este capítulo.

Así, este capítulo recoge análisis de los dispositivos creados para la formulación de *Echando Rulo* desde tres lugares: lo pedagógico, lo investigativo y lo creativo, o bien, la profe, la tesista y la creadora. Tres figuras que conforme se adelantaba el proceso, fueron emergiendo y tomando su lugar, delante de usted, tres de mis partes:

Figura 11.

Tres caminos de análisis.



La profe, o bien, aquella que ve lo pedagógico como puente.

La tesista, que triangula, que reúne las partes.

La creadora, que se ensimisma en sus propias ideas, que eclosiona.

1, 2, 3 y echando rulo.
Lo que ocurrió es lo que usted viene leyendo...

Instrucciones Para El Rulear, O Bien, Primeros Hallazgos Respecto Al Chismorreo En Femenino²².

Atendiendo al llamado del encuentro académico, venimos para apostarle a un algo mucho más escueto: el rulear. Pues bien, consideramos importante que usted conozca nuestra propuesta y que, además, pueda conocer el modo de implementación a través de breves instrucciones que, consideramos, pueden facilitar el ir y venir de la palabra hablada. Para ello será necesario una breve introducción respecto al chisme o al ruleo, y la presentación de tres pasos sencillos: el antes, durante y el después del rulo. Aclaro que estos pasos van acompañados de ejemplos ilustrativos que le permitirán tener una idea sobre cómo hacerlo, pero no debe olvidar que, el echar rulo adquiere la forma de quien le invoca. No siendo más ¡bienvenida a esta suerte de conversa!

Durante mucho tiempo han relacionado ese diálogo cercano, lleno de expresiones y de palabras que van y vienen, en la mayoría de los casos, entre mujeres, como chisme. El chisme entonces aparece como eso negativo que genera problemas; es oscuro, sombrío, problemático ¡Aléjate del chisme! Nos piden cada vez que sale a la luz un malentendido. ¡Deje de ser chismosa! Cada vez que compartimos la historia reproducida sobre los demás, sus penas, y por qué no, sus cargas. En el chisme empieza a caber toda cosa que tenga que ver con la experiencia de hablar de y con la otra, de tratar de comprender y acompañar las tribulaciones ajenas, y por qué no, de compartirlas para crear redes. El carácter negativo del chisme es claro, basta con ver su definición en la RAE (2001): Noticia verdadera o falsa, o comentario con que generalmente se pretende indisponer a unas personas con otras o se murmura de alguna. Desde esa interpretación del diálogo cercano, comenzaron a despojar a

²² Este apartado fue presentado en la Primera Cátedra Interdisciplinar de la MAEC durante el 2023, se compone de los primeros hallazgos construidos en los seminarios y encuentros con pares, maestras y, por supuesto, con Diego Romero, tutor de *Echando Rulo*. Frankenstein, tomó su forma y abrió camino a nuevas indagaciones en el capítulo siguiente.

²³ Este apartado fue presentado en la Primera Cátedra Interdisciplinar de la MAEC durante el 2023, se compone de los primeros hallazgos construidos en los seminarios y encuentros con pares, maestras y, por supuesto, con Diego Romero, tutor de *Echando Rulo*. Frankenstein, tomó su forma y abrió camino a nuevas indagaciones en el capítulo siguiente.

las mujeres de la conversa, acto tan cuidador como sensato que da lugar a que una mujer cobije a otra y que juntas, construyan una intersubjetividad que permita comprender la hostilidad del mundo.

Pues bien, hoy queremos abrazar el chisme con el echar rulo, expresión que, consideramos cercana, amigable y que ya antes presentamos; para dar lugar a una comprensión distinta sobre los encuentros femeninos. Aquí los pasos para que usted sepa cómo hacerlo:

El Antes. No Sea Mujer Por Casualidad, Sea Por Conocimiento De Causa

Para comprender lo que usted dice y también lo que le dicen, es necesario que usted sepa de sí. ¿Le parece obvio? Permítanos decir que muchas de nosotras somos mujeres gracias a la casualidad y al registro que nos asigna un género, y que sólo unas pocas nos sabemos mujeres gracias al conocimiento sensible con el que decidimos habitar; este último elemento permite sentar que, desde el momento en el que se mira hacia adentro, se pueden empezar a entretelar nuestras experiencias a lugares, hábitos y creencias específicas que pasan de una generación a otra, marcando modos de ser y hacer, como los rasgos físicos. No sólo me parezco a mi madre en el cabello o en el tono de los ojos, sino también en algunas reacciones para con la vida y en algunas ideas. Sabernos pues, en un lugar específico, con unas condiciones puntuales y una historia única, puede permitirnos encontrar conexiones entre nosotras.

El durante: Todas las mujeres le debemos algo al rulo, por lo tanto ¡apersónese!

Tenga en cuenta que rulear supone una experiencia en la que usted se inserta, por tanto, sus ideas de mundo, sus lecturas, la música que escucha, las historias que le contaban de niña, y demás elementos, caben en ella. Hay maneras de cambiar los imaginarios que rodean las experiencias sobre el ser mujer, echar rulo es una de ellas. Para ello, es necesario situar la mirada en lo cotidiano, hacer de ella una apuesta reflexiva, crítica y dialógica. Así, el rulear supone varias cosas: la primera, que es un encuentro libre que no pertenece a un escenario único. El

colegio, el transporte público, la casa, la cafetería o el WhatsApp pueden darle forma; aquello de lo que se habla goza de una plasticidad que va de un lado a otro sin que se pierda el hilo. Al respecto, bell hooks (2018) comprende la conversación desde su variedad polifónica que va desde lo superficial a lo más profundo (p.22), mujeres que no se saben enemigas, como lo proponen las telenovelas mexicanas, sino que se saben diferentes, y es desde esa comprensión que se pueden encontrar para seguir ampliando las nociones de cuanto somos, de cuanto sabemos y de cuanto nos ha costado serlo. Así, el conversar o bien, el echar rulo, posee un carácter interseccional que cruza límites generacionales, de orden político, religioso, de género, entre otros para posibilitar conexiones diversas que van desde la experiencia personal hasta la experiencia pedagógica, hooks afirma que “la conversación es un lugar de pedagogía potencial” (p.24) pues hay una riqueza de saberes, hilados unos a otros de manera tan fina que se producen y reproducen a través del ir y venir de la palabra.

Al respecto, María Acaso (2014) nos regala un ejemplo claro: lo que se aprende en un café en medio de largas conversaciones, resulta, en muchos casos, más significativo que seis horas de cátedra en los escenarios educativos. Pues bien, el rulear está hecho de palabras inventadas por personas, de allí que se transformen con el mundo, por ello, supone encuentros multitudinarios, en pares o individuales, en los que se habla sobre otras experiencias para tratar de comprender la propia. Pues bien, si usted está dispuesta a rulear, tiene mucho material para hacerlo, basta con hablar de su cotidianidad, su trabajo, una película, una última canción o una controversia. Hablar sobre la guerra, el día del agua, cómo sembrar, cómo se siente... antes de que usted se dé cuenta estará en un mar de palabras que se relacionan y dan lugar a otras nuevas, todo, con solo comenzar a conversar.

El Después. Diga Lo Que Diga, Escriba.

Se escribe porque sí, porque no y por si las moscas, además se enseña a escribir a las personas desde muy pequeñas; se escriben misivas, diarios, poemas, listas de mercado, recetas; se escribe. Niñas y niños con quienes he trabajado hacen sus primeras cartas aún sin saber las combinaciones grafema-fonema, apenas con algunos garabatos, letras y/o dibujos, pero es clara la intención de expresar, de contar. ¿escriben las mujeres? Con Mariacata en echando rulo salió una afirmación:

Yo me acuerdo que mis amigas decían: “¡ay yo quiero un diario, yo tengo un diario!” y yo pensaba: ¡pero qué bobada! ¿para qué? y cuando hablábamos con la profe, ella preguntó por la relación con la escritura: yo me acuerdo de que, a mí no me gustaban los diarios, pero ahora que pienso, de pronto es por eso, porque yo no le vi sentido a la escritura, entonces... la escritura ¿para qué? si cuando escribí la carta no pasó nada, de pronto hubiera pasado algo. No, a mí nunca me gustó, nunca hice un diario ¡nunca!

Claro, cada una tiene experiencias que las llevan decidir si escriben o no, como Mariacata, que no encontró sentido en la escritura porque escribió una carta para ser leída y, al parecer eso no pasó; así, muchas creemos que escribir no tiene sentido, o bien, que es para unas pocas, otras pueden llegar a pensar que representa un don místico, otorgado por la misma divinidad a unas escogidas.

Afirmaciones como “no me gusta” o “escribo mal”, son comunes a la hora de invitar a escribir, sin embargo, en la actualidad la escritura transita por las aplicaciones: escribimos mensajes de cumpleaños, condolencias, chismes del día, saludos; subimos fotografías con frases propias, compartimos contenido y lo acompañamos de algunas palabras o códigos basados en letras, esto permite decir que hay una suerte de escritura en lo cotidiano²⁴.

Pero... ¿qué decirle de la relación mujer-escritura? A lo largo de la historia, las mujeres empiezan a escribir para contar, y así como las mujeres son diversas, aquello que crean es diverso también, sin embargo, es fácil trazar un punto de encuentro: una mente femenina está situada en un cuerpo sexuado. Esto, apreciada permite agudizar la mirada. Las mujeres empiezan a escribir en escenarios en los que se les veía de manera diferente a los hombres²⁵, o bien, se les delegaba otras funciones lejos de la producción de conocimiento y quienes escribían recibían ataques,

²⁴ Debo aclarar que el hecho de que los modos de comunicación actuales muevan la palabra escrita, es necesario repensar estos espacios desde la producción de pensamiento o de sentido, sin embargo aquí apuesto a que esos pequeños lugares pueden llenarse de sentido a través de procesos de escritura concientes. Potenciar la escritura a través de elementos como cuadernos de notas, recetarios, diarios, al respecto Yesica Chiquillo nos cuenta: “El diario es un lugar en el que somos sujetos trágicos, sujetos extraordinarios, luchamos contra tensiones y dramas profundísimos, resistimos, hacemos parte de una representación teatral intensa y única. Narrarse en un diario es un acto político de hacer memoria. Acá me palpo, me investigo, me busco como un archivo, rectifico fechas, impongo un orden, administro recuerdos.” (Chiquillo, 2022,p. 5)

²⁵ Permítame expresar que varios grupos sociales han sido silenciados a lo largo de la historia escrita con H mayúscula... América del sur, las comunidades indígenas, los pueblos raizales y palenqueros, los LGBTIQ+, entre otros, sin embargo, sin desconocer los procesos que vienen realizando, esta investigación se centra en las mujeres y en lo que han venido siendo.

comentarios malintencionados, hasta cancelaciones, esto hace que la escritura esté atravesada por una historia basada en géneros (Lerner, 2019, p. 260).

Pues bien, con todo ello, las mujeres comenzaron a escribir sobre sí mismas: “escribían sobre sus propias vidas, sus aflicciones, sus decepciones con el amor, sus pesares por las muertes de sus hijos, su disfrute de la amistad su reverencia a Dios y su amor por él” (p.261) así, comenzaron a dejar pedacitos de historia con las que otras se identificaron. La creatividad no sólo tomaba forma en la escritura, pues en muchos de los oficios que desempeñaban hubo creaciones únicas, pero la escritura, como lo manifiesta Gerda Lerner, fue un escenario que se tuvo que ganar, dado el desprestigio que acompañaba el cuerpo de la mujer, y ese dar lugar a la escritura de las mujeres (por allá en el siglo XII), ese continuo abrir camino, el autonombrarse en una creación, permitió hacer visible la conciencia respecto al ser en femenino.

En una de las cartas María del Sol escribe:

Soy María del Sol, y aunque en primer lugar sentí que no tendría mucho que contestar ante la pregunta de ¿cómo ha sido para mí ser mujer? Ahora siento que lo hablaría por horas. Gracias por la oportunidad de repensarme y de encontrar un pequeño hilo conductor entre las diferentes etapas de mi vida.

Y es que ese reconocer nuestro lugar en el mundo, los privilegios y limitaciones que nos acompañan es lo que permite hacer conciencia de nuestro habitar en femenino, sumarnos a la historia de los mundos y, sobre todo, a la posibilidad de conectar con otras mujeres que también se están pensando sus historias de vida, y aquí, empiezan las relaciones entre unas y otras a tomar otras formas.

En otro apartado María del Sol narra un sentir de niña:

Fui creciendo y encontré un par de amigas que me acompañaban en el sentimiento de no ser ni resaltar por el "deber ser" de las niñas de mi edad, éramos un poco freaks, pero así nos sentíamos únicas. En retrospectiva siento que me avergonzaba la feminidad, seguramente alguna semilla machista se estaba gestando en mí.

Y es que todas las cartas coinciden en que la infancia de cada una estuvo marcada por un trato diferenciado, por no sentirse a gusto con eso de ser mujer o con la idea de la mujer que tenía que llegar a ser y la mayoría buscó refugio en las otras, pues esta desazón solo es el palpitar de la conciencia que se piensa lejos de los estereotipos que designaron para ella y, sobre todo, que apela por la otra, para hacer refugios colectivos. Escribir es entonces una manera de conectar a una mujer con otra para resaltar el hecho de que estamos atravesadas por experiencias que nos confrontan con eso de ser mujer, a tal punto de que muchas preferíamos ser hombres antes que mujeres, pero que no son más que los estereotipos que el sistema patriarcal ha dispuesto para cada una, al igual que las relaciones que parten de la rivalidad entre mujeres.

Pero, si de escribir se trata “¿Qué tenemos para contribuir, para dar?” Así empieza Gloria Anzaldúa su carta dirigida a escritoras tercermundistas (Anzaldúa, 1988, p. 221), mujeres comunes que pasan el día entre el trabajo, su casa y su familia y que en ese habitar no ven sucesos trascendentales para escribirse; como Lerner, Anzaldúa resalta que empezar a ver con otros ojos obvios, permite empezar a situarse en un cuerpo con memorias particulares. La escritura se convierte en una forma de salvarnos.

Doctora corazón

*Siempre me he creído capaz
De poder luchar con la vida
Pero hoy necesito su guía
Mi caso le paso a contar*

*A los 20 me enamoré
Y luego de un corto noviazgo
Nos casamos ante la iglesia
Todo como lo soñé*

*Querida amiga consultare su caso
Mi radioescucha nos duele tu fracaso*

*Como admiro su programa me dirijo
A usted señora
Me dará con comprensión un consejo salvador
Segura de su atención
Y de su sabia opinión
Le agradezco de antemano
Doctora corazón*

*Todo fue ardiente pasión
Pero poco a poco cambio
Se aficiono a la bebida
Por primera vez me golpeo*

*Mujeres luego abuso, licor
La dicha se tornó el calvario
Han pasado ya cuatro años
Doctora deme usted solución*

*Querida amiga consultare su caso
Mi radioescucha nos duele tu fracaso*

*Como admiro su programa me dirijo
A usted señora
Me dará con comprensión un consejo salvador
Segura de su atención
Y de su sabia opinión
Le agradezco de antemano
Doctora corazón*

Aterciopelados. Caribe atómico .1998

Las cartas recibidas son ya un primer abrazo con la escritura, y el poder leer cada carta y encontrarse con cada una desde lugares inimaginados es toda una jepifanía! Puesto que hace pensar en que nunca estuvimos solas en las pequeñas grandes batallas que cada una libraba aceptando su cuerpo o siendo una mujer al servicio de los otros. Ver a una mujer dispuesta a escribir sobre sí una carta que será compartida con otras es, para mí, apreciada, un acto de profundo valor, por ello, la invitación a tomar notas, a escribir un diario, o bien, a escribir mensajes en WhatsApp que recojan la experiencia del día. Ese recoger permite, una y otra vez, hacer conciencia, porque cuando nos volvemos a leer, vemos con detalle cada acción escrita, vemos cómo nos afecta, nos cambia, nos hace ser, o nos obliga a no ser, a lo inconforme, así que se abre el pensamiento y somos contadoras de historias y comprendemos partes que no nos atrevíamos a ver de otra manera.

¿Escribir para qué? Para juntar los pedazos que llevamos sueltos. La escritura como acto emancipador. La escritura como puerta a multiversos en los que se puede ser de otras maneras, o, como diría Diana en su carta, solo ser...

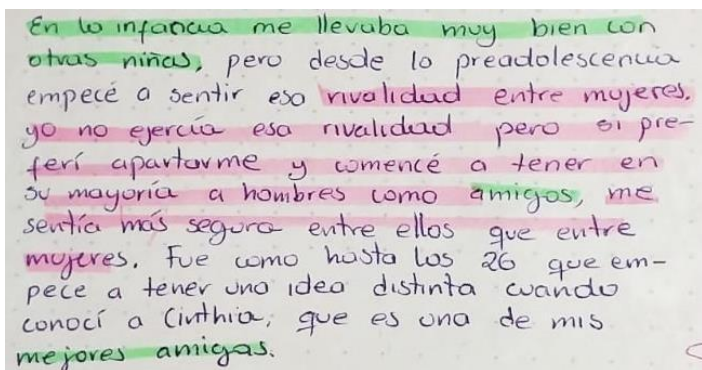
La Tesista

La figura de La Tesista toma forma con la mirada *sentipensada*, situada, cuando una misma se encontró en aquella pregunta de Florence Thomas, (2020) que cuestionaba el momento exacto en el que una se supo mujer, justo en ese momento, La Tesista empezó a pensarse, a mirar los

adentros para hallar cosas y a ver todo cuanto ocurría como oportunidad para cuestionar la experiencia de ser mujer propia y ponerla en diálogo con la de sus colegas, como en el siguiente apartado, la misiva con Cristina:

Figura 12.

Fragmento misiva con Cristina.



En la infancia me llevaba muy bien con otras niñas, pero desde la preadolescencia empecé a sentir esa rivalidad entre mujeres, yo no ejercía esa rivalidad pero sí preferí apartarme y comencé a tener en su mayoría a hombres como amigos, me sentía más segura entre ellos que entre mujeres. Fue como hasta los 26 que empecé a tener una idea distinta cuando conocí a Cynthia, que es una de mis mejores amigas.

Pues bien, este apartado reúne aportes de diferentes autoras, fragmentos de audios y de misivas recopiladas, canciones o fragmentos de otros tipos de texto, para interpretar eso del ser en femenino, eso del estar entre mujeres y finalmente, eso del escucharnos; cada una de las partes mencionadas posibilitó cierto tipo de enlace con lo cotidiano, por ello, invoco a La Tesista, porque toma cada apartado y comienza a conectar...

Somos, En Medio De Todo, Escuchohabientes²⁶. Lo Bello De La Palabra Escuchada.

Mencioné que, en la historia de las mujeres, ellas salen del regazo de su padre al de su marido y esto disminuye su relación con otras y la posibilidad de compartir experiencias; Lerner (1993, p. 342) menciona que la conciencia de las mujeres toma forma con la posibilidad de que algunas no se casen, ser independientes económicamente, limitar el número de hijas e hijos; acceder a la educación igualitaria. Esto les permitió dedicarse a la producción de conocimiento, a pensarse el ser mujeres en colectivo y a darle vida a los espacios de mujeres. En ellos se producía

²⁶ Sí, escuchar y hablar son acciones que, cuando se está en un lugar, con tiempo y con la voluntad adecuada, se abrazan para el bello acto detransformar

cotidiano.

conocimiento, encuentros entre pensadores y por supuesto, la conciencia respecto a la mujer como grupo²⁷.

Las mujeres han liberado grandes luchas en nombre de lo colectivo, de las grandes frustraciones que nos involucran a todas: el voto, el acceso a la educación, los derechos sexuales y un sinfín de logros que, hoy por hoy, hemos naturalizado tanto que ni siquiera vemos los esfuerzos sumados para ello; basadas en ese pensamiento interseccional empezamos a reconocer también que cada mujer trae consigo unas historias, así el universo de experiencias se hace tan gigante que casi que es difícil encontrar puntos en común. Aquí el llamado a juntarse y conversar, a compartir experiencias para empezar a encontrar esas conexiones, para acercarnos, situarnos una al lado de la otra.

Considero que sabernos distintas ha de permitir encuentros entre unas y otras, dejando de lado la idea de la rivalidad entre unas y otras²⁸, para conversar, para conectar desde el color de las uñas, el color del pelo, hasta llegar a construir una suerte de vínculos. Estos espacios preceden a toda juntanza, pues permiten reconocernos desde las experiencias de vida de cada una, hablo de la solidaridad entre mujeres, primer escalón para lograr encuentros políticos en los que se rebatan las condiciones actuales de las mujeres. Encuentros no cerrados, al contrario, encuentros que aperturen a las mujeres a otras. En aquellos encuentros podemos encontrar los orígenes de esos malentendidos milenarios para pensarnos distintas, tal vez con un peso menos y una suerte de claridad en la mirada.

Siento que por más que se quiera, el devenir diario, las responsabilidades, el amor, la familia, los hijos, el tiempo y hasta muchas veces el miedo de mostrar nuestras debilidades nos hacen alejarnos y definitivamente el pensar diferente hace que eso pase más seguido. Misiva con Lorena.

²⁷ Es claro que hombres y mujeres necesitaban estos espacios para la construcción de ideas, sin embargo, los hombres tenían un mayor acceso a instituciones como universidades, o sedes de partidos políticos (Lerner 1993, P. 355) entonces emerge la figura de salones sociales, que en muchos casos fueron organizados por mujeres (con todas las posibilidades para hacerlo) y que posibilitaron el desarrollo intelectual de hombres y, sobre todo, de mujeres, en la Francia del 1760.

²⁸ La rivalidad. ¡Qué vaina tan seria! hooks (2020) la ubica justo del lado del sexismo y hace parte de todas esas ideas instauradas a las mujeres, afirma Es el sexismo lo que conduce a que las mujeres se sientan amenazadas unas por otras sin razón. Aunque el sexismo enseña a las mujeres a ser objetos sexuales para los hombres, también se manifiesta cuando las mujeres que han rechazado ese papel se sienten superiores y sienten desprecio por aquellas mujeres que aún no lo han hecho (hooks, 2020, p.92) No es entonces una guerra milenaria entre unas y otras, no, es la apuesta hegemónica para mantenernos separadas; cada vez que hablemos con otra mujer y lleguemos a un “ella me cae mal... no sé, es como muy engreída” con todo el respeto del caso podemos decirle algo como: ¿sabías que, en realidad ella no te cae mal y que lo que te hace percibir esos modos de ser, no es nada más que el sesgo sexista que la mayoría de personas tenemos adheridos a los ojos? Y ambas entraremos en un diálogo al respecto para develar dónde empezó todo. ¿Qué le parece esta idea? Sería una apuesta por desaprender el sexismo.

Pues bien, los espacios fueron tomando fuerza y las mujeres comenzaron a verse unas a otras; cualquier espacio era susceptible de transformarse en uno para la conversación, sin embargo, cómo ha de mencionarlo Lorena en su misiva, en la actualidad un encuentro está atravesado por las responsabilidades de la vida adulta, esto imposibilita, en muchos casos, los encuentros entre personas.

El ser profes, estudiantes o madres, nos hace vivir lo cotidiano desde diferentes versiones que, a veces pareciera, que se disocian para dar cabida a una mujer individualista: la profesora cuando entra al aula, puede que olvide que también es madre y este olvido no le permite comprender la situación de alguna mamá de sus estudiantes. Pero no es su culpa, no, el sistema hoy nos quiere cada vez más individualistas, separadas las unas de las otras, sobre todo en las escuelas, que, en su búsqueda por cumplir estándares internacionales, se olvida que es habitada por seres sociales.

La vida no me dio hermanas de sangre, soy la única mujer, la menor de dos hombres mayores. [...] siempre he estado rodeada de hermanas de la vida le digo yo. Desde mi infancia mis vecinas y amigas del colegio en la universidad y en la vida profesional siempre he estado con mujeres. Misiva con Lina.

Aquí, la urgencia de volver a reconocer los espacios que habitamos, como lugares en los que podemos dar forma a la conciencia personal y luego, colectiva, respecto al ser mujer. Hacer uso de espacios académicos, laborales y cotidianos a los que tenemos acceso, como lugares de encuentro, permite seguir dando forma a esa conciencia respecto a lo femenino, entendido como eso que se construye en el día con día; Lina habla de “hermanas de la vida” para referirse a esas mujeres que le acompañan y que se convierten en personas fundamentales en su vida, esto permite reconocer que los espacios de encuentro resultan vitales en esa construcción respecto al ser mujer, porque permiten encontrar experiencias de vida, esto hace que las personas, en este caso, las mujeres, nutran y transformen los significados respecto a los roles que desempeñan, o bien, que acaben con sesgos o imaginarios que traían desde tiempo atrás.

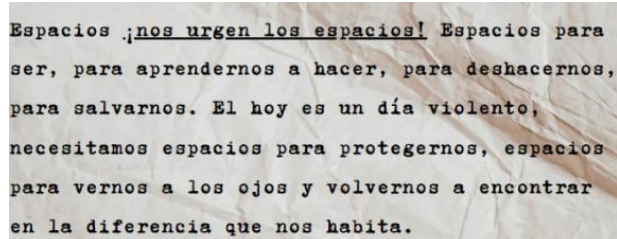
Pero para mí, el ser mujer no significa odiar o menos preciar a los hombres como se ha tergiversado. Misiva con Lorena.

Estos espacios sentipensados dan lugar al compartir de experiencias y cómo lo hemos visto ya, es la manera como las mujeres le damos justo en el centro al patriarcado, porque desde allí rompemos con las ideas de rivalidad y con la noción del acto creativo como estado individualista, para dar paso al poder de crear mientras se parlotea a varias voces (Cano y Romero, 2022).

Con todo ello, es importante puntualizar que todo este proceso alrededor de los espacios de encuentro y de la conversa, están pensados, o bien, toman forma desde los encuentros de mujeres, sin embargo, aquí se reconoce la urgencia de la diversidad de dichos espacios, dado que

Figura 13.

Reflexiones frente a los espacios.



Espacios ¡nos urgen los espacios! Espacios para ser, para aprendernos a hacer, para deshacernos, para salvarnos. El hoy es un día violento, necesitamos espacios para protegernos, espacios para vernos a los ojos y volvernos a encontrar en la diferencia que nos habita.

habitamos tiempos en los que, cada vez resulta más difícil el mediar con el otro, el aceptar la diferencia; pues bien, estos espacios han de procurar relaciones basadas en la alteridad, acto que se construye conforme se pone en práctica, para sacar, de una vez por todas, esa idea de que los encuentros de mujeres son carentes de sentido y que entre ellas hay una suerte de resentimiento hacia los hombres.²⁹ La historia de los salones de encuentro, resalta también cómo la relación entre unas y otros empezó a tejerse de manera diferente, conversada, entonces, apelar a que, en la actualidad se puedan consolidar estos espacios de socialización, en un café, en los descansos del colegio o de camino a casa, es reconocer que nos hacemos en lo cotidiano y que hacernos implica la ampliación de la conciencia, lejos de una subjetividad sexo-genérica.

Claro que han existido hombres, amigos, compañeros³⁰, que también han sido refugio y que, al igual que las mujeres, han empezado un viaje hacia los adentros para reconocer aquello de lo que se habla cuando de hombres se trata, a pensarse el ser, la persona, y que también se encuentran en conflictos consigo mismos, puesto que también son el resultado de un sistema que les ha plagado de estereotipos, son estas personas que, ampliando la conciencia propia han permitido la ampliación de otras, por ello la conversa debe ser un escenario para todo aquel que quiera encontrarse en ella.

En algunos chicos de mi edad encontré refugio...

Misiva con María del Sol.

²⁹ Esta aseveración toma forma en mi experiencia de vida. En la necesidad que tienen algunas personas de separar esos breves encuentros entre mujeres porque les parecen espacios en los que se pierde tiempo y dos, por los comentarios de algunos compañeros que expresan que las mujeres (sobre todo las que se reconocen como feministas) hablan con odio respecto a los hombres y son esas personas que, con sus palabras y malos tratos, resultan ser los agresivos. Considero que es una mirada sesgada que ha de ponerse sobre la mesa para ser reflexionada, porque son esos comentarios, tan comunes, como nocivos, los que se quedan anclados en el pensamiento, y que son reproducidos, una y otra vez, en conversaciones escuetas.

³⁰ Hombres, puesto que es la categoría sexo-genérica referenciada en las misivas recibidas y en las conversas recopiladas.

Aquí la propuesta: llamar a las mujeres a no repetir esa batalla entre sexos, sino a reconsiderar el género como una categoría relacional que pueda apuntar a problematizar la construcción de lo masculino, bell hooks expresa que la masculinidad patriarcal enseña a los hombres que su conciencia de sí mismos y su identidad, su razón de ser, reside en su capacidad para dominar a otros y otras. Para cambiar esto, los hombres deben criticar y desafiar la dominación masculina sobre el planeta, sobre hombres con menos poder, sobre mujeres, niñas y niños. (hooks, 2017, p.96).

Así, la idea de vernos hacia dentro de manera crítica es un ejercicio para las personas en general encontrando en las masculinidades la autoestima como base de la identidad (hooks, 2017, p.98) en tanto se ha de cuestionar la idea de ser y la idea del dominio sobre los otros, para construir, al igual que nosotras, las mujeres, una noción situada, crítico-reflexiva del ser hombre y no morir en el intento. Aquí, una apuesta desde las perspectivas feministas en el escenario pedagógico y que tiene que ver con la reinención de las masculinidades en el aula y las maneras de construir puentes entre unas y otros, para dar lugar a conversaciones ricas en experiencias que permitan el reflexionar continuo sobre aquellas prácticas que siguen dibujando sesgos, así trabajamos de manera colectiva por sacarlos de la escuela.

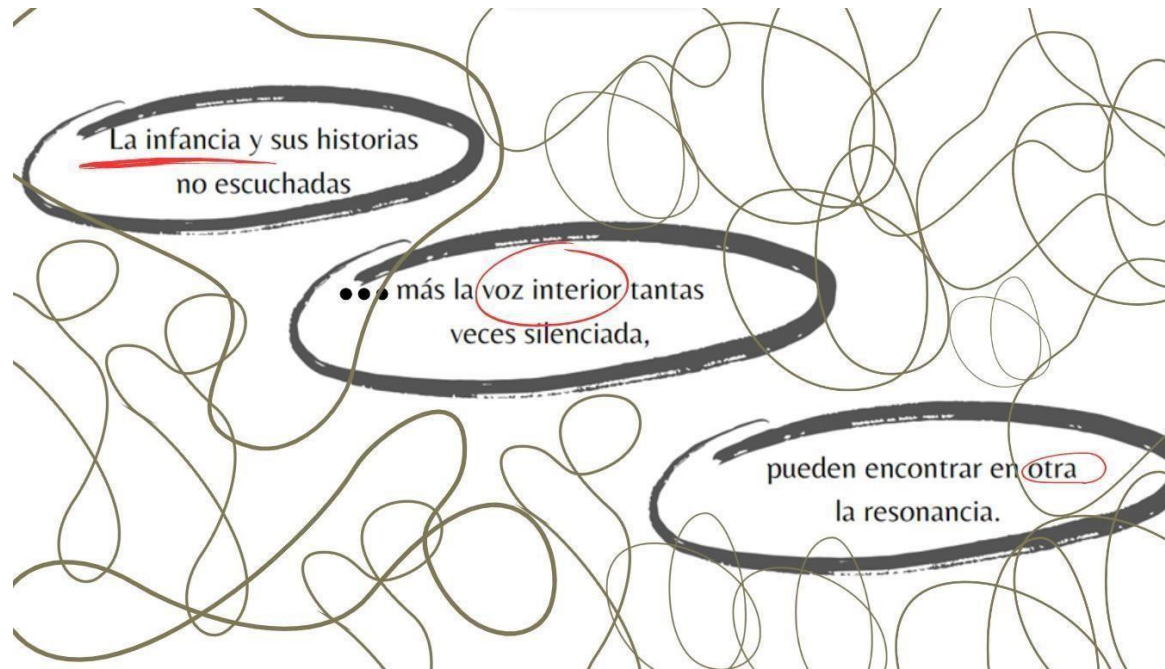
Luego de reconocer la importancia de los espacios para propiciar el encuentro y de insistir en que los colegios deberían pensar en la conversación³¹ como acto educativo, viene el ejercicio de la escucha como apuesta pedagógica. Escuchar, como acción diferente del oír, pues tiene que ver con prestar atención a aquello que se percibe; luego Pauline Oliveros (1999) desarrollará la idea de la escucha profunda como aquello que se percibe desde lo acústico, hasta lo psicológico, pasando por aquellos pequeños elementos que conforman un paisaje sonoro; la escucha profunda tiene que ver con ampliar aquello que se percibe, con una suerte de conciencia sobre aquello que se escucha. Acciones como respirar, escuchar detenidamente una pieza musical, o bien, un fenómeno natural como la lluvia, dan lugar a ejercicios de escucha profunda.

Pues bien, aquí pretendo tomar dicho concepto y que desarrollan también Claudia Torres Cruz y a Bibiana Delgado-Ordóñez (2023) para desarrollar una noción sobre la escucha y la conciencia de ser mujer, a partir de la lectura de cartas y la escucha de las conversas grabadas:

³¹ La conversa deriva de la conversación y *Echando Rulo* se convirtió en el lugar para apalancar tan bello encuentro. Dice Larrosa que la palabra conversación “sugiere horizontalidad, oralidad y experiencia” (2006) esto permite ver y escuchar a cada persona que da vida al acto de conversar y nos permite encontrarnos, de allí que este término tomé fuerza en todo el proceso de investigación y sea entendido como puerta a la alteridad.

Figura 14.

Proceso de escucha durante Echando Rulo.



El cartear invitó a hablar de lo femenino desde tres enunciados: lo que significa ser mujer, la relación con otras y la experiencia con otras, estos hallazgos desataron tres cosas: lo relevante del pasado y las relaciones familiares como primeros lugares de escucha; los momentos de inconformidad con una misma y reflexiones sobre el saberse mujer en edades adultas. Pues bien, aquí se reúnen tres lugares para la escucha: la infancia, la voz interior y la otra que, sumados con la velocidad de la actualidad, pueden dar luces respecto al porqué escuchar es un desafío. A continuación, desarrollaré cada reflexión:

¿Hay Alguien Ahí? O De La Primera Escucha Fallida

La niñez. Las misivas y las conversas se encuentran en este punto para empezar a contar la historia de varias niñas que no entendían su relación con el mundo y que, al preguntar, sólo recibieron silencios. Voces a su alrededor les decían todo el tiempo cómo ser o cómo actuar y al cuestionar aquellos lugares, no encontraban un otro receptor.

Al igual que la necesidad por representar a través de la escritura, la necesidad de conversar toma forma conforme vamos creciendo, y aquí empiezan las fracturas; a veces el receptor no quiere un puente, no quiere hablar, y en la infancia es muy común este hecho. Las niñas de mi salón hablan de muchas cosas al mismo tiempo, a veces las clases se detienen porque ellas quieren ser escuchadas, algunas lloran por algún recuerdo, y los adultos, bueno, los adultos parece que no tenemos mucho tiempo, a veces presto atención a sus dolencias, otras veces no, ¡toman mucho tiempo! Y a veces pareciera más urgente que aprendan la relación grafema-fonema.

...le escribí una carta a mi mamá y a mi papá [...] yo no sé qué les habría escrito, el caso es que una noche yo ya muy cansada, yo decía: ¡ya no más!, ¿qué hago? entonces busqué la carta y yo me acuerdo que tuve esa carta guardada. Y una noche fui, y yo me acuerdo que así así como estoy ahorita, que estoy temblando, que estoy así, les entregué la carta a mi mamá y a mi papá y ya no supe qué más pasó, el caso es que creo que nunca más pasó nada [...] ahí quedó nunca mi mamá habló conmigo, nunca mi papá habló conmigo, nunca nada. Conversa con Mariacata, BLAA, 2023.

Así en las cartas que recibí, hay una ruptura con ese otro adulto ¿un reclamo?, ¿un llamado de atención? Pareciera que a la niña pequeña se le debe cuidar y ya, no escuchar, no, sólo garantizar unas condiciones para que pueda ser aquello que el adulto desea que sea y nada más. Entonces ocurre que empiezan estos sinsabores respecto a lo femenino y una empieza a sentir eso de no encajar.

Mi papá es un hombre hermoso, pero [...] se encargó de castigar muchas de las expresiones de mi feminidad y en ocasiones sentí vergüenza de mi forma de expresarme, de verme y de ser. Misiva con María del Sol.

Conversar consiste en poner en diálogo una idea propia con una de la otra, encontrar conexiones, experiencias comunes, ideas de mundo, sin embargo, en muchos casos se piensa que las niñas no están preparadas para largas explicaciones, y que más adelante lo podrán entender, así que se dejan grandes cosas sin ser explicadas o por lo menos, sin permitirles hacer un análisis de lo ocurrido. Pienso en mi experiencia personal y en la idea que construí de que ser mujer era ser incansable, esto porque mi mamá siempre se mostró ante mí como una mujer fuerte, creo que un primer ejercicio de escucha podría ser mostrarle a la otra lo humanas que podemos ser, contar a la otra aquello que nos aqueja, o bien, hacerles parte de algunas de las dificultades que se presentan en lo cotidiano, para tratar de hallar juntas una solución.

Así, las niñas se convierten también en receptoras de mensajes, inventan soluciones, especulan, maquinan, crean, se saben parte de una comunidad de diálogo. Diana lo narra de manera clara: las niñas son capaces de ver aquello que a veces los adultos somos incapaces de contarles.

...tuve una mamá muy feminista (a su manera) y en contraste, unos tíos y un abuelastro muy misóginos. Usualmente, en reuniones familiares hacían chistes en los que se reproducía la idea de que las mujeres somos menos inteligentes que los hombres. Misiva con Cristina

Por otra parte, comprender nuestra experiencia infantil como primer lugar de escucha, nos lleva a un primer ejercicio con nosotras mismas, a pensar aquellas cosas que rebatieron siempre a esa niña pero que, no generó eco en ninguna persona adulta. También parece interesante pensar que, en esos primeros momentos de escucha, han de existir experiencias personales, o bien juegos y estados que permitieron tramitar aquello que se llevaba dentro. Existen espacios que regalan esa serenidad, esa confianza de ser, de expresar, o de ver, cómo las relaciones entre las otras, un espacio también multiplica la sensación de saberse escuchada. De estos espacios y de esas personas que los habitaban, también se guardan memorias, nos debemos a ellas también.

Finalmente, como lo haría Mariacata de pequeña, una misiva puede ser un espacio ideal para soltar aquellas experiencias inconclusas o bien, para dejar de manifiesto que las niñas también tienen cosas por contar y tramitar con otras.

Por otra parte, estaba mi familia materna, una familia matriarcal en la que las mujeres eran las encargadas del cuidado y eran su propia red de apoyo, el estar con ellas representaba para mí seguridad, crecimiento y diversión. Me encantaba estar con mis tías, primas y abuela y sentirme con la libertad de expresarme sin ser juzgada, menospreciada o sobrevalorada. Misiva con Mariacata.

En conversa

Pues bien, el siguiente espacio es para usted, quiero invitarle a pensar en su infancia ¿Qué tiene por decir aquella niña que le habita?, ¿hubo espacios de escucha? ¿quiénes potenciaron esos espacios? Me gustaría leerle

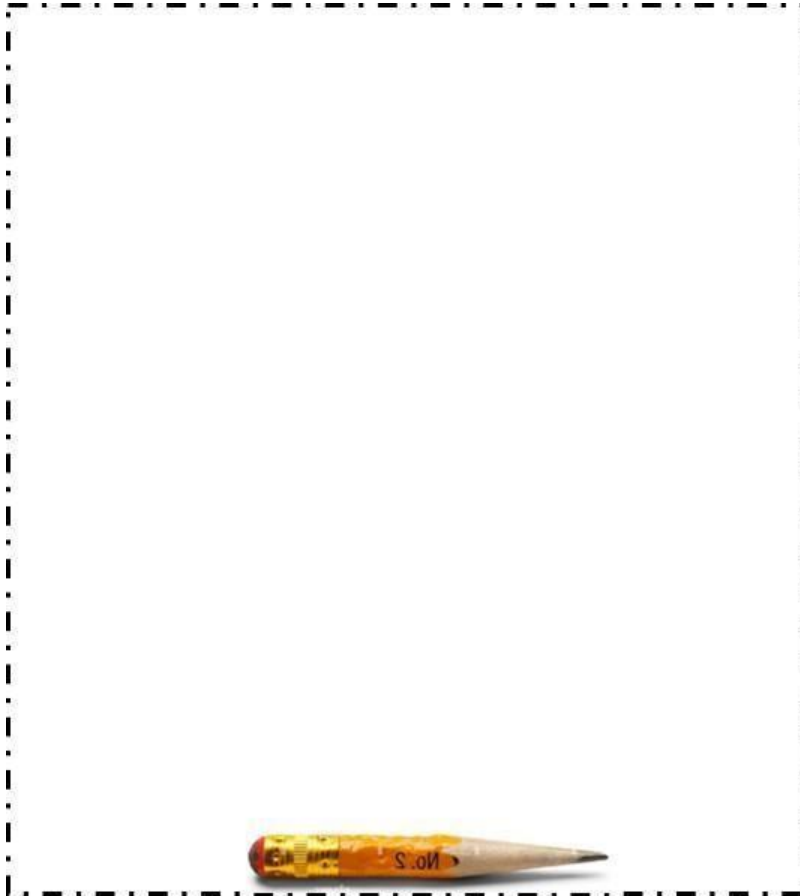


Figura 15.

Fragmento Misiva con Diana.

Crecí rodeada de mujeres, crecí con mi abuela materna, mi tía, mi prima, mi hermana y mi papá. Crecer con ellas fue ver en acción a mujeres fuertes, que la vida y la incapacidad de unos hombres de ser humanos decentes, empujaron a ser la que se encarga del hogar, de los hijos, de las cuentas, de la comida, del colegio, del techo, de y de y de...

Eso Que Me Habita. Eso De Adentro No Es Ruido, Es Mi Voz.

Reuní en una sola imagen varios fragmentos de audios y misivas recopiladas; resulta polifónico encontrarlos en una pequeña imagen, parecen varias voces en el mismo espacio, casi como cuando se conversa con varias personas en un mismo lugar ¿no?

Figura 16.

Fragmentos de las misivas recopiladas.

En algún tiempo me cuestioné por qué había nacido mujer, quizás fue en mi adolescencia, y recuerdo que a veces deseaba haber nacido hombre porque veía en ellos más fuerza o más frescura en sus vidas. Misiva con Lina

...debido a las expresiones machistas de mi papá, empecé a saberme mujer, mujer que quería hacerse respetar y que pensaba en otras que podrían sufrir por personas como él. Empecé a cuestionar las expectativas que mi padre tenía sobre mí. Misiva con Catalinda

Pero conforme fui creciendo, empecé a sentirme como muy atada a ello, a ser buena, a ser la niña que todos querían que fuera, y trataba de salirme, pero mi mamá volvía y me acomodaba...Misiva con Yohana

¿ser mujer qué me ha significado? Sin duda una necesidad de probar que sí puedo, una necesidad de esforzarme más para demostrar que podemos jugar fútbol y ser buenas o mejores, pero al mismo tiempo somos inteligentes y sacamos buenas notas y ocupamos los mejores puestos, pero también debemos aprender rápido a independizarnos, porque solas podemos y no necesitamos a nadie, pero no podemos ser distantes porque también somos amigas, hermanas, hijas, no sea que piensen que queremos estar solas por siempre y ser solteras y amargadas. Misiva con Diana.

...uno de esos pensamientos ocasionales era “creo que me gustaría ser hombre” ahora puedo decir que lo pensaba porque mi manera de ser tendría más sentido si lo fuera...Misiva con Diana

¿por qué me pagó un curso de modelaje? ¿por qué quería que tuviera el cabello largo, rubio, maquillaje y tacones? Misiva con Catalinda

...es una batalla interna entre lo que queremos y deseamos ser, contra lo que se nos impone, se nos prohíbe y cohibe porque en mí, ser mujer es vida, amor, amistad, gratitud, honestidad, bienestar, etc. si somos diferentes nos critican y nos señalan. Misiva con Edith

...alguna vez quise ser hombre por sentirme menos, sentirme fea o rechazada por algún amor alguna vez, pero ahora NO. Estoy y soy orgullosa de ser mujer, me gusta serlo y tengo la convicción que somos la cura a tanto dolor, amargura y odio que hay afuera. Misiva con Lina

¿Qué puede ver en estos fragmentos? Que el ser mujer significa asumir actos, disposiciones, gestos, maneras, conductas y aptitudes, fuera de nosotras y es en ese tomar lo necesario, que empieza la conversa interior: ¿en realidad debo hacer esto?, ¿esta es la única manera? Y empieza un ruido interior, el más grande de todos que nos acompaña por el resto de la vida: la voz de una misma repensando.

El mundo de hoy, tan rápido y productivo, nos mantiene ocupadas: vemos el correo, conversamos por WhatsApp, cargamos una foto a Instagram, compartimos un video de TikTok, contestamos un par de mensajes de acudientes de las estudiantes, llenamos formularios de Google Forms, entre otras cosas, y la voz de una misma repensando es cada vez menos escuchada. A veces pienso que prefiero usar mi tiempo viendo videos que confrontarme a mí misma y a las situaciones que me aquejan, pienso que me dejo para lo último, como si ese equilibrio entre una misma no fuese la base para que todo lo demás permanezca en movimiento. La escucha a una misma parece improductiva, insignificante, poco necesaria. Las redes están copadas de ejercicios para meditar, respirar, para hallar la conciencia plena, pero ¿qué tanto nos escuchamos?

Ser mujer Es luchar con la contrariedad de saberse una mujer fuerte, pero no quiero serlo siempre; las mujeres podemos ser lideresas y alzar la voz, pero y si no quiero ser líder, ni berraca, ni independiente, ni revolucionaria, porque mis luchas personales como ser humano [...]más las luchas de LAS MUJERES me pesan. A veces una sólo quiere ser. Misiva con Diana.

En *Para una pedagogía de la escucha*, Bibiana Delgado-Ordóñez y Claudia Torres Cruz (2023) parten de la respiración, su tiempo y sus modos de invitar a la conciencia, para llegar al escuchar. Esto, da paso a pensar que al igual que la respiración, la escucha pierde valor, respiramos por inercia, escuchamos por inercia. ¿Qué se escucha? O bien ¿qué es digno de ser escuchado? Y agregan una noción: la escucha fragmentada (p. 55) o bien, una escucha que se queda en el ruido, y es ese prestar atención a los ruidos, lo que impide llegar a la escucha profunda (Oliveros, 1999). Así, escuchar hoy implica un ejercicio consciente, un disponer del cuerpo, un detenerse en lo que se está haciendo y empezar a prestar atención a lo que revolotea adentro. Escuchar los adentros, el pensamiento, separarlo del ruido y construir un puente. Descifrar aquello, que sería lo mímico que descifrarnos; ese detenernos y escucharnos es, en definitiva, ¡un acto profundamente político en tiempos de inmediatez!

Escuchar exige una preparación física y emocional, una disposición que recoge cada uno de los sentidos para hacer de la palabra que va y que viene un proceso de conocimiento, cuidado y auto cuidado, por ello es tan importante escucharnos y luego, escuchar a otras.

En *Echando Rulo*, de la mano de la escucha, viene el escribir, el contar a otra haciendo uso de acciones que no queden sólo en ideas, sino que se transforman en reflexiones personales, en máximas, en afirmaciones no negociables, en epifanías. Estas reflexiones tienen un efecto precioso y es que, al ser compartidas con otras personas, pueden unirse con esas ideas que revolotean en el pensamiento de la otra, para empezar a darle forma de reflexión ya no personal, sino conjunta, así ampliamos la conciencia respecto al ser mujer desde las experiencias propias, hasta ser en colectivo.

En algún tiempo me cuestioné por qué había nacido mujer, quizás fue en mi adolescencia, y recuerdo que a veces deseaba haber nacido hombre porque veía en ellos más fuerza o más frescura en sus vidas. Misiva con Lina

Escucharnos es también la posibilidad de hacer paz con nosotras mismas y con nuestro ser mujer, cada misiva coincide en ese primer raye de ser de tal forma, o de actuar de tal otra, pero también, habla de un momento, sobre todo en la vida adulta, luego de años de resistencia, en el que cada una logró estar en paz consigo misma y apelar a lo femenino como un modo de ser poderoso que se hace conforme se vive; por ello es tan necesario que las mujeres podamos reconocer que hay muchas maneras de ser y que se lo hagamos saber a nuestras estudiantes, hijas, hermanas, tías, abuelas. Las cartas muestran cómo cada una llega a ese momento de abrazar lo femenino, pero también se puede entrever lo difícil que fue el proceso y que, además, resulta inacabado, ¿qué tal si les ahorramos algunos años a las niñas escuchándolas, posibilitando espacios de escucha? Creo que reduciríamos algunos malentendidos, ayudaríamos con claridades y reduciríamos uno que otro bache en su camino, serían unas niñas más felices, creadoras de amor propio y conscientes de su posibilidad de ser de muchas maneras.

Así, este aprender a escuchar y aprender a tomarse el tiempo para escuchar, es una manifestación que empieza en la pequeña niña y luego, la voz que nos habita permite mostrar el acto de escucha como ejercicio profundo que empieza en cada una, que convoca la totalidad del ser y que se abre a las otras...

Tú, Yo Y Lo Femenino Que Toma Forma Entre Nosotras

Ya mencioné lo importante de propiciar espacios para conversar, luego, lo necesario de estar en modo escucha, ahora emerge una última figura: la otra hablante-oyente. Podría decir que un encuentro atravesado por procesos de escucha profunda puede emanciparnos. Años atrás cuestionaría esta aseveración, sin embargo, durante *Echando Rulo*, pasaron cosas: estaba atravesada por autoras que contaban cómo a las

mujeres nos habían reducido las posibilidades de estar en junta; también, aquellas historias sobre el chisme como acto negativo que invalidó varios de los postulados femeninos. Luego, junté mis experiencias, las discusiones y aciertos con otras, los modos cómo he venido cambiando, como cambian las otras. Hace poco, conversando con una de mis amigas sobre los impases y desigualdades de la vida misma, ella concluyó con un “¡ya está! como usted dice ¡ahí está el patriarcado!”. Ambas reímos. Esta afirmación era resultado del sinfín de vueltas que he dado con las mujeres que me rodean, pues todo hallazgo lo comparto o lo problematizo con ellas, así que creo que esas conversas que parten de encontrar el origen del patriarcado, terminan con hacerlo visible al interior de nuestras relaciones con los otros, en lo cotidiano; es decir, que de manera transversal aprendemos a problematizar aquellas situaciones que vemos distantes, y allí lo emancipatorio, en esa comprensión de que no está fuera de nosotras ni que ya están subsanadas las deudas con nosotras las mujeres, sino dando cuenta que siguen vigentes muchas desigualdades y violencias, y que debemos conversarlas, hacerlas visibles una y otra vez, molestar con ellas, como modo de respetarnos a nosotras y a los otros.

No tengo muchas amigas, mi círculo cada vez se cierra más y no porque no quiera integrar a otras mujeres, sino que siento que el individualismo se permea mucho más en las sociedades, haciendo que la gente este cada día más sola. Misiva con Lorena.

Pues bien, cuando en las cartas enunciaban las relaciones con otras, le daban a esa otra una forma: la de amiga; posteriormente, la mayoría usaba el verbo *encontrar* y el verbo *hacer*, para anotar que una amiga se encuentra, se hace... “Hice un grupo de amigas”, “encontré un par de amigas”, aquí dos cosas: lo necesario de encontrarnos con otras personas, de poder conectar, de crear vínculos dado que, cuando escuchamos, cambiamos la realidad propia y la del otro, cambiamos el mundo, pues la escucha profunda da lugar al confiar, a creer, a soltar, aquí un ejercicio de cuidado para sí, y para el otro.

...he tenido que aprender a soltar personas, a grandes amigas. Esto me ha permitido comprender que las personas también tienen un tiempo en nuestras vidas y que vienen con un aprendizaje debajo del brazo [...] hace muy poco corté toda relación con una gran amiga y creo que ha sido de las cosas más dolorosas que he hecho y de las que más he aprendido... lo efímero de la vida ¿no?

Misiva con La Juana

Pero también es necesario apelar al derecho infaltable de no querer conectar con una persona, de no tener la intención de amistad o de generar un vínculo afectivo, y está bien, pues da cuenta de los límites que cada una ha venido trazando. El disenso hace parte de la conversación, sin embargo, cada una conoce sus propios límites, recuerde la voz interior, cuando algo hace ruido adentro es porque ahí no es, y un ejercicio de escucha no debe ser obligatorio pues no debe someter a las partes; los encuentros no son espacios únicos para amistades, no, los espacios de conversación suponen el encuentro de diferentes mundos en un mismo instante, por ello se debe apelar al estar bien, a saberse cómoda. Como ya lo he nombrado, la mayoría de las personas nos continuamos haciendo, así que podemos mediar algunas situaciones, pero existirán otras que resultarán innegociables y estará bien no establecer ningún tipo de lazo.

Y ¿SI NO ME SIENTO CÓMODA CON LAS PERSONAS QUE ESTOY
EN JUNTA?

**¡AHÍ NO ES, MI
CIELA!**

¡Ojo! No se obligue a compartir espacios con personas que no son de su agrado, que hablan de más, que hacen chistes misóginos y comentarios pasados de tono, no ¡escuchése! su yo interior sabe dónde sí, dónde no y dónde nunca; no tema cerrar vínculos o irse de lugares; el silencio también es una decisión. No se quede porque le toca, no le hable porque le toca, ese acto también comunica.

La Profe y su “cositero pedagógico”

Como licenciada en educación infantil y profesora de primaria en un colegio público de Bogotá, puedo decir que nunca han faltado los chistes respecto al quehacer pedagógico con las más pequeñas, incluso, puedo decir que existe un reconocimiento diferenciado para la primaria y para el bachillerato, este último goza de prestigio, la primaria, y la educación inicial, no. Por ello la figura del cositero pedagógico, limitan a las profes de infantil a materiales como la plastilina, las guías y las decoraciones, para no ver su apuesta pedagógica integral. Aquí un continuo reconocimiento a las profesoras que lideran procesos con las más pequeñas.

Aquí sólo breves recordatorios de lo que probablemente sabemos, pero que en lo cotidiano... se nos pasa por los lados.

Cuando inicié mi pregrado en educación infantil me inicié también en un escenario en el que la mayoría de las estudiantes eran mujeres. Esto se hizo común en mis trabajos, en los centros de educación infantil y en los hogares comunitarios donde laboré; empecé a ver con otros ojos a mis pares, gracias a las conversaciones durante el almuerzo o bien de camino al trabajo.

Empecé a verles como madres, hijas, mujeres; a verles desde lo complejo de la existencia y ver aquellas cosas que las conmovían. Claro que vi malentendidos, pero, sobre todo, vi innumerables acciones solidarias entre unas y otras como apoyarse en los diferentes tiempos pedagógicos, o bien compartiendo medicamentos, alimentos y toda clase de elementos que la otra necesitase.

En una conversación, bell hooks (2020) cuenta que en uno de sus trabajos en áreas comerciales (esos que la mayoría hemos ocupado para poder costear los gastos de la universidad) el equipo estaba conformado por mujeres y que el escuchar sus diálogos y participar de ellos le dieron no solo el insumo, sino también los ánimos de escribir; las mujeres tenían mucho que decir y esto no tenía que ver con los espacios, pero sí con los momentos del día, como el

almuerzo, que da vida a conversaciones escuetas y profundas cargadas de experiencias.

Luego de leerla, pensé en cómo mis relaciones con las mujeres se han venido transformando gracias a una suerte de escucha profunda y mi modo de ver, humanizadora (en tanto me permite ver en la otra una mujer sentipensante, situada, ya no una profesora más del colegio.). Permitir a otras conocer aspectos que hacen parte de mi "vida privada", es crear la posibilidad de tejer historias comunes y empezar a reconocer cómo algunas situaciones que creemos están dentro de nuestra casa, son más comunes de lo que pensamos.

Pues bien, para escribir este apartado desde lo pedagógico, fue necesario volcar la mirada a los encuentros cotidianos de años y creer en ellos, retomar discursos que escuchaba cuando era estudiante y confrontarlos con mi propia práctica. De esta manera, toma forma una suerte de maleta o "cositero pedagógico" compuesta de recordatorios, con supuestos que probablemente usted y yo sabíamos pero que, al confrontarlos con mi práctica, en muchos casos se desdibujaban; y otros que construí con todo este proceso de investigación, pero que han sido parte del escenario pedagógico desde hace ya tiempo.

Así las cosas, le comparto el "cositero pedagógico" o bien, aquel contenedor de giros que sólo ocurren en la práctica pedagógica y de la que todas tenemos conocimiento, con preguntas para ponerlas en diálogo con sus apreciaciones y finalmente un espacio en blanco para sus ideas... pues bien...

Adelante.

NOTA PARA LA LECTORA: En sus manos, fragmentos de conversaciones casuales entre mujeres que comparten profesión: docentes; y su lugar de trabajo: Usme; que son más compañeras de trabajo que amigas, y que atienden al llamado de la juntanza por puro deseo de salir del pogo que se vivía en ese momento; pues bien, ese encuentro permitió realizar algunas

reflexiones que quiero compartir con usted para conocer su punto de vista. Todo empezó con un: **"Cada una va a decir la percepción que tenía sobre la otra antes de conocerle ¿va?" Luisa.**

"¡Qué Visible Es Lo Invisible!"

Representaciones, eso somos. En un colegio somos representaciones. Cada persona juega varios roles, estamos colmadas de realidades que se conectan entre sí. María Acaso incorpora la idea de práctica rizómica (Acaso, 2012) para decir que ni las profesoras, ni los adultos son la raíz de los procesos de aprendizaje, ni las estudiantes los pequeños retoños alrededor de esta primera (p.86). Con esta primera imagen, apreciada, se empieza a dibujar una suerte de horizontalidad dialógica que da lugar a que los procesos pedagógicos no son lineales, es decir que no van de la profesora a la estudiante; ni tampoco finitos, ósea que no van de principio a fin, sino que se empiezan a comprender en continuo movimiento por medio gracias a las interacciones entre los participantes, el saber muta y se transforma, dado que se mezcla con el ser y el saber de las profesoras y de las estudiantes, y como los colegios son espacios tan pequeños, a los saberes nos les queda de otra, deben encontrarse, para dar paso a nuevas estructuras que empiezan en el enlazar a unas mujeres con otras, desde sus experiencias.

De esta manera, se generan conexiones que luego dan lugar a diálogos cercanos y tertulados en el que cada una cuenta con aportes y con posibilidades para enlazar saberes nuevos, así, retomar la

Figura 17.

Definición de lo pedagógico

Pero si quieres alterar la práctica pedagógica, tienes que empezar por cambiar tú misma, tienes que empezar por lo personal que es político y, a la vez, lo político es personal, según reformula el feminismo de los años 80 y 90, y así podrás ser consciente de que también tú, como docente, tienes la responsabilidad de verte desde otro lugar, de desprenderte y de reconstruirte, de estar en continuo flujo sin adoptar la norma universal, si no reconociendo lo parcial de tu mirada, y por ende de las otras. (Padró, 2012 p.60)

idea de la práctica rizómica, permite reconocer la conversa como acto educativo que tiene lugar dentro y fuera del colegio y que toma la forma de quienes la invocan, dando lugar a lo inesperado (Ellsworth y Acaso, 2011)

Qué bonito es ver que cada una es tan diferente y qué bonito sería uno tener un poquito de cada

una, así una sería inmortal (risas). Pilar

Lo que nos identifica, lo que no, los diálogos, el gesto, las experiencias y el contexto, nos sitúan en una continua reflexión respecto a lo femenino, puesto que exponemos nuestra subjetividad y empezamos a crear un significado amplio que deja ser individual cuando lo ponemos sobre la mesa para convertirse en una noción construida a varias voces. La imagen de varias mujeres reunidas formando un pequeño círculo, con espacios entre unas y otras, permite dibujar líneas imaginarias en todas direcciones, con puntos comunes de conexión: sus experiencias.

Parce, la verdad es que este encuentro no fue tan de chiripa, no. La vimos un poquito triste (dirigiéndose a Luisa), la vimos baja de nota, luego de lo que pasó con esa mamá (se refiere a la mamá de una estudiante del grado 4to) así que decidimos juntarnos para compartir un ratito agradable, y ya.

¡Todo fue una trampa! (risas) Cristina.

Las pedagogías invisibles (Acaso, 2012) provocan una semiótica del acto pedagógico que se sumerge en el aula, para decirnos que, es un saber que está en todas partes y del que debemos concienciar en las clases. Acaso afirma que " cuando nuestro entendimiento se vuelve sobre sí mismo y trata de comprender cómo pensamos, cómo funciona el

lenguaje, cómo narramos o cómo logramos comprender lo que se nos cuenta es cuando nos encontramos con la semiótica" (p. 31), en tanto todos los gestos, palabras y demás signos producen significados ideológicos que muchas veces no somos conscientes. Pues bien, enfocar la mirada a la conversa es también un llamado a observar al detalle todas aquellas acciones y signos que tienen lugar mientras esta ocurre. En su misiva Edith cuenta cómo los peinados que le hacía su mamá incidían en cómo se sentía en el colegio...

Me sentía muy mal, pero gracias a esto trato de no hacer sentir mal a otras, siempre trato de hacer una crítica constructiva, y hoy por hoy amo mi cabello [...] y siento que me ha hecho ser mejor persona para sentirme bien conmigo misma y sentirme inteligente.

Acaso plantea que, aunque existen tipos de semiótica que forman parte de lo cotidiano, la semiótica pragmática tiene que ver con los procesos pedagógicos, y propone el análisis del discurso visual que incide en todo proceso, ya sea de enseñanza-aprendizaje, o en los procesos comunes de socialización, esto permite reconocer que se enseña más con aquello que se hace, que con aquello que se dice (Acaso, 2013), por lo tanto, cobra valor los modos cómo nos relacionamos, los gestos que utilizamos y por supuesto, las palabras que elegimos durante el proceso pedagógico en el aula. Así es cómo Edith aprendió más de aquello que le provocaban los peinados, que de las clases en las que realizaba guías para hablar del respeto por los demás, y considero que a veces, cuando se está con niñas tan pequeñas, se obvian estas pequeñas grandes frustraciones, por parecer insignificantes o carentes de valor, parece que las profes olvidamos a veces, nuestras pequeñas grandes frustraciones de la infancia.

Al respecto, durante la conversa entre colegas Marcela compartió lo que pensaba de Liz

De Liz... al comienzo yo la vi como muy diva, como si no tuviésemos nada en común. No es que yo sea descuidada, sino que a veces el tiempo no me alcanza entonces pensé que no podía encajar contigo. Pero entonces en este momento yo te veo y me gusta, me gusta pensar como combinas y ahí ya mejora uno el outfit (risas).

Luego, Liz habla sobre sí misma

Bueno, es el equilibrio. Aprecio mucho estos momentos con seis amigas ¡soy famosa! Debemos también disfrutar el caerle mal al otro, eso también está bien... si una le cae mal a alguien hay también que disfrutarlo (risas).

Este apartado permite entrever cómo en el mero acto de llegar a un lugar, de saludar a bien, de dialogar, es ya un mensaje a la otra, un objeto de interpretación que ha de incidir en la noción de lo que la otra concibe sobre lo femenino. Como ve, promover una interpretación pedagógica de los diálogos e imágenes producidos dentro y fuera del colegio, tiene que ver con el análisis semiótico de la cultura su interpretación y comprensión, no en vano todo signo es una representación del mundo (Acaso, 2012).

Así las cosas, cuando usamos una palabra para referirnos a una mujer, esta contiene ideas e imaginarios que elegimos en medio de nuestros acervos para expresarlo; de la misma manera que quien recibe el mensaje, lo interpreta desde sus propias experiencias construidas. María Acaso menciona que esta producción u otorgación de sentido además de funcional, es un proceso performativo "que transforma a los involucrados en la enunciación" (p.47) En tanto, representa y transforma incidiendo en la mente y el cuerpo de la otra. Es necesario resaltar que, como la palabra, que va de lado a otro, lo pedagógico sale del aula para colarse en las charlas de los pasillos, de las puertas, en los chats al final del día, de ahí que aquellas experiencias que cobran fuerza durante el día puedan verse desde su performatividad.

Hablar supone un discurso que mezcla la palabra los gestos las posturas. Esto da una intencionalidad a aquello que se dice o se responde, por ello, no es gratuito que se tenga mayor afinidad con unas personas, puesto que el EcharRulo supone una construcción performática que nos acerca a las otras. Acaso resalta que en el lenguaje tenemos muchas posibilidades, pero que, sin embargo, nos expresamos con pocos recursos, así las cosas, no se trata solo de lo que hablamos alrededor del ser mujer, sino de los modos cómo lo expresamos, cómo lo llevamos en el cuerpo y cómo lo naturalizamos en los gestos que utilizamos en el aula.

Debemos escuchar esa voz que nos hace cuestionar sobre lo que realmente aprenden las estudiantes, cuando estamos en el aula y sólo es nuestra voz la que se escucha; sus gestos y modos de sentarse, son formas en las que están comunicando, por ello lo importante de verlo (además porque son gestos bastante claros); o bien, recordar la importancia de escuchar nuestro cuerpo y el de las estudiantes en los procesos de aprendizaje (Acaso, 2015), ya en apartados anteriores nombraba aquello de la experiencia que se ubica en el cuerpo y también en el pensamiento para decir que ambos son importantes cuando nos relacionamos con el mundo. Pues bien, compartir nuestras experiencias personales y pedagógicas permite ampliar el lenguaje que utilizamos en el aula y en la vida cotidiana, y esto se convierte en una forma de darle vida al currículum como discurso, dado que como mujeres y maestras elegimos unas palabras y no otras, unos gestos y no otros, unas prácticas y no otras; todo esto incide de manera profunda en el acto pedagógico, en el relacionarnos con el otro y en la visión de mundo que tratamos de construir en el otro. Esto, tiene que ver con apersonarnos de aquello que no se ve en el aula, pero que, a través de los sentidos, se percibe; ha de entenderse como una apuesta de realidad escolar para reflexionarla una y otra vez, hasta empezar a cambiarla.

Portanto, cuando hablo de nuevas experiencias para niñas mujeres debo ser yo quien las potencie desde la reflexión de mis propias experiencias; de la misma manera, cuando apunto a procesos pedagógicos dialógicos horizontales debo estar dispuesta a compartir la palabra en el aula, a comprender que el aprendizaje está en varias direcciones: profe-estudiante, estudiante-profe, estudiante-estudiante, profe-profe (Acaso, 2015); debo tener en claro que, sí quiero apostar a niñas que participen y problematicen lo que han empezado a vivir como niñas, debo estar dispuesta a cerrar los libros de texto para abrir esos espacios de diálogo democráticos.

En la conversa con Mariacata respecto a recuerdos infantiles toma forma lo pedagógico:

La Juana: hablar de cosas hace que uno abra puertas espectrales, hablar ayuda a crear puentes... a encontrar será que ¿es un llamado a conversar con las partes?

Mariacata: he pensado hablar con mi mamá y preguntarle ¿venga usted sí se acuerda de esto que pasó? ¿Qué pasó? Pero yo no soy capaz. Con mi mamá tenemos una relación chévere y hablamos; hablamos de todo y nada, pero ella tiene una responsabilidad y quiero preguntarle, quiero cuestionarla.

La Juana: es una memoria viva sabe, porque una todo el tiempo escucha las historias de las niñas, sus relaciones con la familia, con sus mamás, así que una siempre está entre el presente y el pasado, hablando recordando su experiencia, una todo el tiempo se está revolviendo cuando dialoga con las otras.

Apreciada lo anterior, solo toma forma cuando una se mira hacia dentro y comienza por revisar cada parte, para encontrar el origen de sus comprensiones respecto al mundo que habita; esto permite entender que sólo cuando somos capaces de alterar-nos, podremos alterar a otras y empezamos a comprender cómo el aprendizaje nos atraviesa de muchas formas, cómo se compone de experiencias, de emociones, de sensaciones, de relatos, y no sólo de cátedras o de salones bien decorados.

Ser mujer es aprender a lidiar con el estrés constante y estar alerta permanentemente desde que somos niñas, porque hay hombres malos y hay que cuidarse y no dar papaya y es salir a la calle y caminar siempre rápido con las manos en los bolsillos sosteniendo las llaves en caso de que alguien te ataque, Misiva con Diana

Con lo anterior, lo pedagógico en *Echando Rulo* tiene que ver con conexiones entre mujeres que inciden en las estudiantes que les observan; todo empieza con acciones tan sencillas como compartir la receta del almuerzo, el nombre de un color de esmalte, la dirección de una tienda de ropa, el nombre de algún medicamento y de poco en poco se empiezan a compartir aspectos de la vida personal: los integrantes de la familia, la relación de pareja, los modos

de ser madre, las creencias, las ciudades de origen; hasta llegar a situaciones de violencia sexual, miedo o acoso; aquí he de resaltar que, a lo largo de mi vida, me he encontrado ya con varias mujeres, más de las que esperé encontrar alguna vez, con quienes tenemos en común situaciones de acoso, como las nombradas en apartados anteriores, y ya en lo cotidiano, con situaciones en las que se sienten silenciadas, como en el caso de María del Sol

En la actualidad me he enfrentado al menosprecio, a la interrupción, a los comentarios de hombres a mi alrededor, qué en ocasiones parecen sentirse respetados por mis opiniones, mis aportes y conocimiento

Todo ello posibilita dos cosas: la primera es que permite conocer aspectos con los que no tengo afinidad, es más, personas con las que no entablaría una amistad; y la segunda, para mi más importante, es que estos encuentros me permiten comprender que, por más diferente que sea la otra, es tan humana como yo y, por tanto, merece mi respeto. La historia de vida de la otra, por diferente que parezca, es como la mía y puede ser conversada y hasta cuestionada, pero es tan mía, tan íntima que debe ser tratada con respeto y cuidado.

Pero mi principal forma de militancia es cuidar de mis compañeras, no las juzgo, no hago comentarios refiriéndome a su deber ser o a su cuerpo. Misiva con Maria del Sol

Estos múltiples temas de conexión abren paso a un supuesto pedagógico: la amistad entre mujeres. Un tema que se viene pensando y que viene tomando diferentes formas (En Netflix, por ejemplo, aparecen series como *Valeria* (2020) o películas sobre grupos de amigas que comparten su vida y su cotidianidad como *Soltera codiciada* (2018), mujeres adultas con personalidades diferentes (claro, el capitalismo monetizando años de reflexiones políticas elaboradas por mujeres, cansadas de consumir contenidos en los que la mala y la buena estaban en guerra continua por el amor de un irresponsable incapaz de aceptar sus propias emociones) grupos en los que está la mamá, la que decidió no ser madre, la esposa, y la que practica el poliamor, grupos en los que cada una

puede ser y decir.) ¿Un giro narrativo? Pues bien, han sido años de subestimar la amistad entre mujeres. Kern crea una imagen bellísima cuando afirma que “las amistades forman parte del kit básico de supervivencia urbana” (2021, p.74) y lleva la amistad a un escenario: la ciudad. Por mi parte, la relaciono con la ciudad de Bogotá, porque es allí donde sitúo mi experiencia y la de mis amigas, que hacen las veces de soporte cuando todo lo demás parece derrumbarse.

En mi memoria y presente, aún conservo amistades del colegio, pero más exactamente mi hermana del alma, de la vida, la conozco es de que teníamos 14 años, la amo inmensamente, y aunque no hablemos todos los días ella está ahí para mí y yo para ella; no es casualidad que su nombre sea Luz, pues eso es lo que ella es y significa en mi vida. Me ha acompañado en mis mejores ratos y por supuesto ha sido guía, luz y compañía en mis días oscuros. Misiva con Lina

La amistad entre mujeres es, en sí misma, un modo de habitar diferente de la relación romántica y, además, necesaria. Es un modo que debes repensar por cada una, en tanto nos han inculcado que las mujeres terminan siempre por pelearse, son tóxicas o hipócritas, pero al leer contrastar aquello con las experiencias recogidas, puedo decir que es mucho más común hablar de aquellas con quienes conectamos y de decidir cortar relaciones con aquellas con las que la amistad no funciona.

Toda mi vida he estado rodeada de mujeres, estudié en un colegio femenino y en la universidad sólo tuve compañeras. A lo largo de mi vida siempre ha estado una mujer en el camino, inspirando, motivando y hasta enseñando lo que no quisiera para mi vida. Misiva con Diana

Comunidades De Diálogo Ideal O Del Descaro De Afirmar Que Echar Rulo Puede Ser Emancipatorio.

Teniendo como base el anterior apartado, en el que se problematiza el habla y, con ello, la acción comunicativa en el aula, podemos traer breves apartados de Habermas³⁶ dado que, lo que presento como tertuliar continuo, o bien, conversa, lo ubico como un proceso dialógico ideal, entendida como una de las formas en que nos hacemos unas a otras. Pues bien, entender el lenguaje como como base de la razón comunicativa es ver lo importante que resulta en la organización social.

Procesos como la reproducción de la cultura, la integración social y la socialización, tienen lugar en la acción comunicativa, pues dan paso al encuentro entre emisores y receptores, que dan lugar a que cada una de las partes exponga sus puntos de vista con argumentos, desarrolle hipótesis y dé lugar al consenso racional y a la construcción de acuerdos entre las participantes; este tipo de acción llega a ser la contrapropuesta a aquellos modos de interacción verticales, en los que solo una de las partes se expresa, demanda, exige... ¿no suena como las relaciones que traza el sistema patriarcal con las personas? A mi modo de ver, sí; en tanto nos exige cómo debemos ser, qué debemos pensar y qué podemos hacer. Traigo a colación a Habermas quien aborda la idea de la horizontalidad, del pensamiento crítico y argumentativo, para debatir, para cambiar, así, la academia debería ser menos catedrática y más conversadita, la conversa rompe con la idea de verticalidad entre la tesista y el catedrático.

Yo creo que mi primera impresión fue esa: ¡qué persona tan tranquila, tan serena! y nuestro encuentro fuera de lo laboral, fue cuando nos encontramos acompañando a Jhan (Liz hace referencia al día en que juntas asistieron al funeral del papá de otra compañera). Ahí hicimos ¡Match con Pili! nos empezamos a encontrar desde los dolores, en el grupo mis primeras dolencias (risas).

Habermas desarrolla la idea del mundo de la vida como aquella sala que rodea a las hablantes, su contexto, acervos culturales, creencias y experiencias permiten que la palabra vaya de un lado a otro y de paso al entendimiento en tanto se compone de aspectos intersubjetivos similares, sin embargo, expresa que este mundo de la vida está en

riesgo por los sistemas político-económicos, que lo colonizan, esto nos mantiene en los diálogos unidireccionales, en la creencia en que las fuerzas son oscuras y que por eso no podemos avanzar, nos quita la posibilidad de subjetivarnos.

Pues bien, teniendo en cuenta este panorama, traer el concepto de razón comunicativa es manifestar que un chismorreo entre mujeres que se han encontrado en sus experiencias de vida y en sus recuerdos de infancia pueden tejer diálogos, consensos y disensos, y que ese pequeño acto puede cambiar la noción, respecto a lo femenino, que tiene cada una, para dar paso a un sentipensar el habitar y por supuesto, para un cambio en la relación con la otra, puesto que encuentran puntos intersubjetivos que las conectan; así se dará paso a comunidades ideales de diálogo, en clave de mujer, lugares utópicos, pero que pueden ser el sur de todo acto comunicativo, en tanto propone una suerte de simetría dialógica, de la que participan todas las partes.

Podemos pensar que las conversaciones que se dan alrededor de un café reúnen las condiciones para ser comunidades ideales de diálogo, en tanto cada parte manifiesta argumentos que la otra reinterpreta o encuentra con su propia experiencia y de allí se empiezan a repensar cosas, a cambiar ideas sobre lo femenino a vernos más como mujeres y menos como esa cosificación de lo femenino propuesta por el sistema.

Apreciada, la acción comunicativa es la práctica que debe ser reflexionada en cada una de las relaciones que tejemos con las otras, dado que nos ha sido negada, no en vano rescato el chisme de la penumbra en la que fue sumergido, porque representa el primer temor del hombre a la mujer: su espíritu.

Durante la conversa La Juana le dice a Luisa:

Usted entró a mi salón y ¡ahí fue! Hace un rato creo que usted se autodenominó como chismosa y sí, creo que luisa es una chismosa; luisa entró a mi salón averiguar si mi vida y fue en ese momento en que yo hice conexión con ella porque me permitió también apertura darme y decir: ¡ayúdeme! Entonces creo que nos encontramos desde ahí, desde el chismosear.

Luego luisa afirma:

Me hago la pregunta ¿qué estoy haciendo en este colegio? Y a veces me siento mala pero las escucho a ustedes y me sorprende y digo:

algo se está haciendo.

A veces uno no es capaz de reconocer ese trabajo pero los demás, sí.

Ese juntarse entre ellas, esa palabra que traía consigo la magia, su conexión con la vida, hacían de ella un ser peligroso que no debía juntarse... no en vano dicen que las mujeres son como las aguas que cuando se juntan crecen. Se lee fácil, pero es necesario resaltar que, en muchos de los casos las mujeres no somos contempladas como iguales en una relación entre emisores y receptores (eso, sin mencionar los diferentes grupos minoritarios, que al igual que las mujeres, están construyendo escenarios de participación), por tanto, son estos lugares, que parecen pequeños, en los que las mujeres venimos rehaciendo significados frente al ser y al hacer como mujer, por ello la comunidad ideal de diálogo nos invita a usted y a mí, a ubicarnos de manera diferente frente a la otra, a escuchar de manera atenta, a esa otra que también lleva imaginarios impuestos y sobre todo a propiciar espacios de diálogo en los que se aprenda a escuchar, a debatir y rebatir lejos de las rivalidades impuestas, y con las gafas de mujeres subjetivadas, sentipensantes.

Apreciada, hasta aquí este viaje por las tribulaciones ocasionadas durante el *Echando Rulo*, hasta aquí mi apuesta por contarle qué hemos encontrado, ahora el viaje empieza a ser suyo, de los afueras a los adentros o, quizás, al revés, para desentramar su ser mujer situada, subjetivada.

Agradezco este encuentro, agradezco su ayuda, agradezco su escucha. Que el Caos que provoca encontrarse entre tribulaciones académicas nos siga encontrando una y otra vez.

CONCLUSIONES

Manifiesto Para Una Escuchohablante.⁷

*Cuando nos dijeron: ¡dejen de chismosear!
Nos dijimos a nosotras: ¡esto merece un manifiesto!*

Sí, decidí concluir con un Manifiesto porque este se crea a partir de los relatos que están ocurriendo para hacerlos visibles, ruidosos, incómodos; los saca de lo obvio y los pone en boca de todo el mundo. Decidí esta forma para insistir que no todo está hecho ni escrito en cuanto a mujeres se trata, que no hemos ganado ninguna lucha, porque eso nos da por acabadas; al contrario, nos seguimos dando forma y un *Manifiesto Escuchohablante* es una declaración contra todo orden que nos prefiere solas, para decir que aquí creemos con conocimiento de causa, ¡que nos hacemos en junta!

Así las cosas, reúno en tres máximas el camino recorrido: la primera, vuelve a traer la pregunta que hizo todo esto posible y problematiza los modos de hacerlo; la segunda tiene que ver con nociones que fueron saliendo, que se desarrollaron, o no; y la tercera ha de dejar inquietudes y preguntas en un proceso que se supo inacabado. Ya puesta en contexto, sea bienvenida a la parte última...

Máxima # 1: Nada es obvio: preguntarme una y otra vez por lo que define a las mujeres, es encontrar las formas propias de serlo.

¿Cómo saberse mujer y no morir en el intento? Así empezaba mi indagación, con aquel sinsabor que se tiene respecto al ser en femenino y sin tener una idea clara de donde proviene. Fue necesario empezar por revisar cada una de las partes propias: la familia, las relaciones con una misma y con otras, las experiencias acumuladas en el cuerpo, lo que se estudia, el territorio, para dar cuenta que ser mujer es, en definitiva, una construcción continua en la que tiene lugar todo cuanto pasa en el día con día, y que ese pequeño acto de conciencia, de saber cómo llegamos a ser lo que somos y de comprender que seguimos en proceso, permite cuestionar y transgredir las relaciones que están

⁷ Esta idea nace con la lectura de Sara Ahmed que en su libro *Vivir una vida feminista* (2021) presenta su “Manifiesto Aguafiestas”, donde reúne interpretaciones para tal concepto: declaración de principios, anuncio, acto de exponer una idea o un modo de darle orden a las existentes; un manifiesto parte de los relatos que toman forma en la cotidianidad y reúne aquellos sinsabores que se escuchan mientras se habla. Es también un proyecto, un género literario (Ahmed, 2018, p. 446). Además de ello, presenta diez bellísimos principios dirigidos a esas “Aguafiestas” que todo el tiempo se cuestionan, problematizan, se disgustan cuando sienten que algo no está bien. Con base en dicho documento decidí concluir *Echando Rulo: Mujeres que conversan en el sur de Bogotá*, con un manifiesto para escuchohablantes.

establecidas en esa aldea patriarcal que sigue vigente y que seguimos habitando (Lagarde, 1996). Por ello, es importante reconocer que no todo está hecho, que los procesos individuales son valiosos y necesarios para seguir configurando el *eso* de lo femenino y situarnos en clave femenina, históricas, hechas de memorias, para mover los significados que nos han sido impuestos y dar paso a unos auto construidos.

Para que una mujer encuentre plenitud en aquello que es debe y puede, primero, pasar por espacios de reflexión continua, procesos de escucha inter e intrapersonal que le permitan reconocer que aquello que le generaba dolor con ella misma, no es más que la disonancia entre lo que está dispuesta a ser y lo que le dijeron que debía ser, hasta reconocerse como sujeto constituido por discursos que, como ella, están en movimiento y que, por tanto, puede subvertir. Con base en lo recorrido, se propone que estas reflexiones partan de dos lugares, tal vez obvios para muchas: el sexo y el género, como lo trazaba Butler (2004); dado que, al problematizar aquellas prácticas e imaginarios impuestos, y que generación tras generación hemos naturalizado, podemos subvertir su incidencia de manera individual y, por supuesto, colectiva, partiendo de las experiencias que hemos tenido como niñas y luego como mujeres; estas hacen visibles los modos variopintos de ser en femenino y problematizar, con toda la conciencia del caso, que esos primeros choques con el ser niña, y posteriormente, con el ser mujer, están ligados a expectativas sexo- genéricas, que influyen en el desarrollo pleno de la personalidad, en el disfrute y goce del cuerpo como mediador con el mundo, en la expresión del género femenino, en los procesos de participación y emancipación, entre otros; porque responden a unos modos de ser diminutos, estandarizados, hermetizados en los que tratábamos de acomodarnos, para abrir la puerta a ser en la medida en que cada una viene siendo, así, sin envase estandarizado, como lo diría Diana en su misiva: solo siendo.

No morir en el intento tiene que ver con la capacidad de reconocer la incomodidad y de problematizar aquello que parece obvio. Sí, ¡nada es obvio en el bello acto de construirse en femenino! Cada mujer puede encontrar esa manera particular de hallarse: los libros, la militancia en organizaciones de tipo feminista, las artes, el maquillaje, la academia; este *hallarse* es diferenciado, a unas les toma más tiempo que a otras; o bien algunas deciden no hacerlo, pasando por alto esta epifanía y seguir como viene siendo. Está claro, para hablar de mujeres es necesario dejar de generalizar, de escribir sobre ellas como un todo y reconocer su autonomía, su capacidad de agencia su NO como respuesta. Esto también hace parte de la conciencia femenina.

Por ello, considero que los espacios de conversa son necesarios, como lo narra bell hooks (2020), que reivindica esos lugares cotidianos entre mujeres, para acercarnos a ese “darse cuenta”(Ahmed, 2021) y tramitarlo; comprendí lo imprescindibles que pueden ser las

conversaciones con otras, el juntar experiencias íntimas e interpretarlas a la luz de la idea del patriarcado y, posteriormente, de las perspectivas feministas, para decidir por nosotras mismas si nos rehacemos o no. Este continuo palabrear será un mensaje para las niñas: una invitación a abrazar su feminidad con todas sus posibilidades, porque ser mujer con conocimiento de causa se nota ¡a metros! De allí la importancia de una investigación con perspectiva feminista y de género, porque sitúa a las mujeres en sus propios relatos, con unas condiciones sexo-genéricas específicas, que se adhieren a unas prácticas culturales, a unas condiciones socioeconómicas particulares y a unos discursos específicos que permiten reconocer que dichas condiciones son construcciones humanas y que, por lo tanto, se mueven con las personas. De allí que compartir experiencias sea una manera de trasgredir el orden impuesto por sabernos alejadas unas de otras y encontrar nodos entre los relatos. Las perspectivas feministas son caminos que nos permiten hablar de diferencias, privilegios, condiciones, retos, derrotas, alrededor del ser mujer, para ponerlo en diálogo con otros discursos, como el pedagógico, para trazar modos de emancipación, que van y vienen entre lo personal y lo colectivo.

Respecto a la ruta trazada, puedo decir que tuvo que ser esa y no otra. La IBA implica una capacidad sensible que afloró durante el proceso, pero costó mucho darle forma; fácil fue pensar en hablar sobre mujeres, pero no estaba preparada para aquello que escucharía; la IBA lo predijo, dicha metodología amplía la mirada respecto a lo cotidiano y hace que, como profes, cuestionemos todo cuanto ocurre dentro y fuera del aula (Pardiñas, 2005). Pues bien, me encontré viendo lo obvio desde muchos lugares, tratando de comprender antes de resolver (Roldán y Marín, 2012) y sólo supe entrar en caos. El tener los pedacitos de relatos empezó a ser complejo ¿cómo hacer que la lectora pueda sentir *eso* que sentí cuándo escuché a esta mujer?, ¿cómo darle una forma a esa sensación?, ¿qué dispositivos permiten experimentar en este campo? Sólo puedo decir que, a mi modo de interpretar, la IBA atravesó todo el proceso de *Echando Rulo*, desde la escritura hasta la estructura del documento, pero las disertaciones a las que dio lugar siguen en el aire en forma de preguntas, siguen libres... y yo, tras ellas. El reto se mantiene. La indagación continúa. Aquí yo cierro esta puerta, la IBA abre mil ventanas.

Luego lo narrativo como apuesta, pero ¿qué comprender en otras sino se ha comprendido la experiencia propia?, ¿qué narrar cuando no se sabe escribir?, ¿cómo escribir sobre el *eso*? La ruta metodológica fue también un recorrido personal en el que tuve que hallar, primero, mis propios relatos para situarme y dar paso a la escucha y a la conversa; creo que sin esa primera andada lo demás no hubiese sido posible. Luego, fueron llegando documentos escritos en femenino plural, en primera persona, autobiografías, pequeños relatos en pie de páginas de diferentes mujeres, y me di cuenta de que quería seguir ese camino, que se investiga el afuera y el adentro en simultáneo y que no existe una sola forma de hacerlo.

Tomaron forma muchos escritos íntimos, misivas, pequeñas cajas de texto que triangulaban *experiencia-teoría-experiencias de las otras*, que tenían como intención producir un texto variopinto, polifónico, con una estética tan diversa como la de las mujeres, pero, como se mencionó antes, tomó más tiempo del que pensé, encontrar-me y encontrar aquello que investigaba. Me encontré como profe de infantil ante un reto de diseño y diagramación que se escapaban de mi campo y, además, que daban un giro a mi pensamiento que es, en definitiva, mucho más plástico y visual. Así que decidí dar una forma artesanal a *Echando Rulo*, hacerlo de papelitos pegados, de anotaciones, de pequeñas canciones, porque entendí también que esa es mi apuesta pedagógica: lo hecho con las manos. Lejos, claro, del cliché que se perpetúa una y otra vez con la educadora infantil y su habilidad para las manualidades, dando paso a esas extensiones de nosotras mismas, que ocupan un lugar en el aula, dando una identidad particular, que luego entra en diálogo con las niñas y los niños por ello los diferentes tipos de letras en el texto, porque marca diferencias, demuestra como el acto educativo se nutre de todo cuanto le rodea, para tomar muchas formas.

Así fue como el apartado final del documento se expandió en tres lugares: La Creadora, La Tesista y La Profe⁸. Cada una con mucha tela para cortar todavía; tres lugares desde los que pude salir de mí y luego, dialogar. Esto permitió dar voz a otras versiones propias que con los años fueron perdiendo fuerza; esa búsqueda por lo femenino dio paso a escuchar lo que yo misma tenía por decir de años y años siendo una mujer con muchos puntos de vista, diferentes entre ellos, pero no menos válidos; tres lugares que, si se quiere, resultaron ser un puente epistémico interior que dio paso a un primer cuidado de una misma y sus convicciones. Entendí que la vida puede ser vista desde diferentes lugares, así que quise separarme, apelar a la intuición como camino; creer en que se puede estar en desacuerdo con una parte de una misma sin que se pierda validez en lo que se dice. Luego estos tres lugares se encontraron de manera orgánica, lo que supone toda una hazaña porque mi pensamiento aprendió a articularse, a ser un ejemplo vivo de comunidad de diálogo interior, creo que ahí radica el poder de la práctica pedagógica, en ese entrelazarse de manera rizómica y orgánica con una misma y con las otras; luego, permitió respirar y hacer conciencia de que el mundo hostil que habito se ha de rehacer si permanecemos en estado curioso, alerta y hacemos de la sospecha un lente para ver la realidad, siendo y rehaciendo lo femenino, tantas veces como sea necesario y abrazando esos modos de ser y de pensar tan distintos entre ellos para ser mujeres y no, no morir en el intento.

⁸Esta apuesta de tres lugares empieza cuando el documento se situaba en una A/r/tografía, en tanto esta presenta las tres figuras acogidas: artista, docente e investigador (Irwin, 2005), sin embargo, a medida que avanzaba decidí quedarme en la narrativa por el tipo de dispositivo que, finalmente, me dio paso a los análisis finales.

Máxima # 2 Escuchohablar es una práctica pedagógica: espacios de conversa como escenarios de conocimiento.

Subirme en este viaje y subir amigas y colegas conmigo ¡fue todo un desparpajo! Reconocer a estas mujeres como ese “kit de supervivencia urbana” (Kern, 2021) fue mi mayor comprensión, porque esa ha sido mi apuesta de vida: la amistad entre mujeres. Claro, para llegar a ello, han sido necesarios varios procesos de comprensión de una misma y de las otras, también, varios encuentros con la mayoría de ellas y años de complicidades con algunas; lo que lleva a pensar que el *escuchohablar* es una práctica que lleva tiempo, que no se nace sabiendo cómo hacerlo, sino que va tomando forma conforme se pone en práctica, por tanto, cada persona tiene el derecho de decidir con quién hacerlo y en qué medida. Cada persona decide qué tanto dispone para esa otra y que tanto deja para sí; lo que está claro es la urgencia de accionar desde esta posición. Las perspectivas feministas me permitieron brujear⁹ con la palabra y la escucha. Me encontré transitando entre experiencias que iban de lo suave a lo denso, para llegar a afirmaciones como “respeto y venero la feminidad, en mi misma y en las demás, pues ahora entiendo que es una energía maravillosa, de vida, de creatividad, de sensibilidad” (Misiva con María del Sol), todo ello me encontró de cara con lo urgentes que son los espacios de encuentro entre mujeres (hooks, 2020) y la importancia de la escucha profunda en ellos; también con la posibilidad de no acceder, de no aceptar, de no aperturarse a la otra y aquí un elemento fundamental que tiene que ver con la conciencia de lo femenino y es el escucharse a una misma. Esta aclaración es importante porque durante este proceso afloraron en cada mujer que me acompañó, memorias y recuerdos íntimos que se encontraron entre ellos; en una de las grabaciones de los encuentros, Catalinda dijo: “yo no sé, pero a usted provoca contarle cosas... sea por como escucha, sea por su disposición, pero provoca contarle cosas”. De allí que el *escuchohablar* sea un accionar político, dialógico, feminista. No todos los encuentros han de ser iguales, no todo diálogo puede provocar reflexiones profundas, no, de allí que sea necesario tener en consideración aspectos como la ubicación geográfica, los tipos de crianza, los niveles educativos, las edades, los grupos étnicos, entre otras constantes, respecto a la otra parte, dado que pueden variar el ejercicio de *escuchohablar*; sin embargo, la apuesta está en que este acto toma la forma de quienes lo convocan y fluye en la medida en que cada lado aporta para ese ir y venir de la palabra dicha.

Entradas ya en el chismorreo, las experiencias que se encontraron aquí permitieron desarrollar la escucha desde los tres lugares

⁹ Ese término lo escuché en las clases con la profesora María Angélica Carrillo en la MAEC; ella lo usaba para hacer referencia a las formas que podemos darle a aquello que sabemos y a los modos como utilizamos instrumentos, diseños metodológicos, conceptos, entre otros. Aquí quiero usarlo para decir cómo aquello que consultaba sobre perspectivas feministas, me permitió darle diferentes formas a mis palabras e intencionar mi escucha, para dar paso a esas reflexiones respecto a lo femenino.

propuestos, también permitieron situar la conversa en el escenario pedagógico y darle paso a la escritura, todo ello para llegar al *eso* de lo femenino que resulto siendo la construcción de la conciencia de lo femenino. “Nada es obvio”, dice una y otra vez este manifiesto, puesto que llegar al *eso* fue toda una andada, por ello *escuchohablar* como práctica pedagógica supone reconocer que cada mujer tiene tiempos distintos, quiebres, epifanías o búsquedas aun sin resolver, que se pueden acompañar o no. Las cartas, las grabaciones y los demás dispositivos, mostraron un grupo de mujeres hechas de relatos que encajaron entre unos y otros a pesar de lo diferentes que eran. Esto tomó tiempo, pues tuvo que ver con crear puentes entre mujeres que no se conocían, para decir que la amistad femenina en la mayoría de los casos, tiene una carga negativa, pero que puede entenderse como un lugar seguro.

Pues bien, mientras esto venía pasando, había nociones que iban y venían, en el interlineado de las cartas, en los gestos, o bien, en los silencios durante las conversas. Estas nociones, contenidas en las perspectivas feministas, afloraron entrada la investigación, y yo no logré verlas puesto que estaba sumergida en esas otras búsquedas. Resultó que todo este camino, estuvo atravesado por el cuidado, el autocuidado y el cuidado de la otra; también por la capacidad de agencia de cada mujer para seguir siendo; sin embargo, cuando pude desentramarlos, cuando por fin los vi delante de mí, supe que ya no podía desarrollarlos y que necesitaría de mis amigas para abordarlos, y de otro par de tribulaciones para comprenderlos, dado que lo que no me atraviesa como mujer, no puedo llevarlo a otras pare ser atravesadas también. ¡Todo lo que sale conversando de manera escueta! ¡ah! Recordé la IBA y su intención por comprender, recordé que la vida sigue en movimiento y que aquí empieza un camino nuevo de indagación.

También, comprendí que el cuidado puede ser epistémico, esta noción llega a mi pensamiento en una de las tutorías con Diego, para dar cuenta de esos procesos de cuidado en el escenario académico, de ese acompañar continuo en la construcción de conocimiento; de ese respeto por las ideas de la otra y por el recorrido que hace con ellas, antes de volverlas conocimiento sensible; entendí el cuidado epistémico en el interés del otro por permitir que una construya sus propias nociones; el continuo provocar epifanías, a través de libros diagramados de manera excelsa, las lecturas de tarot, y las búsquedas incesantes para no desistir; *cuidado epistémico* era mi manera de nombrar ese saberme agradecida con ese otro que, con toda la solidaridad del caso, creyó en las propiedades alquímicas del echar rulo aun cuando yo no las veía; *cuidado epistémico* fue la manera como las mujeres que me acompañaron, cuidaron de las otras y de mí, cuando interpelaron experiencias personales con el patriarcado; cuando reivindicaron y veneraron su sexo y su género, por sobre toda otra experiencia vital y regalaron, en cada una de sus cartas y conversas, esos pedacitos de paz consigo mismas, pedacitos que permitieron a otras repararse. *Cuidado epistémico* que se

contraponen al capitalismo violento que rodea a la escuela, que la sujeta a los resultados, al cumplimiento de los estándares, a la gestión operativa, al ir y venir de estudiantes, tutorías, grados; porque requiere tiempo, es procesual y sensible, y es otro lugar seguro en medio de la rudeza de la escuela, de la academia. ¡A por más espacios donde el cuidado epistémico sea la fuerza que convoque! Pues bien, estas nociones quedan allí para abrir nuevas indagaciones, no morí en el intento, es claro, ahora puedo profundizar en los modos de resistencia para seguir siendo.

Finalmente, acepté la invitación a la escritura en este documento (o cuaderno de trabajo, como lo llamaba en las tutorías) que, desde que se empezó a gestar, fue para mí una apuesta como mujer, como licenciada en educación infantil, como profe de primaria; yo cambiaba con el documento, nos estancamos, luego volvíamos... creo que nunca pensé en el para graduarme, para ser magister... en cambio sí hice de él mi refugio y nos hicimos, a trancas y a mochas... juntos. Le aposté a cosas que no estaba segura si funcionarían, aun así, le aposté porque de eso se trata lo pedagógico: de hacerle con todo, incluso con miedo, de ver lo posible en aquello que parece imposible y seguir indagando, escribir para seguir indagando. No en vano el texto es una apuesta pedagógica en tanto invitó también a otras a la escritura, siendo un documento con el que se conversa, mientras se lee; y se lee de manera lineal, pero de repente interrumpen cajas de texto para sacar a la lectora de la línea en que venía y llevársela lejos... y ahí lo pedagógico que se instaura en ese ir y venir de las palabras en ese ejercicio tan variopinto que resulta el *escuchohablar*.

Máxima # 3 Lo que le ocurre a una, nos enseña a todas: caminos abiertos para seguir en el ejercicio de reconocer lo femenino.

Me llevo más preguntas que respuestas... por ejemplo ¿Qué se expandió en *Echando Rulo*? ¿La escritura o bien, la escucha? El documento se desarrolló abriendo paso a escrituras entre lo expandido y lo emergente, basadas en lo que se leía y en las lecturas sensibles de las misivas, sin embargo, conforme se adelantaba el proceso, la escucha empezó a tomar fuerza y a ser el modo de conectar una experiencia con otra; emerge el silencio y la conciencia del gesto como lugares claves en la conversa. ¿Qué o quién se expande?

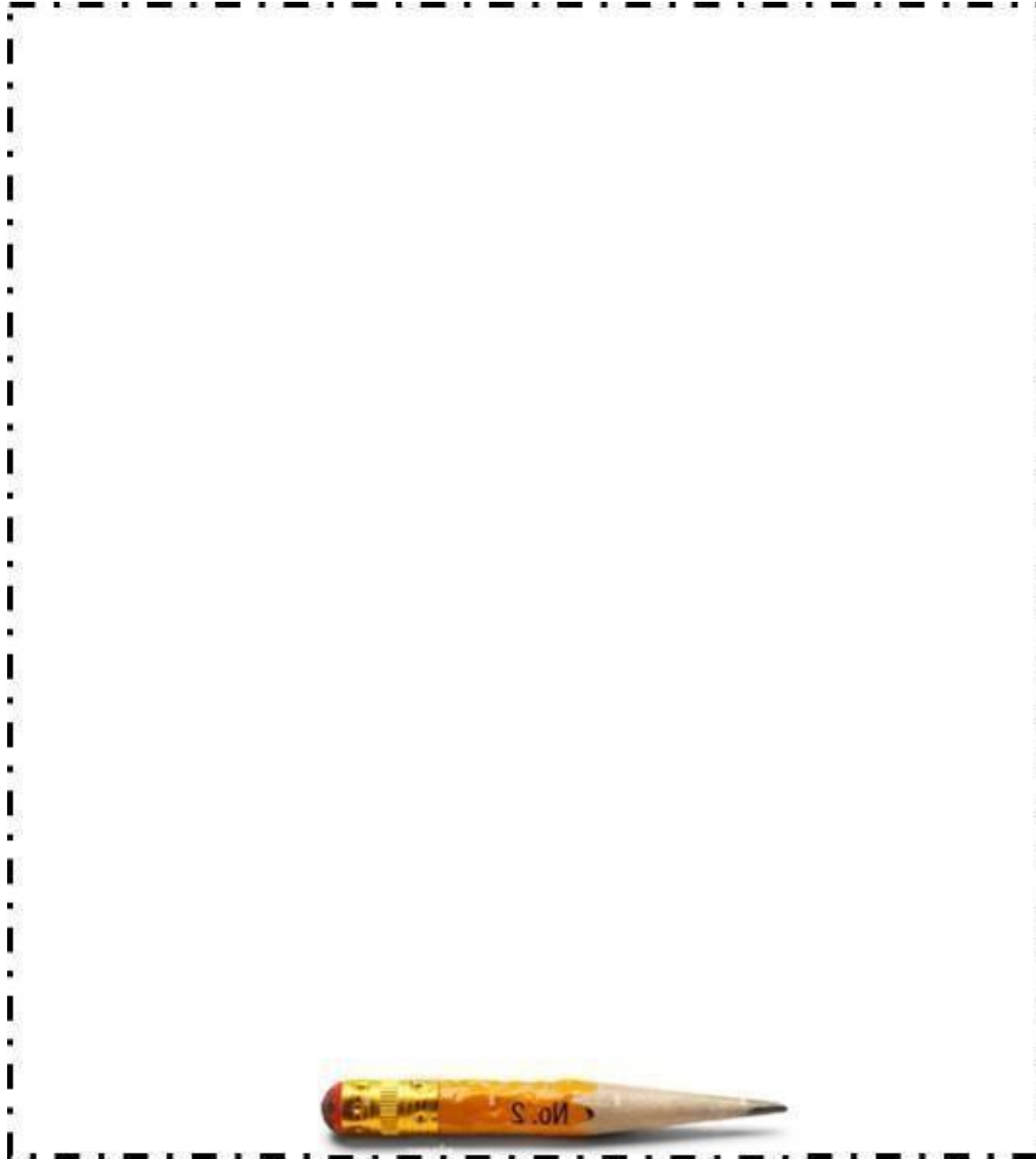
Lo pedagógico está en todas partes, al parecer resulta obvio, pero ¿cómo hacer visible lo pedagógico fuera de las escuelas, o fuera de las aulas? Plantear un encuentro alrededor de un café, fuera de un escenario escolar, como pedagógico, es un accionar que nos convoca, en este caso, para acercarnos a la conciencia de lo femenino. Al parecer necesitamos mayor cercanía con nuestras estudiantes, conversar con ellas, comprender los mundos que habitan sin la carga que trae consigo el aula de clases, el cuerpo rígido, la nota, el observador. En la MAEC

tuvimos varios espacios de ese tipo, bellísimos, necesarios, el peligro es que nos saca a quienes participamos de él, de la mera relación docente-estudiante y nos empieza a ubicar como pares ¿estamos listas para ello? ¿Para sabernos sensibles frente a nuestras estudiantes, para mostrarles que también podemos rompernos y que a veces no sabemos cómo repararnos?, ¿qué es lo que cuesta sacar?, ¿lo pedagógico del aula o a la profesora del aula?

¿Cómo se encaja un documento que se cree expandido, entre una estructura limitada? Aquí las frustraciones de una profe que pretendía salir de lo establecido, dando giros a su pensamiento, pero cuando este tuvo forma y plasticidad, no tuvo más remedio que tratar de acomodarlo a las maquetas pensadas para ello. Era un continuo ir y venir, entre expandir o no el documento ¿Qué reflexiones deben entrar en la academia para aflorar el *eso* de la creación? El capítulo tres narra unos intentos fallidos durante el proceso de investigación, y permite ver de fondo unas clases magistrales en las que costaba salir de la estructura maestro enseña - estudiante aprende. La escuela, tanto como la academia, continúan ancladas a unas prácticas que se resisten a moverse, y ocurre que es eso lo que empieza a atravesar la práctica pedagógica de la profe. Aquí apelamos por lo artesanal, por el lápiz y el papel, en los procesos de construcción de pensamiento y apelamos porque todo atraviese los sentidos, porque es a partir de ellos que se construyen nociones del mundo. ¡lo que atraviesa a la profe, seguramente trasciende a la estudiante! Por tanto ¿cómo puede movilizarse la academia? ¿qué identidad-es puede tener la MAEC?

Finalmente, como profe de primaria, y aquí como estudiante, me preguntaba si realmente los profes abrimos espacios a estas alternativas pedagógicas, ¿estamos dispuestas a dialogar con las estudiantes y sus propuestas? O en definitiva ¿ajustamos a las estudiantes a nuestros seminarios y a nuestros modos de ser profe?

¿Qué tribulaciones se quedan en usted?



BIBLIOGRAFIA

Acaso, M, (2013). Reduolution. Hacer la Revolución en la Educación. Ed. Paidós. Barcelona.

Acaso, M, (2018) Pedagogías invisibles. El espacio del aula como discurso. Ed. Catarata. Madrid.

Acaso, M. (2015). ¿Cómo cambiar el paisaje de la educación? | Maria Acaso | TEDxBarcelonaED [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=ZFWG8z>.

Acaso, M. Ellsworth, E. Padró, C. (2011) El aprendizaje de lo inesperado. Ediciones Catarata. Madrid.

Ahmed, S. (2021). Vivir una vida feminista. Ediciones Caja negra.

Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá. Departamento administrativo de acción comunal distrital (DAACD). (1997). Bogotá: historia común libro. IMPRESOL Ed.

Butler, J. (2018). Deshacer el género. Ed. Paidós, Argentina.

Butler, J. El género en disputa. Ed. Paidós, México.

Cameron, D. (2018) Feminismo. ED. Alianza Editorial, Madrid.

Cano, V. & Romero, D. (2023). Escrituras. Experiencias de género en un proceso de formación en escrituras experimentales. En Trazos y horizontes de investigación educativa. Re-flexiones desde la pospandemia. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, CIUP.

Chiquillo, Y. (2022). Diarios: Memoria en movimiento. Ponencia presentada en el I Encuentro de Experiencias y Escrituras en Clave de Género, Universidad Pedagógica Nacional.

Connelly, F. & Clandinin, D. (2011). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En Déjame que te cuente: Ensayos sobre narrativa y educación. Ed. Laertes.

Cruz, M. (2017). Un abordaje de la noción de feminicidio desde una perspectiva psicoanalítica como recurso para mejorar la aplicación de la normativa legal vigente. Ajayu, 15(2).

Decerteau, M. (2000). La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de estudios superiores de occidente.

- Delgado, B. & Torres, C. (2023). Arquitecturas urgentes para una pedagogía de la escucha. Cuando te escucho: Un documental sonoro entre voces de mujeres. En Investigación + creación. Reflexiones y prácticas desde las autonomías Territoriales, Creativas y Tecnológicas. Universidad del Nariño.
- Fernández, M. (2014). Ginzburg y De Certeau: Las relaciones entre clase y cultura en el estudio de las culturas populares. Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, M. (2014) Ginzburg y De Certeau: Las relaciones entre clase y cultura en el estudio de las culturas populares. Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. República Argentina.
- Garcés, M. (2013). Un mundo común. Ed. Bellaterra, Barcelona.
- Hall, S. & hooks, b. (2020). Funk sin limites. Un diálogo reflexivo. Editorial Bellaterra.
- Haraway, D. (1995) Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En: Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Ediciones cátedra.
- hooks, b. (2017). El feminismo es para todo el mundo. Traficantes de sueños. Madrid.
- Irwin, R. Springgay, S. Wilson, S. (2005) A/r/tografía como indagación viva a través del arte y el texto. (PDF) A/r/tography as Living Inquiry Through Art and Text (researchgate.net) Kern, L. (2021). Ciudad feminista. Ed. Icono. Bogotá.
- Kubissa, L. (2015). El "género", Foucault y algunas tensiones feministas. Scielo.
- Lafede.cat – Organitzacions per a la Justícia Global (2018). Perspectiva feminista y ética del cuidado Guía de autodiagnos para organizaciones.
- Lagarde, M. (1996). Género y feminismo: desarrollo humano y democracia. ED. Madrid: horas y horas.
- Larrosa, J. (2006). Una lengua para la conversación. Revista educación y pedagogía, 18.
- Marín, R. & Roldán, J. (2019). A/r/tografía e Investigación Educativa Basada en Artes Visuales en el panorama de las metodologías de investigación en Educación Artística. Arte, individuo y sociedad.
- Moraga, C. & Castillo, A. (1988). Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos. Ed. Ismo USA.
- Ngoza, A. (2015). Todos deberíamos ser feministas Ed. Random House. EE.UU

- Ospina, A. (2016). Bogotólogo: usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC). Tercera edición.
- Otero, A. Lanau, D. (2018) El arte es una forma de hacer (no una cosa que se hace). Reflexiones a partir de una conversación de Luis Camnitzer y María Acaso. Ed. Catarata. Madrid.
- Oswald Spring, Ú., (2015). Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coordinadoras). Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales (México: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias- Facultad de Psicología, 2010), 406 pp. Revista Mexicana de Sociología, 77(1), 161-165.
- Regguillo, R. (1998). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. Quintapata. Revista de artes visuales 1.
- Richard, N. (1996). Feminismo, experiencia y representación. Revista Iberoamericana.
- Romero, D., Barco, J. & Ramos, D. (2021). Entre el qué y el cómo: tendencias epistemológicas y metodológicas de la investigación en educación artística visual. Universidad Pedagógica Nacional.
- Rozas, S. (1999). Lenguaje y performatividad. Psicología, Conocimiento y Sociedad, 6(2).
- Thomas, F. (2019) Nosotras, las mujeres. Ed. Intermedio. Colombia
- Wong, N. (1988). En búsqueda de mí misma como héroe: carta a mí misma. Esta puente mi espalda.

